



UNIVERSIDAD
NACIONAL
DE LA PLATA

Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales (FCJyS)

Instituto de Relaciones Internacionales (IRI)

Maestría en Relaciones Internacionales

Argentina en el MERCOSUR. Las tensiones durante el kirchnerismo

Tesis para optar al grado académico de Magíster en Relaciones Internacionales

Candidata: Lic. María Luisa Díaz Pérez

Director: Dr. Alejandro Simonoff

La Plata, diciembre de 2021

INDICE

Capítulo 1. Introducción: de página 4 a 14.

1.1. El porqué de la elección del tema

1.2. Cuestiones metodológicas

1.3. El corpus de análisis

1.4. El diario La Nación

Capítulo 2. Relevancia del tema y Marco Teórico: de página 15 a 41.

2.1. Relevancia del tema en el campo de las Relaciones Internacionales y la Comunicación.

2.2. Marco Teórico

2.2.1. Relaciones Internacionales y Posmodernismo

2.2.2. La construcción de la noticia y la globalización de la información. Del acontecimiento a la noticia; de la objetividad a las subjetividades

2.2.3. Análisis del discurso: distinción entre información y comunicación

2.2.4. Regionalismo, Cooperación y Política Exterior

Capítulo 3: de página 42 a 61.

3.1. Antecedentes: política exterior argentina y su impacto en la región

3.2. La política exterior argentina de Néstor Kirchner: acción restringida vs. Política doméstica

3.3. Argentina en el plano internacional: hechos relevantes en la región durante la primera presidencia de Cristina Fernández

3.4. MERCOSUR: tensión y cooperación en el marco de integración regional

3.5. Asimetrías en el MERCOSUR

Capítulo 4: de página 61 a 82.

4.1- Política exterior argentina en el MERCOSUR a través del diario La Nación: ¿Vaivenes de las relaciones bilaterales o reflejos en detrimento de la integración regional?

4.2- Apreciaciones sobre el corpus reducido: el Gobierno de Néstor Kirchner (2003-2007)

4.3- Análisis de caso: el primer Gobierno de Cristina Fernández (2007-2011)

Capítulo 5: de página 83 a 86.

5.1- Consideraciones finales

Bibliografía

Anexos

Anexo I – Corpus ampliado

Anexo II – Corpus reducido

CAPÍTULO 1. INTRODUCCIÓN

1.1. El porqué de la elección del tema

Como protagonistas de la globalización mediática asistimos a construcciones de la realidad, que si bien parecen objetivas o totales, son subjetivas y parciales. Esto se puede apreciar a través del análisis del discurso en la construcción de la noticia, en este caso por parte del diario La Nación, sobre las tensiones entre la Argentina y Brasil durante los Gobiernos de Néstor Kirchner y –la primera administración- de Cristina Fernández en el ámbito del MERCOSUR entre 2003 y 2011.

Puesto que la noticia constituye a la sociedad como fenómeno social y el acontecimiento convertido en noticia define y redefine los fenómenos sociales, esta última definición guiará el presente trabajo. Además está aclarar la dificultad de abstraerse de las Relaciones Internacionales (RII) en un mundo mediatizado para comprender el desarrollo de la política exterior argentina (PEA) y de las tensiones entre la Argentina y Brasil.

La hipótesis que guía esta investigación es si para los medios las tensiones durante el kirchnerismo -bajo los Gobiernos de Néstor Kirchner y Cristina Fernández (2003-2011)-, afectaron las relaciones bilaterales dentro del bloque entre la Argentina y Brasil, o influyeron –o no- en detrimento del proceso de integración regional.

Es decir, la tesis planteada analizará la construcción de tensiones las en las relaciones bilaterales de Argentina y Brasil en el MERCOSUR, por parte de La Nación digital-, para determinar cómo influyeron en la PEA del kirchnerismo en el marco de la integración regional

Para ello, se realizará un análisis de discurso (ACD) sobre una selección de 40 artículos con firma y editoriales de La Nación -en su versión digital- seleccionados a través de las siguientes palabras clave: Argentina, Brasil, PEA, integración, MERCOSUR, tensión.

También son relevantes para esta investigación los siguientes términos: globalización de la comunicación, medios como constructores de la realidad, construcción de la noticia, análisis del discurso, Relaciones Internacionales, constructivismo, autonomía, conflicto.

1.2. Cuestiones metodológicas

La política exterior argentina no puede estar marginada de los acontecimientos de la sociedad internacional. Los países miembros originarios del MERCOSUR no pueden pasar por alto que la integración a dicho bloque trajo aparejada una tendencia hacia la revalorización de identidades y de cultura de cada región. “Para citar el ejemplo de Argentina, este país, desde la democratización, ha valorado su condición de país sudamericano, sobre todo de país conosureano, y ha orientado su política exterior en ese sentido, asumiendo compromisos políticos de defensa de la región, democracia y solidaridad diplomática” (Consani y Bogado Bordázar, 2007, pp. 54).

Sin lugar a dudas, la crisis de diciembre de 2001 que provocó la renuncia de Fernando De La Rúa a la presidencia, modificó la manera en que nuestro país se relacionó con el sistema internacional y con la región. Es por ello que este trabajo analizará la tensión en política exterior argentina hacia Brasil en el marco de MERCOSUR, durante los gobiernos de Néstor Kirchner y el primer mandato de Cristina Fernández.

En el marco de la inserción regional sudamericana (MERCOSUR), durante el gobierno de Néstor Kirchner y el primero de Cristina Fernández de Kirchner, entre mayo de 2003 y diciembre de 2011, se puede observar una acción restringida de la política exterior argentina durante la presidencia de Néstor Kirchner; una participación activa de nuestro país en hechos internacionales durante la presidencia de Cristina Fernández; y discusiones en el ámbito intrarregional por la asimetría entre los socios plenos del MERCOSUR –por un lado, Argentina y Brasil; y por otro, Uruguay y Paraguay-.

Como sostiene la investigadora Irene Vasilachis de Gialdino, en la actividad cotidiana de investigación está presente la reflexión epistemológica, que tiene por objeto “la elucidación de los paradigmas presentes en la producción sociológica” (Vasilachis de Gialdino, 1993, pp.11). Dichos paradigmas, son las herramientas teórico-conceptuales que el investigador utiliza para la interpretación de los hechos en una sociedad determinada. En la producción sociológica hay dos paradigmas bien consolidados: el positivista y el materialista histórico. El primero concibe al orden como la condición del progreso; para el segundo, lo es el conflicto.

Este trabajo aplicará el método dialéctico –enmarcado en el paradigma materialista histórico- para entender el conflicto desde el conflicto en sí mismo. La dialéctica es “un instrumento apropiado

para explicar el desarrollo de la naturaleza, porque la naturaleza y la sociedad son dialécticas, instalando al movimiento y al conflicto como categorías permanentes y proveyendo un esquema básico indispensable para el análisis del campo de estudio que nos convoca y la cuestión del poder” (Tello, 1998:20). Es decir, la misma noción de tiempo lleva implícita la dialéctica dado que ésta construye y destruye. Será a través de este método concebido como contradicción y movimiento constantes, que se analizará la construcción de las tensiones de la política exterior argentina con Brasil en el ámbito del MERCOSUR durante 2003-2011.

Ahora bien, para abordar y enmarcar el problema planteado se partirá de la investigación cualitativa, tomamos los conceptos de Orozco Gómez (1996) quien la entiende como “un proceso de indagación de un objeto al cual el investigador accede a través de interpretaciones sucesivas con la ayuda de instrumentos y técnicas, que le permiten involucrarse con el objeto para interpretarlo de la forma más integral posible”.

En los métodos cualitativos se actúa sobre un contexto o situación real: enumerar los hechos de los artículos a analizar. Esta forma de abordar el objeto –a través de los artículos periodísticos con firma y editoriales de La Nación digital- permite poner en juego la subjetividad del analista porque “la necesidad de los investigadores de realizar interpretaciones de los significados creados y empleados en los procesos de interacción en un contexto determinado y de darle, nombres a esas interpretaciones, determina la posibilidad de la influencia del investigador sobre el contexto que analiza” (Vasilachis de Gialdino, 1993, p. 60).

De ahí que se efectúe un estudio directo sobre la sociedad para llegar a conseguir los requisitos de la ciencia empírica: observar un objeto de análisis (las tensiones en la PEA durante el kirchnerismo); esbozar problemas respecto del mismo (el tratamiento informativo por parte de La Nación); y acopiar datos (unidades de observación: los artículos periodísticos seleccionados) para formular proposiciones e incorporarlas a un sistema teórico, para verificar problemas y teorías por medio de un nuevo estudio del mundo empírico.

En cuanto a las estrategias de la investigación cualitativa Vasilachis de Gialdino (1993) enumera la inducción analítica, el análisis de contenido, la manipulación de archivos, las entrevistas en profundidad, el análisis lingüístico de textos y las historias de vida. Cabe destacar que esta investigación utilizará el análisis de contenido de las notas seleccionadas.

En primer lugar, será de suma importancia el análisis de contenido, para analizar la construcción de los artículos con firma y editoriales de La Nación sobre los hechos de PEA durante el kirchnerismo, a los fines de analizar la construcción de las tensiones entre la Argentina y Brasil en el ámbito del MERCOSUR durante 2003-2011.

En segundo lugar, la inducción analítica, aplicada para verificar teorías y proposiciones, es un método para producir definiciones de los fenómenos sociales que sera de gran ayuda a la hora de plantear los resultados generales, es decir, luego de la observación y análisis de datos sobre los artículos junto al material teórico elegido para cumplir los objetivos de esta tesis.

Según Vasilachis de Gialdino (1993) el estudio debe ser efectuado respetando cuatro fases: la invención –se trata del diseño de investigación y el plan de acción-; el descubrimiento –es la fase de observación y de recolección de datos-; la interpretación – análisis y comprensión-; y la explicación – esta etapa, mediante documentación, da lugar a la comunicación porque de ella resulta la producción de mensajes.

“Como afirma Charaudeau (2009) el análisis del discurso es una disciplina de corpus en la que se reúne en función de un objetivo de análisis global un conjunto textual que se deconstruye y reconstruye a los efectos de fines más específicos y criterios contrastivos en virtud del género, en este caso el discurso de la información” (Festa, 2020, p. 68).

En virtud de ello, este análisis centrará el ACD en la narrativización -un modo de citación- en los artículos firmados que aluden a la temática de estudio en el diario La Nación. Según Saavedra Vergara (2020) “En este modo particularísimo de reproducir el discurso de otro se pierden tanto las marcas como los verbos de atribución, las oraciones subordinadas y las posibles imitaciones de registro (...) En rigor, puesto que se elimina el verbo que dice que ha habido un discurso, se trata de pasar de un dicho a un hecho” (Saavedra Vergara, 2020, p. 171). Es decir, se trata de un modo de incorporación de voces ajenas en un enunciado a través del cual el locutor da cuenta de lo que alguien dijo de manera narrada, generalmente resumiendo ese contenido.

A lo largo del trabajo se organizará la información para profundizar la exploración y responder: ¿A raíz de los momentos de tensión durante el kirchnerismo, la PEA afectó las relaciones multilaterales con Brasil dentro del bloque, en detrimento del proceso de integración regional, o sólo fueron “escaramuzas” en la relación bilateral?

1.3 El corpus de análisis

Este trabajo realizará un ACD en la construcción de la noticia por parte del diario La Nación sobre las tensiones entre la Argentina y Brasil durante los Gobiernos de Néstor Kirchner y la primera administración de Cristina Fernández en el ámbito del MERCOSUR, entre 2003 y 2011.

“Un corpus es una materialidad empírica- un armado, recorte, selección- que se construye a los fines de un objeto de estudio y en virtud de una propuesta de investigación” (Festa, 2020, p. 67). En este caso, observaremos cómo el diario La Nación –en su versión digital- construye significados y con ello un saber a través de un mecanismo de comunicación y estrategias discursivas, partiendo de entender a la comunicación mediática como un fenómeno de producción de sentido social.

De ese modo, daremos cuenta de los discursos contruidos por el medio en relación a la temática de estudio para observar las rupturas y continuidades en el tratamiento de la noticia por parte de La Nación, para configurar una construcción discursiva para “rechazar, refutar, justificar o ponderar las tomas de posición (persuasión)” (Charaudeau, 2014, p. 44).

Cabe destacar que Mayer (2003) señala que no existe una forma específica de obtención de datos –y para la construcción del corpus- que sea característica del análisis del discurso. En el caso de esta investigación, a los fines de la búsqueda de lo escrito por el medio sobre el tema, se rastrearon las notas del diario La Nación en las secciones de: Política, Economía, Opinión, Editoriales y El Mundo, bajo las siguientes palabras clave: política exterior, Argentina, Kirchner, Brasil, MERCOSUR e integración. De ese modo, se llegó a la construcción del “corpus ampliado”; “La idea de “ampliado” refiere a un corpus que se construye en los términos que señala Marc Angenot (2010) al referir a la discursividad social, es decir, los discursos organizan lo decible en una sociedad y un tiempo determinado y ello no se origina en el ‘vacío’” (Festa, 2020, p. 77).

A través de la recolección de datos –es decir, de la toma de muestras para el ACD- y su evaluación, se realizará una interpretación que dará cuenta del análisis para llegar a una conclusión y se procederá a un análisis estructural orientado al contenido caracterizando al medio para luego atender ciertas estrategias como el orden de las palabras y el uso de las metáforas.

Es así como articulando, por un lado, teorías de medios como constructores de la realidad, la construcción de la noticia y la globalización de la comunicación, junto con teorías de las RRII –

constructivismo- y de ACD, se intentará arribar a una crítica de la construcción de las tensiones en la PEA y su relación con Brasil en el ámbito del MERCOSUR.

Por lo hasta aquí expuesto, en esta primera instancia se obtuvo un corpus ampliado compuesto por 70 artículos pertenecientes a las secciones de Política (38), Economía (12), Editoriales (5), Opinión (14) y El Mundo (1), entre el 25/05/2003 y el 10/12/2011 –corte cronológico establecido por las Presidencias de Néstor Kirchner y la primera de Cristina Fernández-.



Fuente: elaboración propia

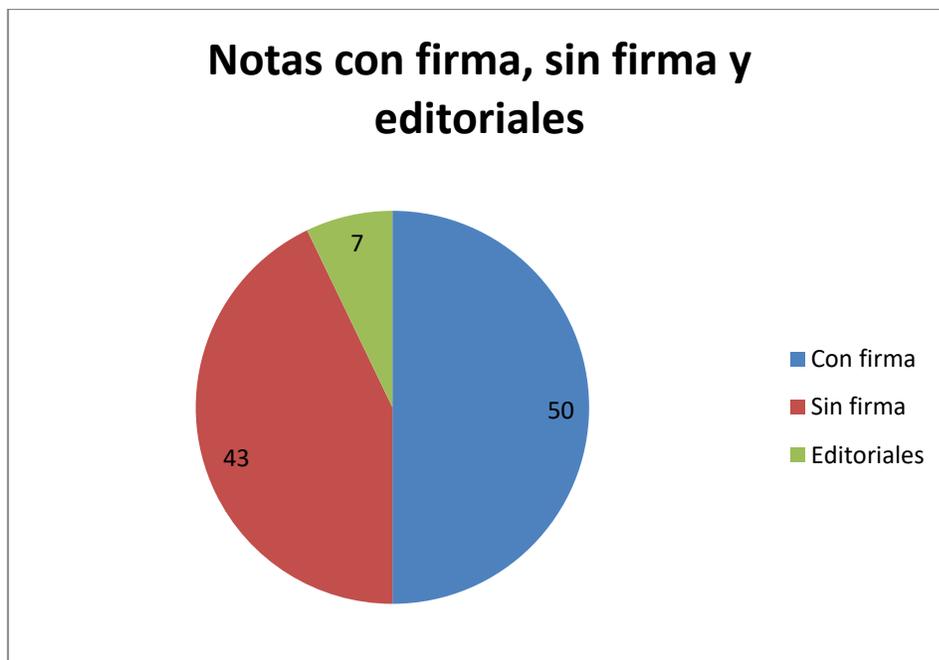
1.4. Apreciaciones sobre el corpus ampliado

En este punto daremos cuenta de ciertos indicadores que son relevantes a la hora de poner la construcción de la noticia en su contexto, ya que la noticia en tanto construcción de la realidad social, tiene en cuenta la organización de los medios de comunicación así como también del informador. Es decir, la noticia no es el espejo de la sociedad, sino que la constituye como fenómeno social, ya que la descripción de una noticia da forma al suceso. Y el acontecimiento convertido en noticia define y redefine los fenómenos sociales. Es esta última definición la que guía esta investigación.

En ese sentido, no puede pasarse por alto el saber de verdad inscripto en el discurso de la información y la naturaleza del enunciador, es decir, la inscripción de cada artículo en su

correspondiente sección, si lleva firma, y en el caso de este último punto, la formación del autor, teniendo en cuenta que “(...) Resulta insoslayable la consideración de que el discurso de la información - en tanto designa, reconstruye y explica para manifestar una “verdad” y hacerla accesible a la mayoría – está pautado por su intencionalidad y la situación de enunciación” (Soulilla y Fino, 2020).

Asimismo, se observa un total de 30 artículos sin firmar, 35 con firma y 5 editoriales. En este punto cabe destacar que si bien las editoriales representan la voz institucional, una nota de opinión implica la responsabilidad del autor convalidado por el medio. Por eso este punto es de suma importancia para esta investigación ya que llevaremos adelante el ACD sobre los artículos firmados y las editoriales.



Fuente: elaboración propia

“En este modo particularísimo de reproducir el discurso de otro se pierden tanto las marcas como los verbos de atribución, las oraciones subordinadas y las posibles imitaciones de registro (...) En rigor, puesto que se elimina el verbo que dice que ha habido un discurso, se trata de pasar de un dicho a un hecho” (Saavedra Vergara, 2020, pp.171). Es decir, se trata de un modo de incorporación de voces ajenas en un enunciado a través del cual el locutor da cuenta de lo que alguien dijo de manera narrada, generalmente resumiendo ese contenido. Sumado a eso, no se conoce con exactitud la fuente ni el contexto de lo narrativizado.

Ahora bien, podemos decir que los setenta artículos que componen el corpus ampliado, construido en virtud del rastreo entre los años 2003 y 2011 sobre lo que el diario argentino La Nación escribió sobre las tensiones durante el kirchnerismo en el ámbito del MERCOSUR, nos permiten observar ciertas consideraciones generales.

Respecto de la autoría de los textos, no podemos pasar por alto el nivel de especialización de quienes abordan el tema como fundamento para la opinión y construcción de la noticia. “Convertir un hecho en noticia es una operación básicamente lingüística, que permite cargar de determinado significado a una secuencia de signos verbales (orales y escritos) y no verbales, es la tarea específica de unos hombres y mujeres que actúan como operadores semánticos: los periodistas” (Rodrigo Alsina, 182). Aquí cabe preguntarse y tener en cuenta quiénes son los que construyen el discurso de la información con una mirada subjetiva para el diario La Nación.

Sumado a eso, recordemos que Charaudeau (2003) al referirse al discurso de la información, explica que el acto de informar es ante todo un proceso de transacción porque sucede entre participantes de una situación de enunciación. Este proceso rige el proceso de transformación por el cual un hecho determinado o un “mundo por significar” se convierte en un “mundo significado”. (Charaudeau, 2003, pp. 50).

Es así como tras un proceso de lectura de las notas firmadas y editoriales de La Nación y a partir de la puesta en funcionamiento de la narrativización en tanto categoría de análisis para el ACD, podremos interpretar sentidos que no podrían vislumbrarse a partir de una lectura espontánea, para arribar a una crítica de la construcción de las tensiones en política exterior argentina y su relación con Brasil en el ámbito del MERCOSUR en el mencionado diario.

1.5. El diario La Nación

El diario La Nación fue fundado en 1870 por el ex presidente Bartolomé Mitre y desde su nacimiento, se constituye como el medio tradicional de la aristocracia argentina. El matutino, de alcance nacional y formato “sábana”, es editado en la ciudad Autónoma de Buenos Aires.

Cabe aclarar que Bartolomé Mitre (1821-1906) fue un político, militar, historiador, escritor y periodista argentino. Fue dos veces presidente de la Nación Argentina entre 1862 y 1868 (la primera vez de facto) y gobernador de la provincia de Buenos Aires entre 1860 y 1862. Líder del Partido

Unitario -buscaba la hegemonía de la ciudad de Buenos Aires sobre el resto de las provincias-, fue vencedor en la batalla de Pavón durante las Guerras civiles argentinas.

Además, Mitre fue fundador y líder del Partido Nacionalista, de la Unión Cívica —con la que organizó la Revolución del Parque— y de la Unión Cívica Nacional. Escribió libros de historia que dan cuenta de la “historia mitrista”, considerada como “La historia oficial” de la visión liberal-conservadora.

“En 1869 compró el diario La Nación Argentina, fundado por Juan María Gutiérrez en 1862, y lo convirtió en La Nación, cuyo primer número salió a la calle el 4 de enero de 1870, mientras se libraban los últimos combates de la Guerra del Paraguay”, cuenta el historiador Felipe Pigna (2020). Y agrega que: “Mitre influyó decisivamente a través de su prestigio político y de su diario en los gobiernos que se sucedieron entre 1890 y 1906, el año de su muerte. Nada se hacía en las filas conservadoras sin consultar a «Don Bartolo», que se reservaba la última palabra” (Pigna, 2020).

“Hacia 1870 los emprendimientos periodísticos eran concebidos como instrumentos partidistas, la creación del diario La Nación y su eslogan “tribuna de doctrina” responde a esa lógica acompañada de una fuerte apuesta a la información, la segmentación de contenidos y la introducción del telégrafo (Altamirano y Mayer, 2006) a la espera de un público cada vez más amplio que se consolida avanzada las primeras décadas del siglo XX (Festa, 2020, pp.71).

Para entender la línea editorial de La Nación utilizaremos los conceptos desarrollados por el sociólogo Ricardo Sidicaro, quien en su trabajo sobre “Consideraciones a propósito de las ideas del diario La Nación” (1997) abordó un corpus de alrededor de 80.000 editoriales y se interrogó sobre, en palabras del autor: “Tres órdenes distintos de problemas conectados estrechamente entre sí: el papel del Estado y sus relaciones con la sociedad; las características de los diferentes sectores sociales que se relacionan en la sociedad; y la conformación del sistema de representación política y la legitimidad de los actores que en él intervienen” (Sidicaro, 1997, pp. 81).

El autor pone de manifiesto que el pensamiento del diario realiza un singular esfuerzo de coherencia y que su pensamiento es reproducido por múltiples órganos de prensa, intelectuales y partidos políticos. “La Nación se me presentó, para decirlo un tanto metafóricamente, como uno de los cerebros en los que podía ver el pensamiento cotidiano de una parte de los sectores tradicionales argentinos” (Sidicaro, 1997, pp. 80).

Cabe destacar además, que si bien este trabajo de investigación no se centrará en el análisis de las tapas o del diseño gráfico, un trabajo de Rubén Biselli (2005) destaca la importancia de la sección Exterior –en la actualidad El Mundo- y lo posiciona como el matutino que más privilegio otorga a las noticias internacionales. Eso se debe, según el autor, a un perfil de “un diario cosmopolita que entre los parámetros de su “calidad” considera brindar buena información internacional, que pretende no olvidar que el país no se entiende sin el mundo que lo rodea, que presupone dirigirse a lectores para quienes una parte de ese “exterior” no es un mero dato informativo, se corporiza día a día en una portada que raramente obvia noticias internacionales entre sus titulares”. (Biselli, 2005, pp.7).

Por lo hasta aquí expuesto, el presente trabajo analizará el discurso del diario La Nación en su versión digital, en el marco de la integración regional durante de los Gobiernos de Néstor Kirchner (2003-2007) y Cristina Fernández (2007-2011) para analizar la política exterior argentina hacia Brasil a los fines de rastrear huellas de subjetividad que permitan dar cuenta de las construcciones discursivas que dicho medio realiza a la hora de construir su discurso.

El criterio de selección de artículos en formato on line, está estrechamente ligado a la presencia masiva de los medios en Internet frente a la caída de la circulación y venta de los periódicos impresos. Como señala Biselli, el diario no descuida su versión digital y se planta a la vanguardia del periodismo digital en la Argentina. También trata de mantener su legado basado en la seriedad y objetividad pero el contexto actual hace que “Se abra, casi a diario, a un tipo de interpelación de sus lectores que, a pesar de la “sobriedad” ineludible para La Nación, no puede ocultar su adscripción a un régimen del contacto, que hoy por hoy define a la TV -la que supo convertirlo en el régimen de semiosis medial hegemónico-, pero que tiene su protohistoria en esos diarios sensacionalistas de los que La Nación intenta distanciarse desde las primeras décadas del siglo (Biselli, 2005, pp.7).

Retomando la primacía de las versiones digitales sobre las de papel, se puede decir que La Nación on line, constituye una fuente para observar la construcción de la noticia entendida, según Alsina, como “la realidad pública” por parte del periodista, concebido como un productor de “la realidad social”.

Y es Charaudeau quien define a los medios de información como “Un conjunto de soportes tecnológicos cuyo rol social consiste en difundir las informaciones relativas a acontecimientos que se producen en el mundo-espacio público, ya sea la prensa, la radio o la televisión” (Charaudeau, 2003, pp. 16).

Y en este punto no podemos obviar una mención sobre el poder que ejercen los medios masivos de comunicación y su relación con las corporaciones económicas nacional e internacionales, y lo que sostiene Domínguez (2015) sobre que esa desigualdad involucra dos estrategias que son complementarias: “la representación positiva del grupo propio y la representación negativa de los otros”. (Domínguez, 2015, pp. 66). De ahí, la autora da cuenta sobre la utilización de los argumentos, relatos, movimientos semánticos y otras estructuras que tienen implicancias en la conversación cotidiana; en el discurso político; en los libros de textos; en los noticieros; o como en el caso de la presente investigación, en los medios digitales.

Dado que la información es una cuestión de lenguaje, y el lenguaje no es transparente, se construye una visión particular del mundo, y es cuando los medios convierten un acontecimiento en noticia e instituyen diversos temas de agenda en la sociedad.

CAPÍTULO 2

2.1. Relevancia del tema y aporte al campo de la Comunicación y las Relaciones Internacionales

El gobierno de Néstor Kirchner se propuso un giro drástico respecto de sus antecesores en el marco del surgimiento de gobiernos de centro izquierda como Luis Ignacio Lula Da Silva en Brasil y Hugo Chávez en Venezuela. Por un lado, se priorizaba la defensa de los Derechos Humanos y políticas de asistencia social. Por otro, reinsertar a la Argentina en el concierto internacional, tras la crisis de 2001. En ese marco, América Latina, ocuparía una prioridad casi absoluta y se profundizarían las relaciones con Brasil en el marco del MERCOSUR y se mejorarían las relaciones con Bolivia y Chile.

En tanto, Cristina Fernández ganó las elecciones de octubre de 2007 estableciendo una continuidad con la gestión anterior en lo relativo a Derechos Humanos, el apoyo otorgado al MERCOSUR, las relaciones conflictivas con Estados Unidos y el rechazo al unilateralismo.

Como se expresó con anterioridad, la tesis planteada analizará la construcción de tensiones las en las relaciones bilaterales de Argentina y Brasil en el MERCOSUR, por parte de La Nación digital-, para determinar cómo influyeron en la PEA del kirchnerismo en el marco de la integración regional.

Ahora bien, para reflejar esto, se observarán los artículos periodísticos con firma y editoriales del diario La Nación en su versión digital, entre 2003 y 2011 inclusive, y se tomará como base para el análisis la relación bilateral Argentina-Brasil.

Debido a la implementación de nuevas tecnologías los sucesos no son de exclusividad de los territorios en los que ocurren. Por eso el tema propuesto resulta pertinente a la hora de estudiar la construcción de la noticia a través del análisis de discurso y de concebir a los medios como constructores de la política exterior argentina.

Lo cierto es que un hecho puede expresarse de distintas maneras a partir de la elección de los contenidos por parte del sujeto hablante –en este caso, los medios- y eso mismo es lo que contribuye a imponer una determinada visión del mundo. Que mejor que los medios de comunicación para graficar este hecho, sinónimos de la elección de qué contarnos y cómo. De ese modo, no pueden pasarse por alto las huellas de subjetividad que dejan en sus discursos.

Otra cuestión clave es entender que no hay recetas para el ADC, sino que los efectos de sentido se establecen en el análisis propiamente dicho de un discurso específico y de ahí que existen tantas posibilidades de sentidos como de discursos hay.

Es así como articulando, por un lado, la teoría de medios como constructores de la realidad, la construcción de la noticia, Análisis del Discurso y la globalización de la comunicación, junto con teorías de las RRII, en este caso el constructivismo, la política exterior y la autonomía heterodoxa, se procederá al análisis del tema en cuestión.

Ahora bien, para emprender la investigación del tema propuesto habrá que observar, en primer lugar, como se presentó el escenario regional cuando asumieron la presidencia Néstor y Cristina Kirchner respectivamente. Además, habrá que interrogarse qué papel jugó Argentina en el MERCOSUR a la hora de desplegar sus relaciones bilaterales con Brasil.

Por otra parte, aunque no sea el eje central de análisis- se tendrá en cuenta el impacto de la política doméstica en las decisiones exteriores en medio de un contexto de inestabilidad política y económica luego de la crisis del 2001.

Asimismo habrá que preguntarse cuáles fueron las rupturas y continuidades en la política exterior argentina en la región entre 2003 y 2011, así como también el modo en que incidieron sus temas de agenda exterior en la relación con Brasil. Si bien el MERCOSUR aparece como prioritario para la unificación sudamericana, no podrán pasarse por alto -en ese clima de inserción regional y de sociedad estratégica con Brasil-, las diferencias de Argentina con su socio. De ahí, se explorarán cuáles fueron las políticas convergentes y divergentes respecto del país vecino.

Una vez expuestas las citadas inquietudes este trabajo buscará dilucidar si los momentos de tensión entre la Argentina y Brasil durante el kirchnerismo, afectaron las relaciones con el país vecino, en detrimento del proceso de integración regional, o sólo fueron escaramuzas bilaterales.

2.2. Marco Teórico

2.2.1. Relaciones Internacionales y Posmodernismo

En primer lugar, al hablar de Relaciones Internacionales (RRII) se puede definir de dos maneras opuestas. Por un lado, una visión restrictiva que señala “que las relaciones internacionales son aquellas relaciones que establecen los Estados o sus representantes entre sí; la segunda, (...), apuntaría a una visión más amplia de tal manera que consideraría relaciones internacionales a todas aquellas relaciones que se establecen a través de las fronteras y que tienen efectos públicos” (Peñas, 2005, pp. 10). Este

trabajo se posicionará desde la segunda óptica, dado que esa misma acepta que los Estados no son siempre totalidades nacionales y territoriales, y se atreve a distinguir entre Estado y sociedad. Es así como considera la participación de los ciudadanos, las organizaciones transnacionales, grupos de presión, movimientos contrarios a su propio gobierno, y los flujos transnacionales de todo tipo –por ejemplo informativos o económicos-. De todos modos, cabe aclarar que esta definición no niega la importancia de las relaciones interestatales.

Según Fred Halliday, los sucesos del 11-S –al igual que el fin de la Guerra Fría y el proceso de la globalización- pusieron de relieve cuestiones como la naturaleza del poder en el contexto del mundo moderno, los determinantes de la política exterior estadounidense y el factor miedo de las relaciones internacionales. Al margen de estas cuestiones, las RRII también debieron plantearse el papel de la cultura –a través de los valores culturales y religiosos-, y el modo en que el marco internacional a su vez, influyen en las culturas nacionales (Halliday, 2006.).

Por otra parte, Halliday efectúa una salvedad interesante a la hora de pensar el concepto de las RRII: “Para que la teoría de las relaciones internacionales haga su tarea y participe en el mundo en general de otras ciencias sociales y en el debate público, esta autonomía disciplinaria debe ser reconocida, respetada y preservada” (Halliday, 2006:24-25.).

Ahora bien, al hablar del concepto de tensión en Relaciones Internacionales, se ha tomado el concepto de Durán Sáenz quien la determina como una fase del conflicto. Cuando los Estados -que se manejan estrictamente por sus intereses- interactúan, pueden generarse situaciones de tensión que pueden llegar en ciertos casos a la externa violencia. (Durán Sáenz, 2012:13).

La tensión es una primera fase dentro del conflicto en RRII que tiene lugar cuando “las partes están en desacuerdo y precipitan la incompatibilidad de sus intereses y objetivos respectivos, sin embargo no se lanzan todavía a ninguna acción destinada a resolver la cuestión. Es una situación potencialmente conflictiva”. (Durán Sáenz, 2012:13). La autora aclara que los Estados interactúan de acuerdo a sus intereses en un contexto en el cual se generan situaciones de tensión -que en algunos casos pueden llegar a la extrema violencia-.

Las teorías de las Relaciones Internacionales (RRII) aportan al caso de estudio una mirada que contribuye a entender la dificultad de abstraerse de los hechos internacionales cotidianos en un mundo mediatizado y comprender el desarrollo de los conflictos entre los Estados. De ahí la importancia de los medios de comunicación en los conflictos internacionales, dado que son portadores de información y

análisis de los acontecimientos que hacen al vínculo entre los Estados. En este trabajo de investigación se utilizará dentro del marco conceptual general la teoría del constructivismo en Relaciones Internacionales. Para el constructivismo las relaciones sociales nos construyen como personas y aunque se trata de una disciplina del campo de la sociología también es aplicable a otros campos de las ciencias sociales, dado que se ocupa de ideas, valores, identidades y redes transnacionales. Pero con anterioridad y en este marco, no podemos dejar de hablar de posmodernismo.

Para comenzar, En “Muchos mundos, muchas Europas: El posmodernismo en las Relaciones Internacionales y los estudios europeos” de Anna Herranz (2009), la autora sostiene que el posmodernismo abrió nuevos espacios de análisis de discurso en las RRII, aclarando que su análisis se basa en observar al posmodernismo en tanto corriente analítica. “En pocas palabras, el objeto de estudio ya no sería el mundo como es, sino la competencia entre discursos sobre la realidad internacional y las relaciones de poder que estos discursos entrañan” (Herranz, 2009:49).

La influencia del posmodernismo en RRII tuvo lugar hacia fines de la década del 80, de la mano del denominado giro post-positivista –término utilizado para denominar a las concepciones que cuestionan el pensamiento racional-. Su desarrollo estuvo ligado a los Estudios Europeos anclado en términos como anarquía del sistema internacional y la soberanía del estado. En ese marco, la autora asegura que el doble mito de anarquía-soberanía fue el que justificó la existencia de la disciplina.

Por primera vez el binomio anarquía-soberanía fue considerado como una construcción social y una herramienta al servicio del poder de los estados poderosos interesados en mantener el status quo. También la autora habla sobre el nacimiento de la Comunidad Europea y afirma que “Desde una orientación posmodernista, se contribuyó precisamente a poner de manifiesto que las teorías de la integración europea no se podían considerar neutras sino que todas ellas estaban tomando parte en la construcción de la realidad política de la UE” (Herranz, 2009:51).

Una cuestión de interés para este trabajo sobre la “Política Exterior Argentina: Tensiones durante el kirchenismo”, se relaciona con que “en el análisis post-estructuralista no es tan importante lo que significa cada uno de los conceptos en sí mismos, sino la relación y jerarquía que se establece entre ellos en el discurso y sus diferentes niveles de profundidad” (Herranz, 2009:51).

Si bien Herranz Surrallés (2009) toma este punto de vista sobre la estructura discursiva para referirse a la UE y esboza un ejemplo sobre la crisis de la política europea de Francia, resulta atinada una analogía donde la estructura discursiva está representada en un árbol, donde las raíces simbolizan

los discursos más sedimentados y las ramas aluden a discursos susceptibles al cambio. Asimismo, la autora expresa que el interés posmodernista está puesto en la forma en que los discursos articulan la subjetividad a partir de la diferencia. En este caso, que mejor materializado que en el ADC de las notas con firma y editoriales en La Nación digital, entre 2003 y 2011, sobre la PEA respecto de Brasil en el marco del proceso de integración regional.

En definitiva, se puede decir que el posmodernismo en RRII abrió espacios nuevos y contribuyó a la reflexión crítica sobre las teorías dominantes.

Por su parte, Pere Portabella en “Sobre mutaciones cinematográficas: Ética y política” (2009) asegura que “Una característica de la posmodernidad es la de negar, rechazar, y la sistemática puesta en cuestión, para dirigir su capacidad crítica, incluso, hasta la subversión de sus propias propuestas” (Portabella, 2009:80).

Según el autor, la revolución digital nos invita a reflexionar sobre las nuevas posibilidades de una militancia cívica cada vez más participativa. Y desarrolla cómo la democratización de las tecnologías de la comunicación permite pensar en una exploración de narrativas cada vez más abiertas, críticas y transversales. Por eso, dice que el hombre –en tanto espectador, usuario y creador- debe prestar atención a los nuevos procesos culturales que tienen lugar en un espacio que señala datos, ideas y situaciones de manera continua.

“El ciudadano cada vez es más consciente de que se encuentra ante un proceso que podríamos sintetizar en la mundialización de los intercambios, la universalidad de los valores y la singularidad de las formas (las lenguas, las culturas)” (Portabella, 2009:86). Los medios son un mundo interconectado, con ciudadanos que participan y reciben mensajes que se vuelven tan reales como la realidad misma.

Según Alexander Wendt, la cuestión crucial del constructivismo en las relaciones internacionales es “la mutua constitución de las estructuras sociales y los agentes en las relaciones internacionales”. Puesto que la sociedad hace a la gente y viceversa, propone responder cómo ambas se constituyen mutuamente. Para el constructivismo en RRII, “la identidad y práctica de un Estado no obedece primariamente a condiciones materiales mensurables, sino también a factores menos tangibles como las creencias y las regulaciones”.¹

¹ RUSSELL, Roberto y TOKATLIAN, Juan Gabriel. Neutralidad y política mundial: una mirada desde las Relaciones Internacionales. Artículo publicado en <http://pdf2.biblioteca.hegoa.efaber.net>.

Wendt plantea que las instituciones internacionales son capaces de modificar las identidades y los intereses de los Estados. “El asunto fundamental que busca abordar el constructivismo es precisamente la forma como tiene lugar la configuración social de la subjetividad, y en esa línea atiende dos asuntos que ignoran el realismo y el neorrealismo, cuales son el proceso de la formación de la identidad y los intereses de los países en el escenario internacional” (2009:205).

En “Posmodernismo y constructivismo: su utilidad para analizar la política exterior colombiana”, de Leonardo Carvajal H. (2009), se exponen esas teorías de las Relaciones Internacionales.

El autor plantea que el fin de la guerra fría, la crisis del capitalismo, y la globalización de los fenómenos sociales, dieron paso al discurso posmoderno en ciencias sociales, incluidas las RRII. Fukuyama con “El fin de la historia”, por un lado; y en antagonismo con esta postura, ese momento fue entendido como el fin de las utopías globalistas de la humanidad, a propósito de la crisis del socialismo y por ende, del capitalismo occidental. Fue entonces, subraya el autor, que el modelo capitalista fue reemplazado por la era posmoderna.

Carvajal (2009) dice que el posmodernismo se posiciona desde el subjetivismo, la abstracción, los sentimientos y la irracionalidad en la generación de conocimiento –en detrimento de la idea positivista de racionalidad como lógica científica-; que reivindica el pluralismo teórico y conceptual donde lo importante es el disenso –en la vereda opuesta de los imperativos de acumulación y de unidad teórica-; y que busca dar paso al reconocimiento de la diversidad de realidades y sus conocedores, así como también a la complejidad del mundo que se analiza -para liberar a la teoría de la rigidez de la observación, la corroboración empírica y la generalización de conclusiones-.

En suma, el constructivismo sostiene que el sistema internacional es anárquico y ha sido construido mediante un proceso y no viene derivado de una estructura. Sostienen que las políticas de poder presentes en el sistema internacional son instituciones construidas en el marco de la anarquía, y a su vez Waltz también apunta que las políticas de poder y el egoísmo de los estados es definido por esa misma anarquía. Pero “la anarquía no estaría dada automáticamente y su rol no sería el de una ‘mano invisible’ que determina el comportamiento egoísta de los estados, sino que ella se entiende como construida socialmente desde adentro y no dada automáticamente desde afuera (...) la anarquía es lo que los estados hacen de ella” (Waltz, 2009:206).

Resulta valioso para este trabajo de investigación que se valdrá del análisis de discurso, la noción del constructivismo basada en que cada identidad es entendida como “una definición social de actor que se funda en las teorías que los actores sostienen colectivamente sobre lo que son ellos y los otros” (Waltz, 2009:206). En ese sentido, desde esta corriente se observa la manera en que los intereses surgen y luego cambian de acuerdo a los procesos de interacción.

Entonces, cuando Wendt habla de “institucionalización” se refiere al proceso en que se internalizan las nuevas identidades e intereses. Las instituciones, pueden ser cooperativas o conflictivas y eso es de suma importancia porque se liga a las instituciones a la cooperación. “Por ello, la autoayuda (...) puede considerarse como una institución que tiene lugar bajo la estructura de la anarquía y dentro de ella, los procesos de formación de identidades se definen por la preservación de la seguridad individual.

Para Wendt las estructuras sociales se crean a través de las interacciones sociales recíprocas entre los estados y la base de éstas es lo que definen los intereses y las identidades. En cierto punto el autor es “realista” porque supone que los estados soberanos siguen siendo los principales actores internacionales, pero difiere en el punto que cree que las identidades e intereses estatales pueden ser modificados de manera colectiva en un contexto anárquico a través de factores individuales, domésticos, sistémicos y transnacionales. De ahí que el exponente del constructivismo plantea que las instituciones internacionales pueden modificar las identidades y los intereses de los estados a través del ejercicio y la práctica de acciones de cooperación que generen confianza.

Por su parte, Arlene Tickner en “Colombia es lo que los actores estatales hacen de ella: Una (re) lectura de la política exterior colombiana hacia los Estados Unidos” (2002) destaca el aporte del constructivismo a la política exterior “porque parte del supuesto de que los actores internacionales participan en la construcción de sus respectivos mundos. Segundo, como los actores y las realidades sociales se constituyen mutuamente, eso complica que ‘las identidades y los intereses de los estados no son inmutables, sino que emergen de la interacción social con otros’” (Tickner, 2002:371). Finalmente, en cuarto y quinto lugar se refiere a que la política exterior produce y mantiene la identidad nacional; y que la corriente trasciende una visión política internacional basada en el poder material, en el cual países fuertes y débiles son parte de esos procesos.

Otra definición a destacar dentro de esta corriente, es la de “comunidad epistémica”², la cual es abordada por dos autores que la definen de manera interesante a los fines de esta investigación. En primer lugar, para Emanuel Adler las comunidades epistémicas son “vehículos de supuestos teóricos, interpretaciones y significados colectivos que pueden ayudar a crear la realidad social de las relaciones internacionales”. Aquí entra en juego el rol del periodismo y los medios de comunicación en el escenario internacional, como constituyentes del proceso mutuo de formación entre gente y sociedades.

En tanto, a los fines de desglosar la relación entre individuos y sociedad el constructivismo se vale de las metáforas, las cuales hacen eco en los discursos académicos y otorgan nuevos sentidos, dado que componen al lenguaje que define las temáticas tratadas en la comunidad internacional. El matemático Emmanuel Lizcano (2009) define a las metáforas como construcciones del lenguaje –a veces fosilizadas- que modelan el pensamiento y permiten acceder al imaginario de cierta época o cultura. Pero en realidad el lenguaje nos gestiona –cada metáfora es un nuevo modo de ver el mundo- y a través de su uso reiterado el concepto se naturaliza. Lizcano, critica el discurso científico porque afirma que enmascara y hace caer en el olvido: “La ciencia construye los objetos que después dice descubrir. Todo su prestigio lo obtiene de presentar construcciones como si fueran descubrimientos. Se basa en la idea progresista del saber: vamos conociendo cada vez más la realidad tal y como es sacando los velos y las cubiertas que la mantienen oculta”.

Puesto que el discurso teórico internacionalista se vale de metáforas, y este recurso también es utilizado en el periodismo gráfico, resulta interesante la teoría del constructivismo a la hora de cumplir el objetivo de esta tesis: la construcción por parte de La Nación de las tensiones entre Argentina y Brasil en el marco del proceso de integración regional durante el kirchnerismo (2003-2011). Porque las metáforas crean un sistema de valores que regulan las relaciones y que otorgan lo novedoso como característica, revelando una nueva significación. Sin caer en un análisis lingüístico y utilizando a la metáfora como instrumento de estudio (no como un objeto), será de gran ayuda para abordar el tratamiento informativo de la publicación.

Ahora bien, a la hora de elegir una teoría de las RRII que sirva de encuadre a este trabajo, se parte de la teoría internacional latinoamericana y el enfoque periférico del poder, que se desarrolla en América Latina en la década de los setenta de la mano de autores como Helio Jaguaribe y Juan Carlos

² Concepto introducido en las Relaciones Internacionales por John Ruggie, Representante Especial del Secretario General de la ONU sobre los Derechos Humanos y las Empresas.

Puig. En los 80 surgen teorías críticas; Roberto Russell y Juan Gabriel Toklatian elaboran el concepto de “autonomía relacional”.

“La Argentina se ha caracterizado por tener políticas exteriores sin una determinada concepción teórica”. (Miranda, 2005:48). Lo cierto es que el pensamiento latinoamericano privilegió el concepto de autonomía –y de periferia- en medio de un entorno favorable en los inicios de los setenta. De la mano de Helio Jaguaribe (1969, 1979) se subrayó que la autonomía era relativa a la convergencia de factores internacionales y domésticos; y que el éxito de los logros de los objetivos autonomistas de los países periféricos dependía de la existencia de condiciones políticas para sostenerlos.

Por otra parte, Juan Carlos Puig tuvo coincidencias con Jaguaribe pero su principal hipótesis fue que “la reducción de las dependencias económica, militar y tecnológica de este país es proporcional al aumento de su autonomía política” (Miranda, 2005:51). También Puig sostuvo que la autonomía se trataba de una construcción política porque el concepto dependía del compromiso de las clases dirigentes –mediante el control de las instituciones, los procesos de toma de decisiones y la estructura estatal-.

Néstor Kirchner, desde su plataforma electoral anunciaba una política exterior argentina de corte autonomista: “la profundización del MERCOSUR y la relación con los países asociados, Chile y Bolivia, deben ser nuestras prioridades, sobre la base de relaciones equilibradas e igualitarias entre los países”. (Simonoff, 2009, pp.73).

En ese marco, Carlos Escudé, al concebir a la política exterior argentina, adaptó sus supuestos al realismo y dio surgimiento al “realismo periférico”, según el cual la alternativa de un país latinoamericano para tener poder era aliarse políticamente con la potencia dominante. Este supuesto difería de la autonomía heterodoxa impulsada por la teoría latinoamericanista porque “Puig señalaba que la formulación de objetivos autonomistas debía reconocer y aceptar el papel estratégico militar de la potencia dominante (...) lejos de insinuar un seguidismo político con esa potencia porque la heterodoxia implicaba decisiones que relacionaran desprejuiciadamente al país con todos los actores internacionales, y esa relación tenía que ser funcional a los intereses convenientes para el desarrollo nacional” (Miranda, 2005, pp. 53).

En tanto, Roberto Russell y Juan Gabriel Toklatian adaptaron la teoría internacional latinoamericana a través del institucionalismo neo liberal. Contrariamente a Escudé, estos autores analizaron a la periferia del Cono Sur con un criterio que asociara a los países del sur para manejar las

situaciones entre sí mismos y frente a terceros, dado que los países asociados tendrían más posibilidades de lograr autonomía que desde posturas independientes. Los autores definieron autonomía como: “la capacidad y disposición de los Estados para tomar decisiones por voluntad propia con otros y para controlar conjuntamente procesos que se producen dentro y más allá de sus fronteras” (Russell y Toklatian, 2001, pp. 88). Este tipo de autonomía conlleva en sí misma un fuerte componente democrático dado que requiere de interacción y negociación con otros Estados.

Cabe destacar que la autonomía relacional partió de pensar de manera positiva la situación de un país de la periferia a través de la cooperación internacional y del papel de las instituciones intergubernamentales. De ahí que “la asociación entre países periféricos fue vista como un medio más que necesario para generar autonomía común, suponiendo –por ejemplo- que Argentina y Brasil iban a simplificar la complejidad de sus respectivas políticas exteriores a través de fórmulas de cooperación interestatal y de procesos de integración regional-”. (Miranda, 2005, pp. 56).

Por lo hasta aquí expuesto se puede utilizar el concepto de autonomía propuesto por Puig y uno de sus discípulos, Guillermo Figari, quien postula una forma de autonomía ligada a revoluciones nacionalistas y reformistas de mediados del siglo veinte y a los movimientos setentistas. El autor sostiene que la flexibilidad del sistema internacional y una distribución de tareas daría márgenes de maniobra a los países de la periferia –en el marco de la autonomía heterodoxa, término acuñado por Puig-.

Por otra parte, adoptaremos la definición de política exterior que la concibe como “el área particular de la acción política gubernamental que abarca tres dimensiones analíticamente separables – político diplomática, militar estratégica y económica- y que se proyecta al ámbito externo frente a una amplia gama de actores e instituciones gubernamentales y no-gubernamentales, tanto en el plano bilateral como multilateral (Colacrai, 2010, pp. 324).

Cabe destacar que la importancia del lenguaje y la comunicación cobra relevancia al comprender al conflicto como una relación social. Por eso mismo, se entiende a los medios como elemento determinante de la política interna pero también de la política exterior; la prensa forma parte de los nuevos actores (o actores no estatales) del sistema internacional. De ahí que sea “necesario lograr una mayor concientización sobre la necesidad de mantener informada a la sociedad sobre los segmentos públicos de la actividad diplomática (...)” (Bertoldi y Cortelletti, 2008, pp. 96-97). Los autores sostienen que toda política que tenga como objetivo un carácter estratégico debe estar

sustentada en un esquema comunicacional, dado que si bien los temas de política exterior no son de interés prioritario en la sociedad, hay temas que van ganando espacio tales como el MERCOSUR, los derechos humanos o las negociaciones económicas internacionales.

2.2.2. La construcción de la noticia y la globalización de la información. Del acontecimiento a la noticia; de la objetividad a las subjetividades

Para referirnos a los medios como constructores de la realidad se utilizará lo expuesto por Néstor García Canclini (1990) acerca de que “Los medios se vuelven constituyentes dominantes del sentido público de la ciudad. Se convirtieron hasta cierto punto en los grandes mediadores y mediatizadores, por tanto en sustitutos de otras interacciones colectivas”. La hibridación cultural es fruto de la expansión urbana, poseedora de una vasta oferta simbólica y heterogénea como producto del entrecruzamiento entre lo local, nacional y transnacional. Los medios masivos, al informar sobre la vida urbana, establecen redes de comunicación, transportadoras de sentido –que contribuyen a superar la fragmentación-. En ella los políticos e intelectuales aparecen en una pseudo escena teatral frente a la valorada opinión pública.

El papel de los medios masivos en la modernidad, provoca una entrada y salida en ella: lo que el autor denomina como desterritorialización y reterritorialización. En primer lugar, se refiere a la disociación entre cultura y territorio; y en segundo lugar, a la reubicación geográfica y parcial de las nuevas y anteriores producciones simbólicas. Todo ello se traduce en las articulaciones entre lo nacional y lo extranjero, que puede ser apreciado en los artículos de las ediciones web de La Nación on line³.

Por otra parte, los medios para Jean Baudrillard actúan como interlocutores casi únicos, en tanto constructores de los escenarios más convenientes. “Los medios producen y producen mensajes, huyen del silencio. El silencio es cortocircuito del sistema, el vacío, la ruptura del cordón umbilical, de la prótesis o extensiones mecánicas de nuestros sentidos. El silencio se vence con el ruido continuo... La verdad filosófica se difumina y desaparece entre las ‘mediatizaciones’ y las percepciones tecnológicamente asistidas”. Así, la realidad construida se basa en la estrategia conveniente de acuerdo a las relaciones de poder y el mercado. Baudrillard advierte que en el mundo posmoderno, no hay realidad ni historia, sino un simulacro de la realidad.

³ Esta concepción Canclini la aplica para el mercado simbólico latinoamericano, y parece pertinente para analizar las tensiones en la política exterior argentina durante el kirchnerismo 2003-2011.

Según Baudrillard, el proceso de mercantilización afecta a la estructura del mensaje, y por ende a la modalidad de su producción. “Lo que caracteriza a los mass media es el hecho de que éstos son anti mediadores, intransitivos y que fabrican la no-comunicación si aceptamos definir la comunicación como un intercambio, como el espacio recíproco de una palabra y de una respuesta, por lo tanto, de una responsabilidad”.¹³ Es decir, para el autor el efecto de la comunicación en la sociedad depende del modo de relacionarse que la tecnología pone al servicio de los actores sociales, y no sólo de la intencionalidad ideológica o política de dichos actores.

Lo cierto es que cada nación forma parte de la realidad de todas las demás. Según Mc Bride (1980), en un mundo donde la situación de interdependencia cobra cada vez más relevancia, nos permite vivir “simultáneamente los mismos acontecimientos, intercambiar constantemente informaciones, comprenderse mejor entre sí por encima de sus rasgos distintivos, y respetarse sus diferencias”.

Al hablar de la construcción de la noticia, Rodrigo Alsina (1989) la define como la realidad pública, en estrecha relación con la social. Los periodistas, son constructores de la realidad circundante que, al narrarla y difundirla, la convierten en pública. En este marco, el autor define a la noticia como “una representación social de la realidad cotidiana producida institucionalmente, manifestada en la construcción de un mundo posible” (Rodrigo Alsina, 1989, pp. 18); y al periodista como “un productor de la realidad social”. El autor reflexiona además acerca del acontecimiento, como un accidente perturbador e imprevisible, que cobra sentido a través de los medios. El acontecimiento es un mensaje recibido y la noticia, un mensaje emitido.

Puede decirse entonces que los acontecimientos son seleccionados diariamente para construir las noticias, producidas en una institución informativa organizada: un medio. A través de un proceso de elaboración textual, éstas se convierten en un producto de la industria informativa. Se trata de una instancia efectuada mediante la actividad periodística, en tanto los comunicadores sociales están legitimados socialmente para construir la realidad pública relevante –los medios ejercitan prácticas auto legitimadoras para reforzar este rol social-. Rodrigo Alsina (1989) destaca que la relación entre el periodista y los destinatarios está establecida mediante un contrato histórico, siendo el primero quién da sentido a los acontecimientos. Por ello, los medios se valen de los acontecimientos sociales y a su vez, producen noticias que se valen de éstos mismos.

En tanto, otro punto a utilizar en el marco problemático es el concerniente a la globalización de la comunicación tomado de John B. Thompson (1998). El autor entiende a la globalización como el conjunto de procesos resultantes de la reordenación del tiempo y del espacio por el desarrollo de los media; se refiere a la interconectividad de distintos lugares del mundo. La globalización tiene lugar cuando: las actividades suceden en un territorio global en vez de uno regional; las actividades están organizadas a escala global; y cuando “las actividades implican cierto grado de reciprocidad e interdependencia, de forma que diversas actividades localizadas en diferentes partes del mundo se configuran de la misma manera, como demuestra el hecho de que unas actividades situadas en diferentes partes se influyan mutuamente (Thompson, 1998, pp. 200)”.

Por su parte, Alcira Argumedo (1985), sostiene que “La expansión de los medios comunicativos vinculados directamente con la vida cotidiana de las grandes masas fue precedida por un desarrollo de la alta tecnología en comunicaciones e información, lo que constituye una condición indispensable para garantizar la capacidad de difusión y rapidez en la transmisión de los mensajes (Argumedo, 1985, pp. 122)”. De ahí la importancia de los medios de comunicación en los conflictos internacionales, dado que son portadores de información y análisis de los acontecimientos que hacen al vínculo entre los Estados.

2.2.3. Análisis del discurso: distinción entre información y comunicación

Y si hablamos de análisis, cabe hablar aquí del concepto de análisis del discurso y para ello, partiremos de “El discurso de la información” de Patrick Charaudeau (2003), donde define a la comunicación mediática como un fenómeno del sentido social.

En primer lugar, el autor propone distinguir entre “información” y “comunicación” como términos que remiten a fenómenos sociales, ya que los “medios” integra ambos conceptos en sus lógicas económica y simbólica. Esta última lógica es la que interesa en este trabajo dado que pone el énfasis en la construcción de las representaciones por parte del individuo. En ese entonces podemos hablar de sentido social a través de la circulación de signos: “el sentido pone en juego la mezcla, la pluralidad, el hecho de que vivamos en muchas esferas a la vez y que nos despacemos de una a la otra” (Charaudeau, 2003, pp. 12).

Asimismo, el autor distingue el discurso informativo del discurso político porque considera que en este último se admiten los vínculos con el poder y la manipulación. Por el contrario, si bien los

medios se pronuncian contra el poder, la paradoja que esto encierra es que los políticos los utilicen – aunque sea por el bien de la ciudadanía, destaca el autor- como una forma de manipulación de la opinión pública y muchas veces se le cuestiona a los medios que sean considerados el cuarto poder. Pero los medios no son una instancia de poder, porque no dictan reglas de conducta, ni leyes ni sanciones. Es decir, “Los medios manipulan tanto como se manipulan” (Charadeau, 2003, pp.14).

Un punto esbozado por Charadeau (2003) que nos interesa para este análisis tiene que ver con la construcción del espacio público que realizan los medios. “La información es esencialmente una cuestión de lenguaje, y el lenguaje no es transparente; presenta su propia opacidad mediante la cual se construye una visión y un sentido particular del mundo” (Charadeau, 2003, pp.15).

En ese sentido, el autor define a los medios como un espectáculo de la democracia en medio de la convergencia de la esfera de lo político, de lo civil y de los medios.

Charadeau (2003) define a los medios de información como: “Un conjunto de soportes tecnológicos cuyo rol social consiste en difundir las informaciones relativas a acontecimientos que se producen en el mundo-espacio público, ya sea la prensa, la radio o la televisión” (Charadeau, 2003, pp. 16). Estos medios tienen una doble lógica: económica –son una empresa- y semiológica –son una máquina productora de signos-. Y aquí podría abrirse el debate sobre si esa máquina de informar producirá lo esperado por el receptor y acerca de las garantías para arribar al efecto previsto, cuestiones que quedarán por fuera del análisis si bien resulta interesante mencionar.

Partiendo de la base de los mecanismos de construcción del sentido social y de la “máquina mediática”, podemos decir que “la instancia de enunciación estará representada por el productor de información, la instancia de recepción, por el consumidor de la información y el texto por el producto mediático en sí” (Charadeau, 2003, pp. 22).

Ahora bien, al posicionarnos en el lugar de construcción del discurso –lo que nos interesa para llevar adelante este trabajo de investigación-, siguiendo al autor podemos decir que todo texto encierra en sí mismo cointencionalidad entre el enunciador y el destinatario (seres de habla) y no entre productor y receptor (seres actuantes), que a su vez, incluye los efectos propuestos, los efectos posibles y los efectos supuestos. Y aquí es donde se producen “efectos posibles que surgen como un eco de los efectos propuestos por la instancia de enunciación y representan posibles interpretativos para la instancia de recepción (...) todo título o artículo periodístico, toda descripción de un presentador de noticiero televisivo o radiofónico, toda explicación de un periodista especializado, estarán cargados de

efectos posibles y sólo una parte de ellos corresponderá a las intenciones conscientes de estos, y otra parte –no necesariamente la misma- será reconstruida por tal o cual receptor”. (Charaudeau, 2003, pp. 26).

Por lo hasta aquí expuesto, se puede decir entonces que este trabajo, partiendo de entender a la comunicación mediática como un fenómeno de producción del sentido social, propone analizar un discurso basado en criterios precisos –el corpus, en este caso las notas seleccionadas con firma y editoriales del diario La Nación digital entre 2003 y 2011-, para observar los análisis en relación al tema analizado –las relaciones bilaterales de Argentina y Brasil en el ámbito del MERCOSUR, en el marco de la integración regional- con el objetivo de correr el velo a las significaciones posibles detrás de la “información objetiva” que se autoproclaman los medios de comunicación y que basan su actividad en lo que el autor define como el “postulado de la democracia”.

Por eso desde el rol de analista, se buscará “intentar comprender y explicar cómo funciona la máquina de fabricar sentido social” (Charaudeau, 2003, pp. 33).

En tanto, Charaudeau (2003) describe que “La información consiste en que alguien que posee un cierto saber los transmite, con la ayuda de cierto lenguaje, a alguien que, se supone, no lo posee” (2003:37). Según el autor, esta breve definición plantea grandes interrogantes, como por ejemplo, el motivo del acto de informar, la naturaleza de ese saber, quien es ese otro al que se informa y el impacto social e individual. Ahora bien, lo único certero en ese marco, es que hay que remitirse al problema del lenguaje, dado que la información es una cuestión de discurso.

Lo cierto es que si bien los medios se justifican a sí mismos tras el postulado de la democracia y la verdad es el resultado de la acción humana, los medios obtienen su legitimidad a través del deber de informar basado en el derecho a construir la sociedad civil por parte de los ciudadanos. Pero para hacerlo, éste tendrá que comprender el mundo y en ese momento surgen obstáculos que Charaudeau (2003) da en llamar como de complejidad y de opacidad. El primero, alude a la complejidad del mundo; y el segundo, se refiere a los efectos del poder político –uso de estrategias para no decir todo y hacer creer algo diferente de lo que en realidad se lleva a cabo-.

Asimismo, el hecho de informar plantea una serie de problemas. En primer lugar, en relación con la fuente –validez de la información-; y en segundo lugar, la selección de la información –dentro de que campo se circunscribe-.

En el caso de las editoriales, se ve claramente que “Todo hablante comunica con el proyecto más o menos consciente de significar el mundo a un destinatario y de ser comprendido por él, completado por un principio de influencia: todo hablante comunica para modificar el estado de los conocimientos, las creencias o los afectos de su interlocutor, para hacerlo actuar de determinada manera” (Charaudeau, 2003, pp. 45). En este punto, el autor diferencia entre el efecto propuesto y el efecto producido, puntos que quedan por fuera de este trabajo-.

“Es evidente que hablar, comunicar, informar, todo es elección. No solamente elección de contenidos para transmitir y de formas adecuadas para expresarse de acuerdo con las normas del buen decir y de la claridad, sino también elección de efectos de sentido para influir sobre el otro, es decir, a fin de cuentas, elección de estrategias discursivas” (Charaudeau, 2003, pp. 47).

Charaudeau (2003) también pone énfasis en las circunstancias ya que, además de tener en cuenta el lugar o momento en que se habla, también influyen la identidad de quien habla y de su interlocutor, la relación de intencionalidad y las condiciones físicas del intercambio.

Al referirse a la construcción del sentido del discurso, inmerso en un marco teórico constructivista, el autor afirma que el sentido nunca está dado de antemano sino que se construye a través de la acción lingüística en una situación de intercambio social. Dice que ese sentido sólo puede captarse a través de formas y que el sentido se construye luego de un doble proceso de semiotización – transformación y transacción. El primero, alude al paso de un mundo por significar en un mundo significado; y el segundo, se refiere al efecto de influencia que quiere producir sobre el otro y al tipo de relación y regulación que desea establecer. Es decir, plantea “que para que un acto de comunicación sea válido, los dos interlocutores deben estar en condiciones de reconocer el marco de intencionalidad en que se produce”. (Charaudeau, 2003, pp. 51).

En esa línea se puede expresar que “El acto de informar es un acto de transacción en el cual el objeto de intercambio que circula entre los participantes es algún saber, que uno de ellos, en principio, posee y el otro, no, que uno de ellos está encargado de transmitir y se supone que el otro debe recibir, comprender, interpretar, al mismo tiempo que experimenta una modificación de su estado de conocimientos, y cuyo resultado sólo puede medirse con la posible reacción de ese otro” (Charaudeau, 2003, pp. 51).

Según el autor, la información se basa en tres condiciones: suponer la ignorancia del otro, transmitir un saber y suponer que el otro ha de utilizar ese saber.

Por otra parte, para hablar del discurso de la información habrá que plantearse sobre la naturaleza del saber y los efectos de verdad. En el primer caso, se distingue entre los saberes de conocimiento –de naturaleza racional- y los saberes de creencia –resultantes de la actividad que comenta el mundo, que se ocupa de que el mundo exista a través de la mirada subjetiva del sujeto-.

Este último punto sobre los saberes de creencia sirve para graficar la elección de los títulos de las notas periodísticas que generan efectos interpretativos, cuando en lugar de apuntar al saber de conocimiento “ponen en escena saberes de creencia que apelan a la reacción evaluativa del lector” (Charadeau, pp. 2003, 58).

Al hablar sobre la búsqueda de la verdad, puede aludirse en realidad a una búsqueda de credibilidad y en el caso del discurso de la información, sus efectos de verdad están formulados de acuerdo a las razones por el cual transmite esa información, según la identidad de quien la proporciona –puede ser alguien que posee notoriedad, ser un testigo, ser plural (de varias fuentes), ser un organismo especializado-, su compromiso y según los medios que tiene probar la veracidad.

Ahora bien, cuando el informador habla por iniciativa propia, el informado puede preguntarse qué lo anima a hacerlo o sobre si tiene un interés personal en hacerlo.

Al referirse a la situación de comunicación, Charaudeau (2012) en “Los géneros: una perspectiva socio-comunicativa” parte de que el lenguaje “es un fenómeno psico social resultante de los intercambios que se instauran en el interior de un grupo social entre individuos que tienen que resolver un doble problema: existir en tanto sujeto, pero existir en relación con el otro; existir como un ser a la vez individual y colectivo” (Charaudeau, 2012, pp. 30).

Asimismo, habla de la situación de comunicación y distingue entre la situación global de comunicación (SGC) y la situación específica de comunicación (SEC). En primer lugar, la SGC, es donde los actores se constituyen en instancias de comunicación en torno a un dispositivo, una identidad, una finalidad y un ámbito temático. Por ejemplo, la SGC política tiene como finalidad compartir un proyecto de vida ideal de sociedad. En el caso de los medios de comunicación, “la misma presenta una instancia de información, una instancia de público (ella constituye también su propia instancia de mediación) y tiene una finalidad discursiva de hacer saber a propósito de acontecimientos del mundo” (Charaudeau, 2012, pp. 31). En ese sentido, las SGC mediática puede tener objetivos de instrucción, de información, de incitación seductora, de demostración, pero el predominante es el de información.

Es decir, la SGC es el lugar de los dispositivos conceptuales y la SEC se trata del lugar de los dispositivos materiales de comunicación –situaciones específicas de candidatura, de mitin, de conferencia de prensa, de preguntas al Congreso-.

Charaudeau (2012) destaca que “Los objetivos de información y de incitación que los caracterizan determinan un marco de tratamiento en el cual la instancia mediática está constreñida a: dar cuenta de un acontecimiento para transformarlo en noticia (‘hecho informado’) utilizando procedimientos descriptivos y narrativos en ocasiones objetivizantes (credibilidad) y en ocasiones dramatizantes (captación); explicar el acontecimiento (‘análisis’ y ‘comentario’) utilizando procedimientos argumentativos; producir acontecimiento (‘acontecimiento provocado’) utilizando procedimientos de puesta en interacción (‘debates, reportajes, entrevistas’)” (Charaudeau, 2012, pp. 36).

En síntesis, el autor aclara que el ámbito temático determina un tratamiento de la noticia en torno a los acontecimientos seleccionados de acuerdo a sus potenciales de actualidad, proximidad y de desorden social.

En tanto, para hablar del análisis del discurso político, utilizaremos los conceptos de Eliseo Verón, “Prensa escrita y teoría de los discursos sociales: producción, recepción, regulación” (1988) donde sostiene que la prensa escrita representa un dominio para el análisis de los discursos. Una teoría de los discursos sociales trata a la prensa escrita como “uno de los terrenos en que se dibujan (...) los objetos que le son propicios: los discursos.

Asimismo, el autor expone que no se podría definir el discurso de la información (discurso que tiene como objetivo la ‘actualidad’) sin tener en cuenta su articulación con la red tecnológica de los medios y con los sistema de normas que rigen la profesión de periodista; y por otra parte sus modalidades de construcción de un solo destinatario genérico ciudadano-habitante (...) y comprometido en las diversas rutinas de apropiación del espacio-tiempo de lo cotidiano.

Por otra parte, al referirse a las condiciones de producción de los discursos de prensa, dice que es importante precisar bajo qué condiciones opera el mercado de la prensa masiva, cuál es el dispositivo por el cual un título de prensa dado –título de referencia- se constituye como mercancía definida por su valor. Este dispositivo, aclara el autor, se compone de tres niveles: la producción de su lectorado (características que permiten definir al lectorado apuntado por el título de prensa); el

posicionamiento del título frente a títulos competidores (aquí entra en juego no sólo las interpretaciones sino también la recepción por parte de sus mismos anunciantes y de sus competidores). En tercer lugar, llegamos a lo que el autor destaca como “la postura de las estrategias enunciativas”. En ese marco se pregunta sobre cómo cada uno de los títulos puede construir una especificidad y definirlo frente a los que son sus competidores. “Es esa singularidad la que debe permitir justificar, a los ojos de los inversionistas publicitarios, el hecho de anunciar en un título más que en otro competidor” (Verón, 1988, pp. 161).

No obstante, Verón destaca que el sistema productivo de la prensa escrita está sometido a regulaciones complejas. Se trata de una zona de competencia directa en evolución permanente, lo que el autor da en llamar “un sistema en equilibrio inestable” (Verón, 1988, pp. 162). Es decir, que los discursos producidos y las expectativas están en permanente cambio.

En tanto, el autor en “La Palabra Adversativa” (1987) se refiere a la noción de discurso político y aclara que el concepto de “político” se relaciona con dos instancias: discursos e instituciones. Sostiene además que “los discursos sociales aparecen materializados en soportes significantes que determinan las condiciones de su circulación: la escritura de la prensa, la oralidad de la radio, la imagen televisiva. Es evidente que no podemos analizar de la misma manera los discursos políticos que aparecen en esos diferentes medios” (Verón, 1987, pp. 2).

Ahora bien, según el autor, el discurso político supone dos destinatarios: el positivo y el negativo, a los cuales se les habla al mismo tiempo. La relación con el primero, se basa en la creencia presupuestaria y está incluido en el colectivo de identificación; mientras que el segundo está fuera de ese colectivo y por eso se considera un contradestinatario. Asimismo, se identifica a un denominado “tercer hombre”, es decir, los indecisos.

En tanto, Verón (1987) hace la diferencia entre el discurso de la publicidad que es del orden persuasivo y dice que “El discurso político es un discurso de refuerzo respecto del prodestinatario, de polémica respecto del contradestinatario, y de persuasión sólo en lo que concierne al paradestinatario” (Verón, 1987, pp. 5).

Un concepto que nos resulta atinado para este estudio es el del “componente descriptivo”, ya que se encuentra tanto en el discurso político y es dominante en el discurso de la información. La diferencia entre ambos reside en que, explica Verón, “en el primero el enunciador aparece como mediador-testigo, mientras que el enunciador político se construye a sí mismo como fuente privilegiada

de la inteligibilidad de la descripción y de las numerosas modelizaciones apreciativas (evaluaciones) que articulan la descripción” (Verón, 1987, pp. 7).

Asimismo, este autor señala que debido al proceso de mediatización de las sociedades industriales, la imagen televisiva se volvió la más importante de los soportes y el principal lugar en el cual se manifiestan los actos de Estado –en la actualidad, podemos añadir a las pantallas de los dispositivos móviles-. En ese marco los concibe como un “espacio público” porque el político ya no está solo. Destaca la figura del periodista en tanto enunciador porque es quien toma la palabra sobre el relato del mundo.

Y en este punto nos encontramos con algo interesante: “El discurso de la información, encarnado en el periodista, constituye en contexto dentro del cual, en la mayor parte de los casos, el discurso político puede manifestarse” (Verón, 1987, pp. 11).

Asimismo, para el ACD político también resulta interesante la mirada de Elvira Narvaja de Arnoux en “Análisis del discurso. Modos de abordar materiales de archivo” (2006) quien lo denomina como “Un instrumento que permite entender las prácticas discursivas que se producen en todas las esferas de la vida social en las que el uso de la palabra –oral y escrita- forma parte de las actividades que en ellas se desarrollan”.

En ese marco, la autora concibe al ACD como una forma de práctica social, hecho que sugiere una relación dialéctica entre un suceso discursivo y las situaciones, instituciones y estructuras sociales que lo enmarcan. Aquí lo interesante está dado porque si bien el discurso está moldeado por las situaciones, instituciones y estructuras sociales, también les da forma, las constituye dado que contribuye a transformarlo (Narvaja de Arnoux, 2006).

Por eso el ACD se concibe desde el uso real del lenguaje por personas reales en situaciones reales y se da una relación dialéctica entre lo discursivo y lo social, en la que lo social moldea y constituye el discurso.

La autora considera al analista como a un profesional que puede ser requerido por diversas instituciones u otros profesionales, lo cual significa que el mismo esté marcado por otros campos por fuera de la disciplina lingüística. Dice también que el analista “Considera al discurso como un espacio que expone las huellas del ejercicio del lenguaje por parte de los sujetos (...) En algunos casos, puede ser resultado de decisiones conscientes pero, en general, no lo son. Son fenómenos periféricos,

secundarios del decir. Es en ellos en los que se interesa el analista del discurso” (Narvaja de Arnoux, 2006, pp. 6).

Otra definición a destacar dentro de esta corriente, es la de comunidad epistémica⁴, la cual es abordada por dos autores que la definen de manera interesante a los fines de esta investigación. En primer lugar, para Emanuel Adler las comunidades epistémicas son “vehículos de supuestos teóricos, interpretaciones y significados colectivos que pueden ayudar a crear la realidad social de las relaciones internacionales”. Aquí entra en juego el rol del periodismo y los medios de comunicación en el escenario internacional, como constituyentes del proceso mutuo de formación entre gente y sociedades.

Sin caer en un análisis lingüístico, cabe destacar la noción de noticia de Rodrigo Alsina: “Convertir un hecho en noticia es una operación básicamente lingüística, que permite cargar de determinado significado a una secuencia de signos verbales (orales y escritos) y no verbales, es la tarea específica de unos hombres y mujeres que actúan como operadores semánticos: los periodistas” (Rodrigo Alsina, 1989, pp. 182).

Asimismo, al preguntarse sobre quién controla los acontecimientos en el sistema de comunicación, el autor sostiene que “El sistema impone su determinismo sobre el acontecimiento del ecosistema⁵ en la construcción de la noticia. La noticia es producto de la mediación de la institución comunicativa” (Rodrigo Alsina, 1989, pp. 94).

Ahora bien, como describe Chomsky (2008), debemos destacar que “Lo que se está debatiendo no es la honradez de las opiniones manifestadas o la integridad de quienes buscan los hechos, sino más bien la elección de los asuntos a tratar y la manera de recalcar los hechos, la gama de opinión cuya expresión se permite, las premisas incuestionadas que sirven de guía para la información y el comentario, y el marco general impuesto para la presentación de una determinada visión del mundo” (Chomsky, 2008, pp. 24).

En tanto, Brunner (1989) habla sobre la irrupción de los nuevos medios de comunicación en América Latina y acerca de la disparidad de ese continente a la hora de acceder a la modernidad sobre la base de la palabra escrita. “La escritura como medio de comunicación, crea pues cierta forma de modernidad en la cultura. A esa forma pertenecen, entre otros, la crítica, el despliegue incesante de la

⁴ Concepto introducido en las Relaciones Internacionales por John Ruggie, Representante Especial del Secretario General de la ONU sobre los Derechos Humanos y las Empresas.

⁵ El concepto alude a la interrelación con otros medios de manera que todos forman un sistema comunicativo determinado y homogéneo.

racionalización, la competencia de interpretaciones, las propuestas públicas de organización de significados (ideologías) y la educación escolarizada. Al mismo tiempo, la escritura redistribuye el acceso al conocimiento y, por ende, las relaciones entre saber y poder” (Brunner, 1989).

2.2.4. Regionalismo, Cooperación y Política Exterior

A partir de la crisis del 2001 en la Argentina -y en el Cono Sur-, se produjeron cambios en las agendas de los gobiernos que forman parte del bloque, impulsando modelos de desarrollo nacionales con la mira puesta en dinamizar la fase productiva.

Raúl Bernal-Meza y Gustavo Alberto Masera, en “El retorno del regionalismo. Aspectos políticos y económicos en los procesos de integración” en la Revista Aportes para la Integración Latinoamericana (Junio 2008, pp. 5) realizan una distinción entre los términos de cooperación e integración y explican que si bien no existe una frontera delimitada entre ambos conceptos, la cooperación es posible entre países que tienen distintos sistemas monetarios, fiscales, de seguridad social y hasta con una visión completamente distinta de la organización de la empresa y los mercados; y la integración plena es factible cuando se ha llegado a una armonización muy profunda del marco institucional de la economía.

Es decir, la integración supone una acción de política económica más específica y profunda que la cooperación. La integración contempla una primera tarea, orientada a la reducción de barreras y obstáculos, para dar a las transacciones económicas una mayor flexibilidad; en una segunda etapa se persigue la supresión absoluta de tales barreras, a fin de crear un mercado único, sin trabas fronterizas, y con la mayor transparencia en las tarifas no arancelarias. El concepto clave es la armonización de políticas, en la medida en que ésta supone la supresión de políticas de tratamiento diferencial entre los países miembros del acuerdo.

Por su parte, José Briceño Ruiz (2013) en “Ejes y modelos en la etapa actual de la integración económica regional en América Latina” se refiere al escenario de la integración regional en América Latina y distingue un eje de integración abierta, uno de carácter revisionista y otro antisistémico. Asimismo, propone tres tipos de modelos de integración económica: el regionalismo estratégico, el regionalismo productivo y el regionalismo social.

El autor sostiene que el regionalismo latinoamericano se caracteriza por su complejidad en medio de un nuevo período, con momentos de rupturas y continuidades con el modelo económico hegemónico de la década de los 90. Esa agenda no se limita a la integración económica sino que también comprende objetivos políticos, estratégicos y sociales.

Briceño Ruiz destaca que “No es fácil indicar cuándo se inicia esta nueva fase, pero sí pueden señalarse algunos momentos críticos, como la firma del Consenso de Buenos Aires en octubre de 2003 por Luiz Ignacio Lula da Silva y Néstor Kirchner, el colapso de la negociación del Área de Libre Comercio de las Américas (ALCA) en la Cumbre de la América realizada en Mar del Plata en noviembre de 2005 o la reunión Cumbre de la Comunidad Sudamericana de Naciones (CASA), realizada en Cochabamba, realizada en diciembre de 2006, en la cual se planteó un amplio debate sobre el modelo de integración que condujo a la transformación de esa iniciativa de integración en la Unión de Naciones Sudamericanas (UNASUR)” (Briceño Ruiz, 2013, pp. 11).

Asimismo, el autor define al regionalismo “como un proceso de tipo asociativo en que se producen en ámbitos espaciales delimitados del sistema internacional, denominadas macro-regiones o regiones internacionales” (Briceño Ruiz, 2013, pp. 12).

Durante la década del 90 tuvo lugar una estrategia de desarrollo basado en la apertura y el libre mercado. De todos modos, aclaran que “El consenso y las distintas velocidades existieron en los procesos de integración: aunque todos adoptaron el discurso del «regionalismo abierto», varió la forma en que este efectivamente se aplicó” (Briceño Ruiz, 2013, pp. 13). Pero a partir de 2003, no existe esa homogeneidad sino una fragmentación con modelos económicos diferentes.

El MERCOSUR nació con características del regionalismo abierto; combinó un proceso de apertura sin integración profunda con la ausencia de mecanismos para avanzar en la integración social y productiva. Pero desde 2003 revisó este modelo de integración para crear y fortalecer los aspectos sociales y productivos en el bloque regional, proceso de revisión que se mantiene incluso en nuestros días.

El Tratado de Asunción tenía como objetivos perfeccionar una zona de libre comercio y un arancel externo común, aunque se admitía la posibilidad de acuerdos sectoriales. Pero el MERCOSUR no alcanzó una integración profunda ya que no se propuso normas de tipo OMC.

En la década de 1990 el MERCOSUR alcanzó una agenda sociolaboral –aunque el Tratado de Asunción no había tenido en cuenta la dimensión social-, se aprobó una Declaración al respecto en 1998 y la firma de un acuerdo regional sobre seguridad social ese mismo año.

Briceño Ruiz destaca además que a partir de 2000 el MERCOSUR, a través de medidas del Estado de Bienestar, buscó consolidar una dimensión social con políticas para promover el acceso a la educación, a la salud, a la vivienda y a los servicios públicos de calidad. Un ejemplo de ello fue la creación de la Reunión de Ministros y Autoridades de Desarrollo Social en 2000, la creación del Instituto Social del MERCOSUR en 2007 y la aprobación en 2008 del Plan Estratégico de Acción Social del MERCOSUR.

El autor habla además sobre los primeros pasos del bloque en cuanto a la promoción de la integración productiva y la industrialización, de la mano de un Programa Regional de Integración Productiva (2008), de la aprobación de un fondo de apoyo a las PYMES (2008) y del Fondo de Convergencia Estructural (FOCEM) en 2005.

Ahora bien, Briceño Ruiz asegura que Brasil ha tenido un liderazgo en la construcción de un nuevo regionalismo sudamericano. Su esencia estaba dada por un contenido comercial con la constitución de una Área Sudamericana de Libre Comercio (ALCSA), resultado de la convergencia entre la Comunidad Andina (CAN) y el MERCOSUR. Pero llegaron más allá y en 2000 se buscó establecer una Comunidad Sudamericana de Naciones (CASA), que proponía el desarrollo de la infraestructura regional sudamericana, la cooperación contra el crimen organizado, y la consolidación de América del Sur como zona de paz. Pero en 2007, CASA se transforma la UNASUR.

En *El análisis de la integración regional en una perspectiva comparativa* de Soren Dosenrode publicado en “Regionalismo y orden mundial: Suramerica, Europa, China”, de Raúl Bernal-Meza y Silvia Victoria Quintanar (2012), el autor sostiene que “La integración regional debería ser fácil de entender, pues integración significa simplemente la combinación de partes en un todo” (2012). Asimismo, se apoya en la definición del fundador del neo-funcionalismo, Ernst Haas que la concibe como “el proceso mediante el cual los actores políticos en varios escenarios nacionales diferentes están convencidos de cambiar sus lealtades, expectativas y actividades políticas hacia un nuevo centro, cuyas instituciones poseen o demandan jurisdicción sobre los Estados nacionales pre-existentes. El resultado final es una nueva comunidad política, superpuesta a las ya existentes” (Dosenrode, 2012, pp. 156).

El autor describe además las características de la integración económica regional y de la integración política regional. En el primer caso, explica que ésta comienza con la reducción y eliminación de barreras comerciales y finaliza con un nuevo Estado. Por otro lado, la integración política regional parte de la base de una cooperación intergubernamental hasta finalizar con la integración plena. En ambos casos, se da por etapas (Dosenrode, 2012, pp. 159).

“La diferencia entre la cooperación y la integración regional es importante. La integración regional toca, y en algunos casos elimina la soberanía de los Estados para crear una nueva soberanía, un nuevo actor en el escenario mundial, mientras que la cooperación no viola la soberanía –o más bien la autonomía para tomar decisiones- de los Estados involucrados” (Dosenrode, 2012, pp. 160).

A la hora de abordar el escenario de integración regional en el siglo XXI, más precisamente durante los Gobiernos de Néstor Kirchner y Cristina Fernández, resultan pertinentes a este trabajo de investigación los aportes realizados por María Cecilia Miguez (2016) en “La Política Exterior Argentina y su vinculación con los condicionamientos internos en el siglo XXI”.

En el texto, Miguez describe las características de la política exterior del Frente para la Victoria entre 2003 y 2015 –el presente trabajo de investigación sólo abarca 2003-2011- y entiende a la política exterior (PEA) en relación a tensiones en el marco de la sociedad civil con eco en el Estado.

Sostiene que el período tuvo cierta especificidad y que desde 2003 se vivió un escenario particular en América Latina, en medio del auge de luchas sociales y el arribo de gobiernos que respondían a la demanda popular de luchar contra el neoliberalismo. Hubo una coincidencia entre líderes políticos como Hugo Chávez en Venezuela (1999), Lula da Silva en Brasil (2002), Néstor Kirchner en Argentina (2003), Tabaré Vázquez en Uruguay (2004), Evo Morales en Bolivia (2006), Rafael Correa en Ecuador (2007), Daniel Ortega en Nicaragua (2007), Cristina Fernández en Argentina (2007), Fernando Lugo en Paraguay (2008) y Daniel Funes en El Salvador (2009). “Fue también un factor de peso que marcaría la primera década del siglo. Se abrió una etapa de gobiernos que, distanciándose del neoliberalismo o confrontándolo, se dirigieron a sus sociedades desde un discurso antiimperialista, retomando una tradición latinoamericana” (Miguez, 2016, pp. 126).

Tras la crisis de 2001, tuvo lugar un proceso de recomposición del Estado pasando a tener éste un papel fundamental en la conducción de la economía y promoviendo la creación de empleo y la ampliación del consumo, con políticas sociales masivas.

Se puede decir además que durante la presidencia de Néstor Kirchner, sobre todo desde 2005 en adelante –aclara Miguez- tomó fuerzas el concepto de autonomía, inserción internacional y la incorporación de las demandas sociales también se trasladó a la PEA.

En ambos gobiernos, en términos diplomáticos y políticos, hubo un alejamiento de Estados Unidos, un acercamiento a países sudamericanos y mayor vínculo con Rusia y China. Asimismo, el reclamo constante por las Islas Malvinas –en detrimento de las “relaciones carnales”-.

En tanto, respecto del MERCOSUR, Miguez detalla que hubo un nuevo impulso en función del Tratado de Asunción. “En términos políticos, la Argentina participó activamente de las iniciativas por configurar un nuevo orden regional alternativo –Comunidad Sudamericana de Naciones (CSN), Unión de Naciones Suramericanas (UNASUR) y la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños (CELAC)- a aquel que predominara durante el neoliberalismo, rescatando la identidad latinoamericana, su tradición de lucha y, por lo menos desde lo discursivo –en algunos casos con más contundencia que en otros– el carácter antiimperialista de la lucha de los pueblos del continente” (Miguez, 2016, pp. 129).

Asimismo, refiere que afloraron contradicciones dentro del bloque del Cono Sur, tras el estancamiento de la economía brasileña así como también de la prioridad de la Argentina hacia su economía interna. En ese sentido, en un marco de crisis de la economía mundial y del avance de las potencias regionales para recuperar su predominio, las grandes corporaciones brasileñas se alzaron cada vez más contra el MERCOSUR.

Al referirse al “aislamiento” por parte de la Argentina, Miguez expresa que ese argumento obedece a la distancia del gobierno de los Kirchner respecto de los Estados Unidos. “Pero no se condice con las relaciones internacionales de la Argentina que tuvieron un importante despliegue, con la región, con China, con los BRICS13 en general, e incluso con las potencias tradicionales” (Miguez, 2016, pp. 137).

En “Los ejes de la acción externa de Cristina Fernández: ¿cambios hacia un nuevo horizonte o cambios para consolidar el rumbo?” de Anabella Busso (2015), la autora describe la PEA durante las presidencias de Néstor Kirchner y Cristina Fernández. Explica que Fernández continuó con los mismos lineamientos que Kirchner en cuanto a la integración regional, el desarrollo nacional y la autonomía. De todos modos, ese Gobierno se caracterizó por condicionamientos internos y externos “que

complejizaron la proyección regional y global del país y derivaron en una serie de cambios en la política exterior” (Busso, 2015, pp. 143).

La autora destaca que según Celso Lafer (2002) la misión de la política exterior (PE), “resulta cercana a la manera en que el kirchnerismo la concibe” y que “la PE como política pública implica la evaluación de la especificidad de los problemas, necesidades e intereses desde una visión que incluya el bien común de la colectividad nacional, tarea de ningún modo simple” (Lafer, 2002: 21). Es decir, la PE para este autor tiene el objetivo de trabajar a nivel internacional para alcanzar la solución de los problemas locales.

Ahora bien, se puede decir que se privilegió la idea de que un país se proyecta desde adentro hacia afuera y de ahí que Busso rescata el término de “densidad nacional” de Aldo Ferrer, y que el kirchnerismo trató de favorecer un desarrollo nacional de base industrial. En síntesis, la autora plantea que debido a la forma de entender la PE; la forma de inserción internacional y su articulación con el modelo de desarrollo; los parámetros para las negociaciones internacionales y el perfil puesto en el proceso de toma de decisiones de PE muestran una importante continuidad entre ambas gestiones.-

Hasta aquí, se han expuesto algunas definiciones relevantes para comprender el análisis del tema propuesto: la política exterior del kirchnerismo y las relaciones bilaterales entre Argentina y Brasil en el MERCOSUR para determinar cómo influyeron en el proceso de la integración regional.

CAPÍTULO 3

3.1. Antecedentes: Política Exterior Argentina y su impacto en la región

Para emprender el análisis de la política exterior argentina (PEA) entre 2003 y 2011 respecto de la relación de Argentina con el MERCOSUR, habrá que describir el escenario regional al momento de la llegada de Néstor Kirchner y Cristina Fernández a la presidencia en medio de un contexto de inestabilidad política y económica luego de la crisis de 2001. Pero esto no podrá efectuarse sin antes hacer un breve repaso por la PEA de las administraciones de Alfonsín, Menem, De La Rúa y Duhalde.

En este punto, parte de la literatura especializada, coincide en que la Argentina se caracteriza por una PEA inconsistente e incluso una PEA que brilla por su ausencia. Según Busso (2014) esto se debe a las crisis político- económicas que ha pasado nuestro país en democracia, hecho que ha puesto en tensión a los modelos de desarrollo y sus consecuentes estrategias de inserción internacional. Por un lado, el liberalismo y alineamiento; y por el otro, el desarrollismo y autonomía.

Luego de un fuerte período de autoritarismo iniciado en 1976, Raúl Alfonsín llegó a la presidencia con un panorama signado por violaciones sistemáticas a los derechos humanos; una economía signada por la liberalización, desindustrialización y privatización; un gran endeudamiento externo; y una inflación anual del 433,7%. A este cuadro de situación se sumó el conflicto con Chile por el canal de Beagle y la derrota en la guerra de Malvinas.

La gestión alfonsinista buscó perfilar su PEA hacia los temas de agenda latinoamericana y los vínculos con Estados Unidos y Europa –que se habían deteriorado a raíz de la guerra de Malvinas-. En el plano económico, se buscaba la disminución del peso de la deuda en la estructura económica argentina, la integración subregional y la cooperación Sur-Sur para contribuir a reactivar la economía y contener la inflación. “Alfonsín planteó una política exterior que pretendía lograr la reinserción internacional de la Argentina como un país occidental y no alineado, presupuesto este último que implicaba una acción externa de perfil autonómico”. (Busso, 2014, pp. 16).

A partir de 1983, el gobierno radical buscó establecer una relación de valores compartidos como democracia, derechos humanos y justicia social con Washington, y dicha política adquirió un giro realista en 1985 debido a la deuda externa. Por un lado, explica Simonoff que se plantearon relaciones maduras con Estados Unidos y por el otro, una salida autonomista para Argentina y América Latina.

Lo cierto es que hubo un cambio trascendental para la PEA argentina a raíz de la llegada de la democracia y el advenimiento de las políticas exteriores como un juego de equilibrios entre las tendencias autonomistas y las de seguimiento de la potencia hegemónica. Por aquel entonces hubo condicionantes como el acercamiento a Washington producto del endeudamiento para conseguir apoyo por parte de organismos multilaterales, “lo que ocasiona una tensión en la búsqueda de un mayor marco autonómico” (Simonoff, 2007, pp. 70).

Ahora bien, con la llegada de Carlos Menem a la presidencia, el panorama mostraba el estallido de la hiperinflación y por ello su campaña se basó en el descontento social y con promesas referidas a una revolución productiva y un salariazó. En ese marco, para mejorar la inserción internacional de la Argentina, se consideraba un requisito que estuviera “en sintonía con la época. Esto implicaba una PE caracterizada como occidental pero fundamentalmente, ligada a una práctica de alineamiento con los Estados Unidos, identificado como el país más importante del planeta” (Busso, 2014, pp. 19).

En el caso de la relación con Brasil, a partir de los 90, la Argentina pudo establecer una relación en base a la confianza mutua. Como destaca Cortes en “Argentina-Brasil: ¿Alianza, sociedad o asociación estratégica? (2006) “Entre los principales factores determinantes que consolidaron el acercamiento argentino-brasileño en los 90 se pueden mencionar: el reconocimiento de la importancia del eje bilateral en el ámbito de la política internacional latinoamericana, la recuperación de la democracia, el agotamiento de los modelos internos de desarrollo, los procesos de transformación económica y la necesidad de inserción en el nuevo orden económico internacional”. (Cortes, 2006, pp. 121).

Sin embargo, a lo largo de la década la relación bilateral presentó signos de convergencia en cuanto a lo económico y comercial; y de divergencias en lo relativo a las dimensiones políticas, diplomáticas y militar-estratégica de política exterior. Cabe destacar que la administración de Menem, elaboró una alianza económica-comercial con Brasil pero no tuvo en cuenta las políticas externas de seguridad y el privilegio otorgado a Estados Unidos. Por su parte, “La política externa brasileña, acorde a la defensa de sus intereses nacionales, sostuvo a lo largo de los 90 su relación preferencial con la Argentina a pesar de haber generado episodios de crisis cuando la persecución de sus intereses, fundamentalmente los económico-comerciales, se vieron afectados” (Cortes, 2006, pp. 122).

Asimismo, se puede decir que el mayor éxito de la alianza política entre ambos países estuvo dado por la cooperación bilateral en materia de armas nucleares, con un contexto en el cual, debido a

los condicionamientos impuestos por los Estados Unidos, condicionó al gobierno de Menem y terminó contrariando algunas posturas regionales y avivando la desconfianza de los países sobre el accionar argentino.

Pero para el Gobierno de Menem la relación con los Estados Unidos fue la privilegiada –las denominadas “relaciones carnales” por el canciller de Menem, Guido Di Tella. Ese acercamiento a los Estados Unidos estuvo basado en una cuestión ideológica asociado a una forma de concebir el mundo, ya que la economía no pudo demostrar un crecimiento del comercio exterior con los norteamericanos. “Desde el punto de vista político trajo consecuencias sobre las estrategias hacia otras áreas del mundo e incidentes sobre nuestro propio territorio, llegando a crear turbulencias en el más importante logro de esta gestión que es la formación de un mercado común con Paraguay, Brasil y Uruguay” (Simonoff, 2007, pp. 71).

De todos modos, en términos generales, si bien ese acercamiento a Estados Unidos era criticado por algunos sectores y visto como un dato fuera de sintonía con la historia de la PEA y del peronismo en particular, no alcanzó a alcanzar un límite de envergadura.

Por su parte, para hablar de la relación de la Argentina con Brasil durante el menemismo, hay que destacar la cercanía con Brasilia y los tratados firmados por Sarney y Alfonsín que sellaron el pacto hacia el camino para la conformación del MERCOSUR. Si bien estos acuerdos de unión aduanera y mercado común dieron fin a la tendencia aislacionista, no pudieron evitarse ciertas tensiones relativas a políticas comunes y a la relación con Estados Unidos. Por ejemplo, la apuesta del gobierno de Menem al alinearse con los Estados Unidos y la participación en las fuerzas de paz de Naciones Unidas, para potenciar a la Argentina como referente regional, hecho que lograría la propuesta de incorporar al país como aliado extra OTAN. Sin embargo, aquello quedó sin efecto tras el levantamiento de la prohibición de venta de arma de los estadounidenses en la región en medio de una costosa carrera armamentista que el país no estaba preparado para afrontar económicamente. Otro momento de tensión en la región con Brasil se dio tras la propuesta para que ese país ocupara un lugar permanente en el Consejo de Seguridad.

Hacia el fin del menemismo la Argentina estuvo estancada en el mercado regional, con eje en cuestiones arancelarias, el comercio compensado y el régimen automotor.

En tanto, el Gobierno de la Alianza intentó dar una vuelta de tuerca para alcanzar un modelo alternativo de política exterior, en medio de las tensiones con Brasil por las “relaciones carnales”. Por

eso mismo, el MERCOSUR fue visto como la prioridad y se planteó ampliarlo hacia Chile y Bolivia, así como también levantar el perfil en lo relativo a cuestiones económicas.

Tras ser electo, el presidente Fernando De La Rúa aseguraba que: "La tarea de fortalecer y relanzar el MERCOSUR será fundamental en mi gobierno (...) Expandir el comercio exterior y fortalecer los mercados internos es la mejor defensa frente a la gran movilidad de capitales."

La plataforma de la Alianza sobre PEA promulgaba: "La política exterior de la Alianza se basará en la independencia de sus decisiones, la defensa de la soberanía, la amistad con todas las naciones y especial aprecio y solidaridad con las de América Latina, la defensa de la democracia y de los derechos humanos y la no-intervención en los asuntos internos de otros estados" (Torres, 2010, pp. 4).

Se propiciaba la cercanía al primer mundo, sobrevalorando las oportunidades que ofrecía la globalización. A su vez, se miraban de reojo los aspectos políticos e ideológicos de Estados Unidos. Sumado a esto, los diarios norteamericanos señalaron que durante el Gobierno de la Alianza habría un cambio de estilo en la relación bilateral.

Esa administración predicaba el apego al derecho internacional, el lugar asignado a la democracia y el respeto y defensa la soberanía estatal. "Igualmente resultaba destacable la referencia a la aspiración autonomista luego de una década de observancia de una política exterior con escaso márgenes de disenso respecto a los objetivos internacionales de los EEUU" (Torres, 2010, pp. 3).

El objetivo era diferenciarse de la era menemista, seguían teniendo predominio los temas económicos y "No hubo grandes cambios con el gobierno anterior, salvo la prioridad del MERCOSUR y el tema Malvinas, conformando cierto lineamiento general" (Simonoff, 2007, pp. 76).

Ahora bien, durante este período de gobierno tampoco faltaron ciertos momentos de tensión entre la Argentina, Brasil y Estados Unidos. Fue a raíz de la participación de Fernando De La Rúa en Estados Unidos en junio de 2000; las reuniones del Grupo Río y del Grupo de los 15, que cobró un giro que terminó en el cuestionamiento a los organismos financieros internacionales y con la crítica de la brecha entre países pobres y ricos tras el pedido de una actitud comprensiva en Washington.

En cuanto a la relación con Brasil y el MERCOSUR, la Alianza declaraba en su plataforma que: "La recreación de la confianza en la relación de la Argentina con Brasil será un apoyo fundamental para el fortalecimiento, profundización y ampliación del MERCOSUR. El gobierno de la Alianza

retomará el espíritu de los acuerdos fundacionales Alfonsín-Sarney con Brasil que concebían a nuestra relación como una alianza estratégica” (Torres, 2010, pp. 6).

Cabe destacar que esa administración había heredado un antecedente de tensión que se remontaba a los últimos años del menemismo. La devaluación monetaria brasilera se sumó a la recesión que la Argentina arrastraba desde 1998 y que tuvo un desenlace crítico de diciembre de 2001.

En cuanto al MERCOSUR, Rapoport y Spiguel (2005) aseguran que “Era relanzado con poco éxito y seguía girando en torno a las posibilidades de creación de una zona de Libre Comercio con la Unión Europea y a las negociaciones con respecto al ALCA, y se veía seriamente perturbado por las nuevas devaluaciones del real y el deterioro de las relaciones comerciales argentino-brasileñas. Todo esto agravaba la situación económica” (Rapoport y Spiguel, 2005, pp. 86).

Sobre la ampliación del Mercado Común del Sur, se puede decir que se registró cierta falta de claridad sobre los mecanismos a adoptar, cuestión que dejó como saldo una serie de contradicciones a la hora de establecer al bloque como una prioridad estratégica. “Se cayó en una doble dependencia. La gestión gira en torno a cómo superar el compromiso de una alianza estratégica con Brasil sin dejar de reconocer la conducción hegemónica norteamericana” (Simonoff, 2007, pp. 77).

El tema de los intercambios comerciales –sobre todo durante el primer año- hizo irrumpir las diferencias entre los miembros del MERCOSUR, acentuando los problemas; asimismo, la Alianza quería fortalecer los Tribunales Arbitrales y crear instancias conjuntas para constituir un verdadero espacio supranacional, pero la principal resistencia venía dada por Brasil basado en sus dimensiones económicas y la carencia de una cláusula constitucional de supranacionalidad.

Finalmente pudo relanzarse el MERCOSUR y a fines de 2000 la Argentina y Brasil acordaron metas macroeconómicas comunes para el bloque regional pero no alcanzaron a establecer los aranceles externos comunes. Sumado a eso, si bien el mercado regional parecía encontrar un rumbo, la situación económica Argentina no permitió que así fuera.

En suma, la misma coyuntura de crisis trajo como saldo la renuncia del vicepresidente Carlos Álvarez y nuevos ministros de Economía como Ricardo López Murphy y Domingo Cavallo, quienes sostenían la necesidad de involucrarse con la economía de los Estados Unidos, lo cual nuevamente generó fricciones con Brasil.

Respecto a la Unión Europea (UE), durante la gestión delarruista el MERCOSUR se vio vinculado al viejo continente a través de reuniones bilaterales para tratar temas económicos, y destinos con muchas inversiones como España que se vuelven los principales viajes de la administración –si bien no se logran contener los avances de los Estados Unidos-.

Para concluir, se puede decir que “Los dos años de la administración de la Rúa se centraron en manejar la crisis económica, dejando que el resto de las políticas públicas continuaran agónicamente su marcha. Las propuestas de campaña que auguraban superar las políticas de ajuste, afianzando la juridicidad y la transparencia en los actos de gobierno, quedaron en mero discurso” (Diamint, 2003, pp. 18).

Después de la crisis de 2001 y la caída de De La Rúa, la Argentina se vincula con el mundo a través del presidente provisorio, Eduardo Duhalde, quien anuncia un cambio de rumbo económico y tiene como objetivo reparar las relaciones con los organismos multilaterales de crédito, afectadas durante los últimos meses de la gestión de De la Rúa.

El canciller Carlos Ruckauf definió las “relaciones carnales” de Menem e “intensas” de De La Rúa, como “poligámicas”, basado en que las relaciones del MERCOSUR y el Alca, así como con Europa, Asia y África, podrían darse de manera simultánea.

“A diferencia de la administración delarruista, la gestión interina de Duhalde estuvo marcada por una política exterior pragmática y sujeta por la coyuntura del ‘cada día’” (Simonoff, 2007, pp. 83).

El gobierno de Duhalde llamó a elecciones para Presidente y el 25 de mayo de 2003 asumió el mando Néstor Kirchner. Cabe destacar que la llegada de Kirchner se dio luego de diez años de menemismo (1989-1999), una crisis política y económica que trajo aparejado un estallido social y la renuncia del presidente De la Rúa en 2001, y un interinato de Eduardo Duhalde elegido por la Asamblea Legislativa, entre enero de 2002 y mayo de 2003.

Ahora bien, para entender la política exterior argentina de Kirchner (2003-2009) hay que repasar los cambios en la región. Hugo Chávez en Venezuela era el representante de una corriente progresista; por el otro, figuras como Carlos Menem y Alberto Fujimori, habían sido impulsores de políticas neoliberales. Asimismo, Ricardo Lagos había asumido en marzo de 2000 en Chile y Luiz Inácio Lula Da Silva en Brasil, en enero de 2003.

Respecto del triunfo de Lula da Silva en 2003, la Argentina cobró una relevancia estratégica en la agenda, con vistas a reforzar el MERCOSUR. Sumado a esto, la crisis que atravesaba el país hizo que tuviera que refugiarse en Latinoamérica –sobre todo en Brasil-.

“América Latina ha comenzado el siglo XXI con un conjunto de países que está tratando de superar el “corsé” de las políticas neoliberales heredadas. El gobierno de Néstor Kirchner es parte de esta corriente regional que estuvo marcada por el contexto de estallidos sociales como los sucedidos en Argentina (diciembre 2001) Bolivia (octubre 2003) Ecuador (abril 2005), el ascenso de nuevos actores (Morales, Correa, Lula) y en el marco de una red de alianzas regionales para reposicionarse en el escenario mundial” (Brieger, 2009).

Al iniciar su mandato, Kirchner aseguraba que: “(...) Necesitamos reinsertar a la República Argentina en el mundo. Esto debe quedarnos claro. No se trata de una visión apocalíptica. Es la cruda realidad que nos toca vivir. Por sus problemas, nuestro país está prácticamente fuera del mundo de la globalización, sujeto a las más diversas presiones y en una débil situación, corriendo el riesgo de retrasarse de modo definitivo respecto de los países de mayor desarrollo”. (Kirchner, 2004).

En noviembre de 2005, el gobierno de Kirchner fue clave para impedir la concreción del ALCA. “Kirchner no participó de la paralela Cumbre de los Pueblos, no caminó en las calles junto a los movimientos sociales y tampoco se hizo presente en el gran acto donde el principal orador fue el presidente de Venezuela Hugo Chávez, secundado por Evo Morales en su condición de líder cocalero” (Brieger, 2009).

Durante la Cumbre los cuatro países del MERCOSUR, junto a Venezuela, impidieron que se implementara el ALCA y, al poco tiempo, el MERCOSUR incorporó a Venezuela y después le abrió las puertas a Evo Morales ya como presidente en Bolivia, e invitó a Fidel Castro a su reunión de Córdoba en julio 2006.

Kirchner apostó por un recambio progresista en la región, con una visión autonomista e industrialista apoyada en el mercado interno. “Nuestra prioridad en política exterior será la construcción de una América Latina políticamente estable, próspera y unida con base en los ideales de democracia y justicia social. (...) El MERCOSUR y la integración latinoamericana deben ser parte de un verdadero proyecto político regional. Nuestra alianza estratégica con el MERCOSUR, que debe profundizarse hacia otros aspectos institucionales que deben acompañar la integración económica, y

ampliarse a nuevos miembros latinoamericanos, se ubicará entre los primeros puntos de nuestra agenda regional” (Kirchner, 2003).

Además, el mandatario creía que para salir de la crisis, debía volver a poner a la política en el centro con un discurso frontal, destacando conceptos como dignidad nacional y la crítica hacia organismos internacionales de crédito y sectores financieros. “En los primeros años de gestión la PE hacia Estados Unidos, España (de donde provenían la mayoría de empresas de servicios públicos) y los organismos multilaterales de crédito fueron un resorte exclusivo del Presidente” (Busso, 2014, pp. 16).

En tanto, la relación con Brasil, a pesar de la desconfianza argentina hacia el gigante regional la relación se fue afianzando. La Argentina adoptó como propio el proyecto de Comunidad Sudamericana de Naciones que algunos diplomáticos argentinos aseguran nació como proyecto brasileño para poder liderar un bloque regional que le permita acceder al Consejo de Seguridad de Naciones Unidas. Nacida en 2004 y relegada casi cuatro años, renació en mayo de 2008 como Unión de Naciones Suramericanas (UNASUR).

“La política exterior argentina durante los gobiernos de Cristina Fernández continuó los lineamientos principales establecidos por Néstor Kirchner: inserción latinoamericana, especialmente en Sudamérica; posturas multilaterales revisionistas y articulación de la gestión externa con las necesidades del desarrollo nacional y la búsqueda de autonomía” (Busso, 2015, pp. 143). Si bien su gobierno enfrentó una mayor cantidad de condicionantes internos e internacionales, el rumbo general de la PE se mantuvo cerca de las tendencias autonómicas hasta el final de su mandato.

Cristina Fernández tuvo un rol destacado en la Cumbre del Grupo Río que trató la intervención militar de Colombia en territorio ecuatoriano en marzo de 2008, así como en la convocatoria a la cumbre de presidentes de UNASUR en Bariloche –en agosto de 2008–, para analizar la situación de las bases militares en Colombia. En ese sentido, las diferencias entre Argentina y Brasil permiten sostener la pregunta si ambos países constituyen “una alianza, una sociedad o una asociación estratégica”. O, tal vez, reformulando la pregunta, habría que pensar si puede existir un proyecto común por fuera de la afinidad ideológica -en el amplio sentido del término- de pertenecer a esta corriente de gobiernos progresistas. Por eso, también la iniciativa de desarrollar el comercio bilateral sin el dólar es mucho más que una iniciativa económica dentro del MERCOSUR.

Aún con diferencias, Brasil y la Argentina se manifestaron contra la ampliación de las bases militares en Colombia, contra el bloqueo a Cuba y por su reincorporación a la Organización de Estados Americanos (OEA), contra la reactivación de la Cuarta Flota y contra el golpe de Estado en Honduras.

Si bien Brasil es la principal fuerza regional, la presidenta Cristina Fernández se destacó por sobre el presidente Lula al participar junto a Rafael Correa y Fernando Lugo del primer intento de regreso de Manuel Zelaya a su país en julio, eclipsado más tarde por la intervención de Brasil en su regreso clandestino el 22 de septiembre.

Pero si de golpes se trata, paradójicamente ambos países coincidieron en el envío de tropas a Haití en la misión comandada por Estados Unidos que convalidó el Golpe de Estado contra el presidente Jean Bertrand Aristide y que fue presentado –en el caso argentino- también como parte de la inserción en el mundo.

Lo cierto es que el kirchnerismo se encarriló hacia la dirección de un desarrollismo ligado a la autonomía de la mano de un modelo desarrollo industrialista e inclusivo. En ese sentido, Busso toma el concepto de Ferrer (2010) sobre “densidad nacional”, basada en la estabilidad institucional y política, un pensamiento crítico, la claridad del liderazgo y la estabilidad institucional y política. Es decir, volvieron a poner a la política en el centro, incrementaron el empleo y redujeron los niveles de pobreza.

3.2. La política exterior argentina de Néstor Kirchner (2003-2007): acción restringida vs. política doméstica

Tras la crisis de 2001, el kirchnerismo pregonaba en su plataforma electoral reinstalar a la Argentina en el mundo y devolverle el ejercicio pleno de su soberanía, hecho que se sumó a la alianza con Brasil en términos estratégicos y al a profundización del MERCOSUR y a la relación de los países asociados Chile y Bolivia.

En ese marco “la agenda con Estados Unidos aparece multilelateralizada. La política exterior de Kirchner postula “la continuidad de la participación en Misiones de Paz, y en los problemas de la agenda internacional planteados por Estados Unidos, la lucha contra el terrorismo” (Simonoff, 2007, pp. 86).

Bologna (2010) distingue dos períodos durante la gestión de Néstor Kirchner: desde el comienzo de su gestión, el 25 de Mayo de 2003 hasta la IV Cumbre de las Américas realizada en Mar del Plata en noviembre de 2005; y desde la IV Cumbre de las Américas hasta el 10 de diciembre de 2007, el final de su mandato presidencial.

El primer período de la gestión de Kirchner –desde el 25 de mayo de 2003 hasta el 5 de noviembre de 2005-, se caracterizó por las relaciones de Argentina con Estados Unidos, momento en el que “la agenda entre Estados Unidos y la Argentina estaba relacionada con las negociaciones que mantenía Argentina con el FMI y de qué manera Estados Unidos apoyaría las gestiones de nuestro país en el organismo internacional” (Bologna, 2010, pp. 25).

Las preocupaciones de Kirchner estaban vinculadas a la deuda externa y la relación con Estados Unidos –por sobre Europa-, mientras que el presidente norteamericano George W. Bush, buscaba resolver los conflictos con Cuba, Bolivia y Venezuela.

Ahora bien, durante el segundo período, Bologna (2010) refleja que la IV Cumbre de las Américas –celebrada en Mar del Plata el 4 y 5 de noviembre de 2005-, marcaría un quiebre en las relaciones entre algunos países de América y Estados Unidos, como también en la relación bilateral entre Estados Unidos y Argentina.

El principal tema de disputa fue la propuesta de Bush sobre la creación de una Asociación de Libre Comercio de las Américas (ALCA) con la participación de 34 países americanos con la excepción de Cuba.

El texto final de la IV Cumbre de las Américas, reflejó la postura de dos visiones antagónicas: la perteneciente a los países liderados por Estados Unidos; y la de los países miembros del MERCOSUR (Argentina, Brasil, Paraguay y Uruguay) que se oponían al ALCA.

No resulta un dato menor que, en paralelo a la IV Cumbre de las Américas, se realizó el 4 de noviembre de 2005 en Mar del Plata, la III Cumbre de los Pueblos de América, cuya declaración final manifestó como resultado su oposición al ALCA y el apoyo a la Alternativa Bolivariana de las Américas (ALBA), creada por Cuba y Venezuela.

Con posterioridad, las críticas de Kirchner hacia Estados Unidos se acentuaron a nivel interno e internacional, pareciendo indicar una mayor inserción de Argentina hacia la Unión Europea.

Tras la Cumbre de Mar del Plata, ambos países dejaron de lado una actitud dogmática que había predominado durante la gestión del anterior subsecretario de Estado norteamericano, Roger Noriega, para avanzar en el campo de los intereses económicos y de inversiones.

En 2006, Kirchner visitó la Bolsa de Valores de Nueva York y mantuvo una reunión con empresario de Estados Unidos con inversiones en Argentina, como por ejemplo la Occidental Petroleum (Oxy), AES, Barrica Gold, Loc-kheed, Eaton Park, Tenaris y Exxon.

Un año más tarde, se produce una nueva confrontación entre Argentina y Estados Unidos, cuando el presidente del país, realiza una gira por América Latina visitando Brasil, Uruguay, Colombia y México, para la firma de convenios bilaterales con esos países.

En ese contexto, la presencia de Bush en América Latina provocó manifestaciones de repudio en todos los países visitados.

Durante la visita de George W. Bush a la República Oriental del Uruguay, en Buenos Aires se realizó un acto “anti-Bush”, organizado por distintas instituciones no gubernamentales, en la cancha de fútbol del Club Ferrocarril Oeste. Este acto tuvo la particularidad de contar con la presencia del presidente de Venezuela, Hugo Chávez, y fue calificado como “inoportuno” por funcionarios norteamericanos. El embajador argentino en Estados Unidos, Juan Octavio Bordón, manifestó que el acto no había sido organizado por el Gobierno argentino, sino por ONG.

Por otra parte el MERCOSUR, si bien aparece para articular las negociaciones llevadas adelante con otros bloques como el ALCA, la Unión Europea o la OMC, cobra relevancia por la necesidad de extenderlo hacia otros países de Latinoamérica. Cabe destacar que “la diversificación de nuestra estructura comercial es uno de los requisitos indispensables para la autonomía” (Simonoff, 2007, pp. 87).

Las tensiones surgieron en las relaciones bilaterales intrabloque con Brasil a raíz de la pretensión de este país de cambiar su posición de potencia regional a potencia global.

Entre 2005 y 2007 se registró el período “de mayor contracción de la política exterior, de mayor inestabilidad en la relación con Brasil y el de mayor acercamiento a Venezuela, descuidándose una cantidad importante de relaciones bilaterales” (Cortes y Creus, 378, pp. 2010).

Otro de los temas destacados en la agenda de la política exterior argentina de Néstor Kirchner tuvo que ver con el tema de la soberanía de las Islas Malvinas y con la búsqueda de apoyo en foros internacionales.

Además, la postura respecto del conflicto en Haití se basó en tres ejes: la defensa de la democracia y los derechos humanos; el respeto a la soberanía y la autodeterminación; y el multilateralismo. “Durante el discurso que pronunció por el aniversario de la Armada, el presidente Néstor Kirchner dijo que ‘hacer patria’, entre otras acciones, es ‘sumarse a las misiones de paz que, bajo el mandato de las Naciones Unidas’, el país integre”.

3.3. Argentina en el plano internacional: hechos relevantes en la región durante la primera presidencia de Cristina Fernández (2007-2010)

Cristina Fernández, desde su primera intervención en la Asamblea General de las Naciones Unidas –el 23 de septiembre de 2008- postuló con claridad sus principales líneas de gobierno. Se presentó como la primera “mandataria mujer” electa en la historia del país, y el primer tema en abordar fue la cuestión de los derechos humanos: “Para mi país la política de respeto irrestricto y vigencia de los derechos humanos es una de las políticas de Estado”, al tiempo que presentó “la iniciativa latinoamericana para identificación de desaparecidos” y destacó “el testimonio invalorable de las Abuelas de Playa de Mayo”.

Durante la Cumbre del MERCOSUR en julio de 2008, la jefa de Estado planteó la integración regional como una necesidad y oportunidad como nunca antes en la historia: “Si para nosotros la integración antes fue un desafío, ahora es una necesidad y es una necesidad de carácter estratégico, no solamente de crecimiento, sino de defensa de nuestros recursos naturales”.

No puede pasarse por alto que a partir del 15 de septiembre de 2008, la crisis económica sacude a Estados Unidos, cuando el banco Lehman Brothers anuncia que tiene una cartera de 60.000 millones de dólares incobrables. Esta cuestión repercute en el Gobierno de George W. Bush, que sale en auxilio financiero otorgado al sistema 700.000 millones de dólares.

Esta política es continuada por Barak Obama y en el escenario internacional “se intensifican las reuniones periódicas del Grupo de los 8 para abordar este tema, en el marco del Grupo de los 20 donde participa Argentina” (Bologna, 2010, pp. 13).

En tanto, la mandataria reivindicó como eje central de su discurso –en septiembre de 2009, ante la Asamblea General de la ONU- “la democracia, vigencia irrestricta de los derechos humanos, reglas similares para todos los países del mundo” como las claves para una nueva multilateralidad. En esa oportunidad hizo hincapié además en la soberanía argentina sobre las Islas Malvinas y el reclamo a Irán por el atentado a la AMIA.

Cabe destacar la diferencia entre la política exterior de Néstor Kirchner y Cristina Fernández, respecto de la mayor participación de la Argentina en hechos internacionales durante la gestión de la jefa de Estado, como por ejemplo durante el caso de rehenes en manos de las Fuerzas Armadas Revolucionarias Colombianas (FARC) en Colombia; en las reuniones ordinarias y extraordinarias de la Unión de Naciones Suramericanas (UNASUR) sobre la situación internacional de Bolivia; el uso de bases militares colombianas por parte de los Estados Unidos, y el supuesto de bases de la FARC en territorio venezolano.

3.4. MERCOSUR: tensión y cooperación en el marco de integración regional

El proceso de integración regional del Mercado Común del Sur (MERCOSUR) fue iniciado el 26 de marzo de 1991 y contó con la firma del Tratado de Asunción (TA) por parte de la República Argentina, la República Federativa del Brasil, la República del Paraguay y la República Oriental del Uruguay.

Desde sus inicios, el acento estuvo puesto en la dimensión comercial, promoviendo la libre circulación de bienes y servicios en el contexto del regionalismo abierto circunscripto por las políticas del Consenso de Washington. También se destacaron la importancia del fortalecimiento de la democracia y la necesidad de profundizar sus condiciones de desarrollo.

Cabe destacar que el TA es un tratado marco a través del cual “los Estados signatarios establecen los objetivos, principios e instrumentos del proceso de integración; una estructura organizativa; el período de aplicación, y los procedimientos de adhesión y denuncia. Se basa en la reciprocidad de derechos y obligaciones entre los Estados Partes, siguiendo los principios de flexibilidad, gradualidad, equilibrio y reciprocidad”.

El principal objetivo del TA era la conformación de un Mercado Común (MC) y la consiguiente libre circulación de bienes, servicios y factores productivos entre los Estados Partes (EP); el

establecimiento de un arancel externo común (AEC); la adopción de una política comercial común frente a terceros; la coordinación de políticas macroeconómicas y sectoriales; y el compromiso de armonizar las legislaciones en las áreas pertinentes.

Asimismo, el TA contiene cinco anexos que establecen: a) un programa automático y general de liberalización comercial; b) un régimen general de normas de origen; c) procedimientos de salvaguardias intrarregionales; d) una fecha límite para la adopción de un mecanismo de solución de controversias; y e) la creación de grupos de trabajo para avanzar en la coordinación de políticas macroeconómicas y sectoriales. Los aspectos regulados en dichos anexos estarían en vigor durante el "período de transición", cuya finalización se programó para el 31 de diciembre de 1994.

Antes de la finalización del "período de transición", los Estados Partes deberían acordar una estructura institucional definitiva de los órganos de administración del Mercado Común, así como las atribuciones específicas de cada uno de ellos y su sistema de adopción de decisiones.

En 1992 la creación del Fo.Ar fue un hito significativo en la historia de la cooperación del desarrollo brindada por la Argentina y se destaca como fundamental la profundización de la CSS con los países limítrofes desde la perspectiva de la integración del MERCOSUR y la remoción de asimetrías como un tema central.

Con el Protocolo de OuroPreto (POP), de 17 de diciembre de 1994, el MERCOSUR asume la condición de organismo internacional, con personalidad jurídica de Derecho Internacional cuya titularidad es ejercida por el Consejo del Mercado Común (CMC). El POP, a su vez, diseña toda la estructura institucional de administración del Mercado Común.

Si bien el bloque comienza con un impulso de naturaleza económica y comercial, la integración regional logró profundizarse en otras áreas de naturaleza social y ciudadana, como las dimensiones cultural, educativa y productiva.

Según Miryam Colacrai, en "Pensar la Política Exterior desde una lectura renovada de la 'Autonomía'" (2006) los hechos históricos de fines de diciembre de 2001 "Evidenciaron que la desconexión entre la inserción internacional del país y los efectos que ella produjo, habían estado fuera del cálculo estratégico que todo estado debería tener entre sus preocupaciones centrales" (Colacrai, 2006:26).

Durante 2003-2004 se firmaron el Documento de Integración entre Brasil y Argentina y el Consenso de Buenos Aires. El primero, tuvo como objetivo reafirmar el acuerdo estratégico entre ambos países para avanzar en temas de la agenda regional. El segundo, buscaba perfeccionar sus instituciones en lo relativo a lo comercial y político, además de incorporar a otros países. (Vilosio, 2006).

En ese sentido, con la firma del “Consenso de Buenos Aires” en 2003 entre Brasil y Argentina, se reafirmó la fusión iniciada con el Documento de Integración entre ambos países. Fue así como diversos acuerdos entre actores sociales, políticos, económicos y culturales encontraron un terreno fértil para cristalizar la interacción que venían gestando e incluso, lograron institucionalizarla en la estructura formal del proceso de integración regional.

En ese entonces, Kirchner y “Lula” ratificaron su “profunda convicción de que el Mercosur no es sólo un bloque comercial sino que constituye un espacio catalizador de valores, tradiciones y futuro compartido”.

En el discurso de asunción, Kirchner sostenía que “El MERCOSUR y la integración latinoamericana deben ser parte de un verdadero proyecto político regional. Nuestra alianza estratégica con el MERCOSUR, que debe profundizarse hacia otros aspectos institucionales que deben acompañar la integración económica, y ampliarse a nuevos miembros latinoamericanos, se ubicará entre los primeros puntos de nuestra agenda regional” (Kirchner, 2003).

Cabe mencionar que durante un "Encuentro para Obispos sobre Tratado de Libre Comercio" en San Pablo, el por aquel entonces subsecretario de la Cancillería Argentina, Eduardo Sigal, expresó que "La apertura indiscriminada y la integración librada a los designios del mercado tuvieron consecuencias negativas para la región. En Argentina esas políticas nos llevaron a un 47 % de pobreza. (...) Por eso desde que el Presidente Kirchner asumió trabajamos por una integración políticamente gobernada, con una fuerte presencia del Estado a la hora de firmar los acuerdos de libre comercio, para revertir las consecuencias nefastas que trajo al país la ausencia del Estado en las cuestiones comerciales y la imprevisibilidad de la política exterior”.

En ese sentido, consultado sobre si la Argentina tiene una estrategia de política exterior de largo plazo, Juan G. Tokatlian se mostró escéptico y en una entrevista brindada al diario La Nación expresó que “La Argentina carece de estrategia. Lo que tenemos son pasos, eventos, giros oratorios, pero todavía Argentina no ha redefinido como quiere y puede insertarse en el sistema internacional”.

Asimismo, con la creación del Fondo de Convergencia Estructural (FOCEM) y la Red de Mercociudades fueron hechos que iniciaron un proceso que alentó la promoción del Cooperación sur-sur (CSS) en la búsqueda de la cohesión social en los distintos territorios.

En cuanto a la relación entre la Argentina y Brasil, según Paradiso (2006) ambos países mantuvieron un intercambio conflictivo que fue saldado a fines del siglo XX. Sostiene que las esfera política y la económica definen aspectos compartidos: “la cohabitación con un poder hegemónico y el status periférico” (Paradiso, 2006, pp. 174). Es decir, ambos comparten tanto las aspiraciones como los problemas, por lo cual su relación no se puede reducir a un análisis basado la escuela realista de las RRII basado en el interés nacional, la seguridad y el poder.

Desde 2003 Kirchner trató de darle un tono más armónico a la relación con Brasil, poniendo el acento en las posturas uniformes con respecto al FMI y a la Comunidad Sudamericana de Naciones. En ese sentido, el plano regional aparece como una prioridad y avanza el proyecto de unificación sudamericana de la mano de la propuesta de asociar el MERCOSUR a la Comunidad Andina de Naciones (CAN) pero con cierta desconfianza de la Argentina hacia Brasil y el porqué del interés, dado que mientras Brasilia busca reforzar ese gigante regional, la Argentina sigue viendo al MERCOSUR como base de su política exterior en la región.

Lo cierto es que el período 2003-2004 contó con una crisis en la región debido a las diferencias entre la Argentina y Brasil en torno a la política económica interna y a la política exterior. “Este impulso hacia la revitalización del MERCOSUR, que se registra durante 2003, pierde intensidad en la segunda parte de este período, que corresponde al año 2004 (...) Estuvo, en cambio, signado por la existencia de tensiones comerciales de cierta magnitud que generaron inquietudes crecientes respecto al futuro de los compromisos asumidos en el proceso de construcción del MERCOSUR” (Vilosio, 2006, pp. 95).

De todos modos, el proceso de integración siguió adelante y se lograron avances significativos en materia institucional, económico-comercial y en lo perteneciente a su relacionamiento externo.

A pesar de la estructura institucional insuficiente del MERCOSUR, Vilosio sostiene que si bien mediante el Protocolo de Ouro Preto de 1994 no alcanzó para tratar temas como las asimetrías constitucionales de los Estados parte o un sistema de solución de controversias.

En tanto, la presidencia de Cristina Fernández de Kirchner (2007-2011-2015) procuró mantener la autonomía relativa en materia económica, el perfil de los proyectos de integración regional, la defensa de los derechos humanos y el alejamiento a los conflictos globales. Este Gobierno marcó la profundización de las políticas en las relaciones sur-sur, buscando discutir una nueva arquitectura internacional en materia de comercio, inversiones, finanzas y medio ambiente.

Para finalizar, merece un párrafo aparte la evolución de la estructura institucional del MERCOSUR (1991-2018). A diciembre de 2018 la estructura institucional del MERCOSUR cuenta con 99 foros dependientes directamente del CMC (29), GMC (57), y de la CCM (9).

Además de los órganos dependientes de los órganos decisorios, el POP define otros órganos que componen la estructura institucional, de naturaleza representativa y consultiva, como la Comisión Parlamentaria Conjunta, sustituida posteriormente por el Parlamento del MERCOSUR, y el Foro Consultivo Económico y Social; o de naturaleza de apoyo técnico y administrativo, como la Secretaría del MERCOSUR.

Actualmente, también funcionan otros órganos auxiliares de carácter permanente, tales como el Tribunal Permanente de Revisión (TPR), el Parlamento del MERCOSUR (PARLASUR), el Instituto Social del MERCOSUR (ISM), el Instituto de Políticas Públicas en Derechos Humanos del MERCOSUR (IPPDDHH).

“Antes como ahora, la búsqueda de vínculos, la ampliación de los márgenes de maniobra y la puesta en marcha de proyectos estratégicos de inserción internacional están indisolublemente ligados a la conciencia de los gobiernos y de la sociedad civil para encararlos hacerlos sustentables en el tiempo”. (Colacrai, 2006, pp. 27).

3.5. Asimetrías en el MERCOSUR

El Mercado Común del Sur (MERCOSUR) es un acuerdo de integración entre países distintos entre sí por su dimensión económica y por el grado de desarrollo. Por ejemplo Brasil, el socio principal, concentra más de un 70% de la población, del territorio y del PBI de la región en su conjunto. Como contrapartida, la participación del Paraguay y Uruguay no alcanza al 5% en ninguna de las tres variables. “A estas diferencias se suman otras de carácter político o regulatorio, entre las que se

destacan la ausencia de coordinación de políticas macroeconómicas y las políticas de incentivos aplicadas por los Estados Parte (Terra, 2008, pp. 3).

Para hablar de las asimetrías, Ayuso Pozo (2011) detalla que se pueden encontrar las de peso económico, la distribución desigual y disponibilidad de los recursos naturales, las brechas productivas y tecnológicas, los desequilibrios de poder y de desarrollo, las diferencias de tamaño y población, y las discrepancias jurídico-institucionales. En ese sentido, distingue entre las asimetrías fundacionales, es decir, que estaban presentes en el inicio del proceso de integración; y las emergentes, como consecuencia de la evolución de la integración.

A la hora de hablar de las asimetrías en el MERCOSUR, desde el inicio eran evidentes las estructurales a raíz de la diferencia de tamaño con Brasil, que representa un 80 por ciento del bloque. Sumado a eso, hay disparidades dentro de cada país, en lo que la autora define como asimetrías interestatales e interregionales. Y esas disparidades en cuanto al tamaño, potencial y nivel de desarrollo son determinantes porque dificultan el camino hacia una convergencia en términos de desarrollo”.

Cabe destacar que “Los territorios que tienen un marcado déficit de infraestructuras o estructuras productivas obsoletas y poco competitivas no pueden acceder a las ventajas, ni a las economías de escala que proporciona un mercado único y la liberalización del comercio” (Ayuso Pozo, 2001, pp. 219).

Se puede decir además, que desde sus inicios, la diplomacia presidencial tuvo un rol destacado ya que “Es la región en donde la influencia del jefe del Poder Ejecutivo es más evidente. Es la única que estableció desde el principio la cumbre presidencial como institución decisoria de mayor jerarquía” (Llenderozas, 2006, pp. 221).

Sumado a eso, la diplomacia presidencial y la notoria afinidad política entre los presidentes Lula Da Silva y Kirchner fueron favorables para la definición de intereses comunes a pesar de altibajos en las relaciones bilaterales y a que Lula se convirtió en el interlocutor de todo asunto importante de la región.

La integración regional en el Cono Sur evolucionó de la mano de la Argentina y Brasil, al tiempo que fueron ambos países los que trazaron una comunidad de paz estable.

De todos modos, el lanzamiento de la Comunidad Sudamericana de Naciones (CSN) en 2004 – por iniciativa del gobierno de Lula- fue recibido de manera reticente por el gobierno argentino por

considerarlo una señal de búsqueda de liderazgo, sumado al rédito político que logró obtener el país vecino. En ese marco, Llenderrozas asegura que “Se extendió la sensación de que el proyecto de la CSN (...) constituye una pieza fundamental del liderazgo que Brasil quiere confirmar en la región para ser interlocutor ante el mundo y reforzar así su intento de obtener el forma simultánea un asiento permanente en el Consejo de Seguridad de la ONU, la presidencia de la Organización Mundial del Comercio y una mayor influencia en el FMI” (Llenderrozas, 2006, pp. 223).

Ahora bien, durante la gestión de Néstor Kirchner, el MERCOSUR tomó relevancia a nivel comercial y financiero en pos de acciones multilaterales. “El MERCOSUR aparece como un eje que articula las negociaciones con otras áreas comerciales (ALCA, Unión Europea, OMC, etc.). Pero, además, se indica la necesidad de profundizarlo y ampliarlo al resto de los países latinoamericanos” (Simonoff, 2007, pp. 87).

A la hora de hablar de tensión, la inclusión de Brasil como un miembro permanente del Consejo de Seguridad de la ONU fue uno de los puntos que más enfrentó a ambos gobiernos. El gobierno de Kirchner veía con mal tino que Brasil fuera el único de la región con un asiento permanente en ese órgano, y tampoco apoyó a Brasil a la hora de seleccionar a quien ocupara la presidencia de la OMC.

En ese contexto, según Llenderrozas una vez más la falta de consenso en cuanto a la política externa regional generó tensiones en la relación bilateral. Un hecho que generó tensión en la región fue el rol de Brasil durante la crisis política del Presidente Mesa en Bolivia en 2005 y el envío de una misión de la CSN. Ese mismo año, frente a la destitución del presidente Gutiérrez de Ecuador, la CSN reaccionó de manera más enérgica con otra misión encabezada por Brasil, cuestión que generó el malestar argentino y tomó estado mediático. “Desde la cancillería argentina se criticó el protagonismo brasileño en la misión de la CSN a Ecuador, y se dejó sentado su intención de privilegiar los mecanismos más institucionalizados de la OEA y la Carta Democrática Interamericana. Si bien existieron comunicaciones entre ambos gobiernos, estas no fueron suficientes para alcanzar pleno acuerdo sobre las acciones a ejecutar” (Llenderrozas, 2006, pp. 224).

No puede pasarse por alto que en el caso del MERCOSUR, se da la particularidad que “no encaja cómodamente en las teorías de integración regional diseñadas para el caso europeo” (Llenderrozas, 2006, pp. 220). Además, al tratarse de una integración predominantemente económica y comercial, la cuestión de cooperación en materia de política exterior, seguridad y defensa, se encuentra desdibujada.

“Más allá de la abundante retórica que gira alrededor de rótulos como el de ‘asociación estratégica’ entre Argentina y Brasil, el MERCOSUR como tal carece hasta el presente, no solo de instituciones, sino también de instancias o iniciativas que vinculen a todos los estados miembros (y asociados) en materia de política exterior y defensa” (Llenderozas, 2006, pp. 220).

En cuanto a las asimetrías, se pueden destacar los obstáculos entre los miembros asociados al bloque regional y la carencia de una política exterior y de defensa común que encaje en la geometría del MERCOSUR, en un esquema signado por la relación bilateral de sus dos estados asociados.

Según Terra (2008) el MERCOSUR refleja un proceso de integración entre países muy distintos, a lo que se suma la debilidad de la región en la coordinación de políticas macroeconómicas y políticas de competencia, así como de la falta de consistencia al interior de los propios países en materia de aplicación de incentivos.

CAPÍTULO 4: DESARROLLO

Política exterior argentina en el MERCOSUR a través de La Nación: vaivenes de las relaciones bilaterales o reflejos en detrimento de la integración regional?

Como se dijo con anterioridad, debido a la implementación de nuevas tecnologías los sucesos no son de exclusividad de los territorios en los que ocurren y los medios son un reflejo de la sociedad internacional. Hablar, comunicar e informar es una elección de contenidos pero también de efectos de sentido para influir sobre el otro.

Por eso estudiaremos la construcción por parte del diario La Nación de las tensiones entre la Argentina y Brasil en el marco del proceso de integración regional durante el kirchnerismo entre 2003 y 2001, a través del análisis de discurso –entendido como una práctica interpretativa, moldeada por situaciones, instituciones y estructuras sociales, dentro del análisis de la información- y la técnica de narrativización –es decir, el resumen que realiza el locutor de un contenido dicho por alguien-.

Lo cierto es que a partir de la elección de los medios, un hecho puede ser expresado de diversas formas y de ese modo, impone una determinada forma de ver el mundo. Y es entonces cuando, a través de huellas en sus discursos, los medios se tornan en sinónimos de la elección de qué contarnos y cómo.

Charaudeau (2003) afirma que los medios construyen el acontecimiento mediático al elegir a los actores a quienes conceden la palabra y que “no pueden evitar establecer preferencias entre esos actores”. Esas voces pueden representar un saber considerado hegemónico y/o dominante –en este caso, La Nación- que en apariencia no responde a intereses políticos o factores de poder y que predominan por sobre otras voces que no tienen acceso a los medios. Según el autor, las voces autorizadas imponen los temas y generan los debates, forma de construir la espectacularidad que entiende como “simulacro de la democracia” (Charaudeau, 2003, p. 291).

Es decir, como la información es una cuestión de lenguaje y el lenguaje no es transparente, a través de su propia opacidad construye una determinada visión del mundo. En ese marco, todo artículo periodístico, estará cargado de efectos posibles y solo una parte dará lugar a las intenciones de éstos, y otra parte –quizá no sea la misma- será reconstruida por el receptor. En ese marco, analizaremos la narrativización sobre las tensiones en la PEA en todos los artículos firmados de La Nación durante las gestiones de Néstor Kirchner y Cristina Fernández.

Apreciaciones sobre el corpus reducido: el Gobierno de Néstor Kirchner (2003-2007)

Para analizar los artículos de La Nación entre el 25 de mayo de 2003 y el 10 de diciembre de 2007 -y entender la construcción de las tensiones en la PEA con Brasil en el marco del MERCOSUR bajo la presidencia de Néstor Kirchner-, recordemos las palabras de Charaudeau (2003) respecto de que los objetivos de información determinan un marco de tratamiento en el cual la instancia mediática está constreñida a utilizar “procedimientos descriptivos y narrativos en ocasiones objetivizantes (credibilidad) y en ocasiones dramatizantes (captación); explicar el acontecimiento (análisis y comentario) utilizando procedimientos argumentativos (...)”.

Ahora bien, podemos decir que durante este primer lapso temporal encontramos un total de 25 artículos firmados, los cuales se distribuyen en las secciones de la siguiente manera: 14 en Opinión, 8 en Política, 2 en Economía y 1 en Editoriales. Del total, 8 corresponden Joaquín Morales Solá, 4 a Jorge Elías, 3 a Fernando Laborda, 2 a Mariano Obarrio, 1 a Martín Rodríguez Yebra, 1 a Eduardo Sigal, 1 a Emiliano Galli, 1 a Ana Gerschenson, 1 a Rafael Micheletti, 1 a Alejandro Rebossio, 1 a Oliver Galak y 1 a Editoriales.

Y aquí vale retomar la idea de noticia de Rodrigo Alsina: “Convertir un hecho en noticia es una operación básicamente lingüística, que permite cargar de determinado significado a una secuencia de signos verbales (orales y escritos) y no verbales, es la tarea específica de unos hombres y mujeres que actúan como operadores semánticos: los periodistas” (Rodrigo Alsina, 1989, pp. 182).

Analicemos la forma en que los primeros 25 artículos seleccionados narrativizaron la tensión en la política exterior de la Argentina con Brasil en el marco del MERCOSUR durante el proceso de integración regional en paralelo a lo que acontecía por aquel entonces.

Tal como expresamos con anterioridad, Néstor Kirchner asumió el 25 de mayo de 2003, “En un momento complejo para la Argentina, en pleno default, con los porcentajes de desocupación más altos de la historia, con el aparato productivo y el tejido social muy dañados. (...) Fueron años de creciente sintonía política en la región. El modelo de especulación financiera no solo había estallado en la Argentina, también había hecho eclosión en otros países”. (Fernández, 2020, pp. 21).

En un escenario que llamaba a recomponer el Estado luego de la crisis de 2001, desde el Gobierno tomarían fuerza los conceptos de autonomía e inserción internacional como destacamos con anterioridad.

Para adentrarnos en el análisis de los artículos, podemos decir en primer lugar que, Joaquín Morales Solá, en “Cooperación con Brasil, pero sin olvidar a Europa y Estados Unidos”, narra que “Kirchner se ha manifestado, hasta ahora, enamorado sólo de la relación con el MERCOSUR y con América del Sur, que es una manera de privilegiar, por sobre toda otra concepción, los vínculos con Brasil, el vecino más poderoso de la región”.

Y es en ese sentido que cabe dar cuenta de un fragmento del discurso de asunción a la presidencia por parte del entonces mandatario: “El MERCOSUR y la integración latinoamericana, deben ser parte de un verdadero proyecto político regional y nuestra alianza estratégica con el MERCOSUR, que debe profundizarse hacia otros aspectos institucionales que deben acompañar la integración económica, y ampliarse abarcando a nuevos miembros latinoamericano, se ubicará entre los primeros puntos de nuestra agenda regional”⁶.

A partir de aquel momento la relación con Brasil y la región se tornaron de vital importancia para la recuperación económica del país que abriría camino luego para la reinserción internacional. Fue por aquel entonces que se profundizaron las relaciones con el MERCOSUR y durante ese proceso la Argentina cobró una importancia estratégica.

Al respecto, la embajadora en la República Bolivariana de Venezuela, Alicia Castro, rememora: “Muy poco tiempo después de asumir (Kirchner), realizó su primer viaje a Brasil. (...) El encuentro en Brasilia, el almuerzo con Cristina y Marisa, la compañera de Lula, los discursos inaugurales en la tarima sobre el césped del Palacio de la Alborada, tuvieron, mientras se estaban conociendo, el aire de amigos que se unen para trazar un nuevo destino”. (Castro, 2020, pp. 215).

Esa primera actividad como Presidente en la cual Kirchner visitó a Lula da Silva, y también al de Chile, Ricardo Lagos Escobar, fue donde ratificó sus intenciones de fortalecer el MERCOSUR, como lo había prometido en su plataforma de gobierno. Desde ese entonces, dio inicio a una serie de vínculos que se irían fortaleciendo en esa dirección con especial eje en lo económico en una nueva etapa del MERCOSUR que encontraría un capital en las relaciones de cooperación sur-sur y que se ampliaría luego con el ingreso de la República Bolivariana de Venezuela.

⁶ La Nación, 25/05/03. “El texto completo del discurso presidencial”, en: <https://www.lanacion.com.ar/politica/el-texto-completo-del-discurso-presidencial-nid498849/>

Fue a inicios de 2003 que parecía iniciarse la alianza estratégica entre la Argentina y Brasil, mientras que en mayo esa voluntad quedaría sellada tras asumir Kirchner y continuar con esa postura respecto del MERCOSUR en sintonía con Duhalde, su antecesor.

Ahora bien, en términos generales, se puede decir que además de consolidar la democracia y la paz en la región, durante el período de tiempo 2003-2004, en el MERCOSUR tuvieron lugar una sucesión de inconvenientes entre sus socios –la devaluación de la moneda de Brasil y la crisis institucional de la Argentina- que dejaron al descubierto la debilidad del proceso de integración y su escasa base institucional, si bien “Esas dificultades no llegaron a quebrantar la voluntad integracionista de sus miembros” (Vilosio, 2006, pp. 90).

Retomando el análisis de los artículos, en “Los cursos profundos de la política exterior”, Morales Solá se refiere a las relaciones bilaterales y a ciertos momentos o hechos que podrían generar tensión a pesar de necesitar la Argentina establecer ese vínculo estrecho con el país vecino. “Dicen que Kirchner se molestó porque Lula fue el único presidente latinoamericano que no lo llamó en las horas que flaqueaba el acuerdo con el FMI. El argentino creyó que a Lula no le gustaron las páginas de los diarios brasileños elogiando a Kirchner por aquel acuerdo. Tampoco a Kirchner le agrada, en verdad, que Lula se haya convertido en el líder latinoamericano más influyente en el hemisferio norte. Digan lo que digan, están compitiendo”, asegura.

Lo cierto es que esa “competencia” destacada por el autor no había sido confirmada por fuentes oficiales en aquel entonces y hasta aquí Morales Solá construye la noticia sin la utilización del discurso directo –es decir, con la reproducción de las palabras de manera pura-, otorgando primacía a la técnica de narrativización para contar lo que alguien dijo –Néstor Kirchner- sin posibilidad alguna de comprobar la veracidad de esa información, pero dando cuenta de situaciones que determinan situaciones coyunturales de aquel entonces, como un malestar o enfrentamiento fundado en los “celos” de Kirchner a Lula, lo que según el autor, se traduce en ciertas tensiones entre ambas naciones. Pero, ¿Esto realmente fue así?

Ahora bien, en el artículo “En un semana, un encuentro a solas. Tres decisivas horas entre Kirchner y Lula para superar intrigas”, el periodista escribe que “Néstor Kirchner se manifestó francamente ofendido por la negativa de Lula a solidarizarse con él en las tensas horas previas a la firma del acuerdo con el Fondo Monetario”. Este artículo de la sección Política, narrativiza la relación bilateral entre ambos países durante el acuerdo con el FMI para la Argentina en la era de Néstor

Kirchner, momento en el que para ambos países “los desacuerdos parecen insalvables”, en un contexto signado por la vocación de Brasil para integrar el Consejo de la ONU como miembro permanente.

Respecto de este punto, como se expresó con anterioridad, cabe subrayar nuevamente que la inclusión de Brasil en ese organismo internacional fue uno de los puntos de tensión entre ambos países, sumado a la falta de una política exterior consensuada para la región, sumado al rol del gigante vecino durante la crisis política del Presidente Mesa en Bolivia y el envío de una misión de la CSN.

Más adelante, en “El imprevisto giro de Lula y Kirchner”, el periodista se refiere a negociaciones conjuntas con el FMI y la necesidad de un Kirchner aún más moderado: “Kirchner podrá mostrar en la Argentina un importante triunfo estratégico, pero la construcción de una política concordante con Brasil lo obligará también a moderar su discurso y sus actos”.

Vale aquí parafrasear al mismo Kirchner el 4 de noviembre de 2005, durante su Discurso en la IV Cumbre de las Américas en Mar del Plata: “La integración posible será aquella que reconozca las diversidades y permita los beneficios mutuos. Un acuerdo no puede ser un camino de una sola vía de prosperidad en una sola dirección. Un acuerdo no puede resultar de una imposición en base a las relativas posiciones de fuerza.” (Instituto Patria, Discursos de Néstor Kirchner, pp. 177).

En este sentido, el propio Kirchner reafirma su discurso moderado que fuera requerido por el periodista al referirse a las negociaciones por el pago de la deuda, en el que además solicita alcanzar un acuerdo.

Siguiendo con las RRII de la Argentina, en julio de 2006, en “El aislamiento internacional de la Argentina” el periodista de La Nación asegura que “Kirchner se va quedando sin amigos”. Este artículo busca dar cuenta de los cortocircuitos y momentos de tensión en las relaciones bilaterales de la Argentina con Uruguay, Perú, Bolivia y México.

Por aquel entonces tenía lugar el conflicto por la construcción de dos plantas de pasta de celulosa en territorio uruguayo y sobre las aguas binacionales del río Uruguay, cerca de las poblaciones uruguayas de Fray Bentos y argentina de Gualeguaychú; el aumento del precio de gas a Chile; y Alan García asumía como Presidente de Perú luego de vencer en las elecciones de ese país a su opositor, Ollanta Humala, quien había sido recibido por Kirchner en Buenos Aires.

En este punto cabe retomar lo expuesto por Miguez (2016) quien asegura que si bien bajo la Presidencia de los Kirchner hubo un distanciamiento de los Estados Unidos, ello no se relaciona con las RRII debido al comportamiento observado hacia la Región, China, y los BRICS13.

No conforme con esta realidad, el periodista va más allá al sostener que el vínculo de nuestro país con Brasil está fundado en la buena predisposición del mandatario brasileño. “Kirchner sólo tiene una buena relación con Lula, producto de la paciencia oceánica del presidente brasileño”. En este punto la narrativización vuelve a manifestarse una vez más, dejando entrever a Lula paciente, frente a un Kirchner que –como refiere desde el mismo título- se va quedando sin amigos. Destaca además que la relación del mandatario argentino con Chávez es “la única buena relación de Kirchner en la región” y agrega que es el momento de mayor crispación internacional de la Argentina y de menos protagonismo diplomático porque “Hay una tendencia aislacionista en Kirchner”, quien sólo participa de Cumbres. A partir de este momento el periodista comienza a reforzar la idea de un Gobierno cada vez más alejado del mundo, incluida la región con excepción de Venezuela.

Lo cierto es que, como también señala Marconetto (2014) –en sintonía con Miguez (2016), por ejemplo- durante el gobierno de Néstor Kirchner, la Argentina profundizó sus vínculos con países de la región como Brasil, Bolivia y Venezuela, y diversificó además sus relaciones político-comerciales con Estados como Rusia, India y China.

Ahora bien, en “El análisis de la noticia. Kirchner, más cerca de Chávez que del mundo” es el título asignado por Morales Solá a un artículo en el que continúa poniendo el énfasis en el acercamiento del primer mandatario argentino a su par bolivariano. El texto alude a la Cumbre del ALCA en Mar del Plata y si bien no es objeto de análisis de esta tesis la relación bilateral de la Argentina con Venezuela, no puede pasarse por alto la narrativización que realiza el periodista en ese sentido: “En el fondo, hay un influyente asunto del que se habla poco. Se refiere al sistema de toma de decisiones de Kirchner. Le consultó la opinión a la Cancillería para apoyar el acto de Chávez? Le preguntó al ministerio de Economía si afectaría las negociaciones con el Club de París o el flujo de las inversiones? Nadie supo nunca nada. Kirchner decide consultando frente al espejo”.

En este punto merece un párrafo aparte otra cuestión que se suma a la técnica de narrativización y se trata de la personificación de la PEA en Néstor Kirchner –uno de los tres niveles análisis sugeridos

por Kenneth Waltz⁷-, cuestión que si bien escapa a los límites de este trabajo de investigación, no puede pasarse por alto -de ser así, estaríamos realizando un análisis reduccionista para un medio de la envergadura de La Nación- y se observa a lo largo del análisis del corpus de investigación.

Llegando al final del recorrido de la construcción de Morales Solá por la gestión en materia de política exterior de Néstor y la relación con Brasil, reafirma el tema del aislamiento y compara a la Argentina con el país vecino en ese sentido: “La verdad es siempre incómoda: Brasil recibió más de 120 visitas de Estado u oficiales de líderes extranjeros sólo durante 2006”, sostiene en su nota de Opinión “Una campaña que pasa por encima de los conflictos” y deja entrever que Cristina Fernández marcará la mayor diferencia con su esposo en materia de política exterior, aun desconociendo el contenido”. Ahora bien, ¿No resulta llamativo que Morales Solá eche luz sobre la veracidad de la “soledad” de la Argentina cuantificada ésta en las visitas de Jefes de Estado recibidas por aquel entonces? Lo cierto es que evaluar la política exterior de acuerdo a las visitas de Estado, se torna un análisis reduccionista y demasiado simple para un medio y un periodista con amplia trayectoria.

En “La situación. Ya empezó el cambio en política exterior”, el periodista analiza y construye la puesta en marcha de un giro en la política exterior, con un Hugo Chávez fuera de las prioridades y un definitivo rol preponderante de Brasil. Destaca que “Hace rato que Kirchner decidió que Brasil debe ser el principal aliado internacional de la Argentina, con el MERCOSUR o sin él. Hace poco, en Madrid, Lula señaló ante la diplomacia española que la política exterior brasileña empezaba en Buenos Aires”.

Antes de continuar debemos detenernos aquí para retomar los conceptos de Sidicaro (1997), quien describe a La Nación como “Uno de los cerebros en los que podía ver el pensamiento cotidiano de una parte de los sectores tradicionales argentinos” (Sidicaro, 1997, pp. 80). Y a Charaudeau (2003) para recordar que la construcción del sentido del discurso se construye a través de una situación de intercambio social. Es decir, los discursos no son homogéneos y en ellos es posible encontrar voces provenientes de distintas fuentes. De ahí que este trabajo rastree regularidades, es decir, las huellas de narrativización en los textos en tanto recurso lingüístico utilizado de manera frecuente en las notas periodísticas que componen el corpus de análisis de este trabajo.

⁷ La Teoría de Niveles de Análisis enunciada por el politólogo y académico en Relaciones Internacionales Kenneth Waltz (1924-2013) consta de tres niveles: el sistémico, el estatal y el individual. El primero se encarga de explicitar la conducta de un Estado partiendo del contexto internacional; el segundo se explica a partir de la estructura interna y de los vaivenes entre los distintos actores subnacionales; y el tercero toma para su análisis las características psicológicas y personales de los individuos que llevan a cabo la política exterior; esa persona decide sin influencia significativa de factores estatales.

Ahora bien, a partir de aquí daremos paso a las notas de opinión de Jorge Elías, donde también podemos observar que todo enunciado forma parte de una interacción y está orientado hacia otros. Justamente como parafrasea a esos otros, escribimos en virtud de los géneros discursivos ya existentes.

En “Cambio de hábitos en política exterior” el periodista efectúa un breve recorrido por las relaciones bilaterales entre la Argentina y Brasil y da cuenta de la situación respecto del país vecino a la llegada de Kirchner: “La sociedad de Kirchner con Lula, inaugurada por Eduardo Duhalde en realidad, viene a ser el reconocimiento de Brasil como el principal socio comercial de la Argentina dentro del MERCOSUR”. También hace alusión a las tensiones que arrastran ambos países desde antaño y –al igual que Morales Solá- las personifica en las figuras de los ex mandatarios: “La convivencia con Brasil chocó muchas veces con intereses sectoriales, en el ámbito privado, y con intereses políticos, en el ámbito público. En especial, con los temperamentos de Menem y de Cardoso. Y, después, con la falta de temperamento de De la Rúa, liberada en su momento al exceso de temperamento del superministro Cavallo.” En este caso, va más allá y personifica la PEA en figuras de ex mandatarios y funcionarios para graficar las relaciones bilaterales -una manera demasiado simple para analizar una relación de tal envergadura-.

En ese sentido vale arrojar luz sobre el mapa de medios de la Argentina durante los gobiernos de Néstor Kirchner y Cristina Fernández, caracterizado por una concentración monopólica de la información. Tal como sostiene Domínguez (2015) “Los medios gráficos tradicionales Clarín y La Nación imponían la agenda política mediante la difusión permanente y reiterativa de informaciones vinculadas a sus propios intereses mediante el manejo de medios gráficos, audiovisuales y radiales” (...) “Asimismo, tenían la mayor parte de los medios de comunicación de todo el país (Clarín poseía 264) mediante el control de canales de televisión abierta y cable, proveedores de Internet y de cable, radios, diarios locales, páginas web, productoras y empresas de telefonía”.

Retomando con Elías y sus referencias a las tensiones en PEA por aquel entonces, podemos decir que este periodista lo hace a través de su artículo “Kirchner va a Estados Unidos distanciado de Lula”, en el marco de la visita del primer mandatario argentino al país del norte en ocasión de la Asamblea General de la Organización de las Naciones Unidas (ONU). Señala que “Cerca del despacho de Kirchner, algunos interpretaron las palabras de Lula como una agresión: “Brasil puede sacarse todas las fotos que quiera con el Grupo de los Siete (los países más industrializados del mundo) en tanto no atente contra los intereses argentinos”, dijo a La Nación una de las fuentes, colérica. Tan colérica,

quizá, como el mismísimo Kirchner”, reconstruye el periodista. Se refiere a que “algunos interpretaron” y a una fuente “colérica”. Éste no pasa por alto el tema de las asimetrías y en su nota de la sección política titulada “Brasil quiere diálogo”, expone una entrevista con el por aquel entonces canciller de Brasil, Celso Amorín, en la que asegura “Las asimetrías existen”. La entrevista se basa en el diferendo entre la Argentina y Uruguay por las plantas de celulosa en la que Amorín sostiene que Lula da Silva, “está dispuesto” a contribuir con un acercamiento entre sus pares Kirchner y Tabaré Vázquez, pero si fuera a pedido de ambos mandatarios.

Esto se trata de una construcción y por ende cargada de sentido, por lo cual como sostiene Verón (1988) queda de manifiesto también en el caso de los artículos de Elías, que la prensa escrita es uno de los terrenos donde se dibujan los discursos –en este caso valiéndose del recurso de la narrativización-.

En aquel momento, la Argentina y Uruguay habían recurrido a tribunales internacionales y mediadores como el Rey de España para resolver el diferendo por el tema de las plantas en Fray Bentos. En ese marco, Amorim y su par, Jorge Taiana, firmaban una declaración conjunta en el marco del 15° aniversario de la creación de la Agencia Brasileño Argentina de Contabilidad y Control (Abacc), creada para salvaguardar el respeto a la no proliferación de armas nucleares, el desarme y la promoción de los usos pacíficos de la energía nuclear.

Por su parte, Fernando Laborda también habla de “Las diferencias con Brasil” leídas como rispideces y retoma el tema de la aspiración del país vecino de ocupar el asiento permanente en el Consejo de Seguridad de la ONU. “La Argentina no acepta la ampliación del número de miembros permanentes del Consejo –actualmente son cinco y se pretende llevarlos a 11- y niega que pueda sentirse representada por Brasil si este país accediese a una banca permanente, objetivo que también persiguen Alemania, Japón y la India”. Y continúa hablando de las tensiones entre ambas naciones: “En las últimas semanas, la relación bilateral pasó por momentos de cierta tensión. Las razones reconocen problemas históricos y económicos”, asegura. Y narra además que “El otro dato que suma tensión es el rol ‘estabilizador’ en la región que quiere ejercer Brasil, demostrado en su activo papel en la crisis ecuatoriana y ante las diferencias entre Colombia y Venezuela”.

Un caso más de artículos cargados de sentido a través de la técnica de narrativización para construir la imagen de dos países vecinos unidos pero que se miran de reojo.

Tal como se expresó con anterioridad, la inclusión de Brasil como miembro permanente del Consejo de Seguridad de la ONU fue un tema que puso frente a frente a ambos gobiernos. Por un lado, la Argentina no veía con buenos ojos que Brasil accediera a un lugar permanente en ese organismo; y por el otro, no brindó apoyo al país vecino con el objetivo de seleccionar a un presidente para la Organización Mundial de Comercio (OMC).

En tanto, Mariano Obarrio retoma el acercamiento entre la Argentina y Brasil, y destaca que “Kirchner y Lula le bajan el tono a la disputa bilateral” para escribir sobre la coincidencia entre ambos mandatarios respecto de fortalecer el MERCOSUR para superar los conflictos comerciales “Durante una charla que, según voceros oficiales, se extendió por unos diez minutos”. El artículo inscripto en la sección Política de La Nación, se nutre de fuentes provenientes de Casa Rosada: “Mientras tanto, Lula llamó por teléfono a Kirchner, con quien conversó sobre la marcha del MERCOSUR y la integración regional, informaron voceros de la Casa Rosada”.

Se trata de un claro ejemplo en el cual está presente el enunciado ajeno: Obarrio –tal como se puede apreciar sobre todo en los artículos de Morales Solá- parafrasea, cita y compone su enunciado en función de lo dicho por otros, otros que se denominan como “voceros”, “fuentes” y “trascendidos”. “Las fuentes señalaron que Lula agradeció los corderos patagónicos que le había enviado Kirchner como regalo para las fiestas de Navidad y de Año Nuevo. En ese sentido, en Balcarse 50 trascendió que el presidente de Brasil recordó que un regalo similar de Kirchner no le había llegado el año último”. Se trata de una cuestión improbable pero que, cargada de sentido en un medio con La Nación y en una pluma como la de Obarrio, aspira a dar cierto tono verídico al acercamiento entre ambos mandatarios.

Hasta aquí podemos observar también el componente descriptivo en todos los casos, a través del cual según Verón (1987) el enunciador aparece como enunciador político y se construye a sí mismo como fuente privilegiada de la descripción y de las evaluaciones que articulan dicha descripción. Tanto Morales Solá, como Elías y Obarrio se arrogan el derecho de escribir y parafrasear situaciones puntuales –narravitizadas, claro está- para construir una noticia que, según ellos, merece ser leída como la realidad que ofrece La Nación.

Por otra parte, en “Fuerte impulso a un eje sudamericano” Martín Rodríguez Yebra pone de manifiesto la prioridad de la gestión de Kirchner en materia de integración regional y refuerza la idea del acercamiento de la Argentina a Brasil: “El propio Kirchner se encargó de destacar ayer a sus

visitantes lo que, prometió, será un objetivo estratégico de su gestión: dar prioridad a la integración política en América del Sur para reforzar el poder de negociación ante los países desarrollados”.

En esa línea, el periodista esboza que “En su reciente viaje a Brasil y a Chile, después de la primera vuelta, Kirchner habría acordado con los presidentes de esos países afianzar los lazos políticos por sobre los económicos” y refuerza esta noción: “La afinidad que encontró Kirchner en el presidente brasileño de Luiz Inacio Lula da Silva resulta la clave para las expectativas de los gobiernos de la región”.

Ahora bien, en el caso de Rodríguez Yebra también se observan regularidades en cuanto a la utilización de la técnica de narrativización dado que basa su relato en supuestas promesas, acuerdos y afinidades de Kirchner.

En tanto, a través de “Brasil y Argentina, una alianza estratégica” de Eduardo Sigal, escribe sobre los acuerdos rubricados en Río de Janeiro como un hecho histórico en la relación bilateral. “Hay un rumbo decidido y sostenido hacia el fortalecimiento del proceso de integración por parte de Brasil y de la Argentina. Y es una decisión que tiene importantes repercusiones en el plano regional y mundial”.

El autor hace referencia a un contexto signado por hechos concretos tales como la posición común adoptada en la reunión de la OMC en Cancún, “que ayudó a motorizar el grupo de los más de veinte países que rechazaron el proteccionismo agrícola de los países avanzados, y la acción unida para dotar de realismo y sentido de equidad a la discusión del ALCA”, explica Sigal. En ese sentido, a través de los acuerdos de Río, hay un rumbo sostenido para dar impulso al proceso de integración por parte de Brasil y de la Argentina.

Este artículo resulta interesante dado que hace hincapié en el acercamiento y deja a un lado los vaivenes bilaterales. “No se ve ninguna alternativa mejor que la alianza con Brasil y el fortalecimiento del MERCOSUR” (...) Brasil y la Argentina se enderezan, así, a actuar conjuntamente por una reestructuración de la agenda mundial en la que el desarrollo socialmente sustentable ocupe un lugar central”, concluye.

Ahora bien, Emiliano Galli es quien pone en cuestión el destino del MERCOSUR en medio de lo que denomina “ruidos en el proceso integrador” por las tensiones entre la Argentina y Brasil, en alusión a la imposición de licencias no automáticas de parte del gobierno de Kircher que restringían la importación de cocinas, lavarropas y heladeras provenientes del vecino país.

Como bien describe Marconetto (2014), “En un contexto signado por la implementación de licencias no automáticas a distintos productos de origen brasileño, el entonces Ministro de Economía argentino Roberto Lavagna viajó en septiembre de 2004 a Brasilia, donde, debido a la llegada que tenía a distintos funcionarios del gobierno brasileño, durante 8 horas mantuvo reuniones con Lula, con Antonio Palocci -Ministro de Hacienda-, con Luiz Furlan -Ministro de Desarrollo, Industria y Comercio- y con el Canciller Celso Amorim, entre otros” (Marconetto, 2014, pp. 50).

El gobierno argentino quería generar políticas públicas industriales entre ambos países, y en agosto de 2005, Argentina buscó nuevamente reducir las asimetrías comerciales a través de la presentación de un proyecto que preveía la existencia de “Cláusulas de Adaptación Competitiva”.

Como bien reseña Marconetto (2015), “En febrero de 2006 ambos países acordaron un ‘Mecanismo de Adaptación Competitiva’, a través del cual se contendrían las importaciones de un determinado producto de alguno de los países cuando éstas afecten a la otra parte”. Lo cierto es que lejos de reducirse las asimetrías, empezó a llevarse a cabo un desplazamiento de la Argentina hacia la República Bolivariana de Venezuela vista como socia principal.

Retomando con el análisis del artículo de Galli, la nota también reitera la utilización de la técnica de narrativización aquí analizada dado que problematiza el rumbo del MERCOSUR a raíz de “ruidos” a la hora de hermanarse ambas naciones en la región.

Es Ana Gerschenson quien señala “La integración trunca. MERCOSUR: peligro de derrumbe” y evoca las palabras de Kirchner: “El presidente Néstor Kirchner admitió que es un planteo válido para los tiempos que corren, cuando dijo días atrás: ‘Tenemos asimetrías profundas y, hasta que no las solucionemos, el MERCOSUR no va a tener la viabilidad que tienen otras integraciones’”. En ese sentido, la periodista se vale de cita directa –el textual de Kirchner- pero además narrativiza: “En los últimos meses, el Presidente culpó concretamente a los empresarios brasileños, más precisamente de la influyente San Pablo, de ser ‘duros’ e intentar bloquear el desarrollo industrial de la Argentina. ‘Tienen que abrir el juego a toda la región’, les advirtió Kirchner esta semana.

En este ejemplo se observa, claramente, como la periodista busca dar credibilidad a su artículo evocando un supuesto diálogo del por aquel entonces Presidente argentino y empresarios del país vecino. Nuevamente, presente la técnica de narrativización. Y no conforme con eso, cita además a fuentes de Cancillería: “‘Si Brasil quiere cumplir su rol de líder, debe también recordar que los líderes

son generosos, como lo fue Alemania con Francia en la Unión Europea', razonan en la Cancillería, todavía en voz baja".

En tanto, Rafael Micheletti, en "Kirchner y el MERCOSUR" pone de manifiesto las "Profundas diferencias entre Kirchner y Lula que, a pesar de ciertos comentarios, ambos pretenden ocultar. Las quieren ocultar porque saben que de decir expresamente lo que piensan y las intenciones que tienen, el MERCOSUR como proyecto político quedaría totalmente bloqueado".

No puede pasarse por alto que, la única editorial que encontramos en el corpus reducido durante este lapso de tiempo, se titule "Pasos acertados en política exterior" y se refiera al acercamiento del gobierno argentino hacia los Estados Unidos, en el marco del tratamiento de un proyecto nuclear iraní por parte del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas.

La Nación deja clara su postura y su interlocutor: "Los pasos dados en materia de política exterior en los últimos días por nuestro país merecen subrayarse, porque acercan a la Argentina nuevamente a posiciones moderadas y razonables que pueden volver a colocarla como una referencia a la hora de la toma de decisiones trascendentes para el futuro de la región y del mundo", concluye la editorial. En ese sentido, el medio se arroja el derecho de felicitar y sugerir el rumbo del país durante la gestión Kirchner. Una vez más, el medio le habla al círculo del poder, al núcleo compuesto por quienes toman las decisiones.

Es aquí donde, retomando a la comunicación como una producción social de sentidos, se destaca la línea editorial de La Nación, con sus intereses puestos en la empresa Papel Prensa; en empresas proveedoras de internet y en el sector agroganadero. Su posición ideológica es evidente y retomamos el lema de su fundación, la "tribuna de doctrina" que defiende intereses corporativos vinculados a la derecha.

Para finalizar, retomando el concepto de Portabella (2009) sobre que los medios son un mundo interconectado con ciudadanos que participan y reciben mensajes que se vuelven tan reales como la realidad misma, podemos decir que esta primera etapa de análisis refleja las rispideces entre la Argentina y Brasil pero también el alineamiento en el marco de la integración regional. Y aquí vale recordar el concepto de Verón (1987) sobre que el discurso de la información enmarcado en el periodista es el contexto donde se manifiesta el discurso político.

Análisis de caso: el primer Gobierno de Cristina Fernández (2007-2011)

Tal como expresamos con anterioridad, esta investigación busca entender la construcción de la realidad pública entendida como la realidad social. Y teniendo en cuenta que la información es una cuestión de lenguaje y éste no es transparente, en ese momento asistimos a una visión particular del mundo –a través de La Nación- y cuando un acontecimiento se convierte en noticia es porque hay tantas posibilidades de sentidos como de discursos.

En este caso, el resultado de nuestra búsqueda arrojó que La Nación dedicó un total de 23 artículos, contenidos en las secciones de Política (12); Economía (6); Editoriales (4); y El Mundo (1). Un dato llamativo es que a diferencia de la gestión Kirchner, aquí se observan 4 Editoriales y del total de esos 23 artículos, 12 no llevan firma; 3 son de Alejandro Rebossio; 2 de Oliver Galak; 2 de Martín Dinatale; 2 de Carlos Pagni; 1 de Mariano Grondona; y 1 de Juan Pablo Morales.

Para empezar, veamos los títulos de las editoriales: “La reinserción en el mundo”; “El país reprueba varias materias”; “Cada vez más aislados” y “Sin política exterior”. En líneas generales, se puede anticipar que los artículos que reflejan la voz de La Nación, caracterizan a la política exterior de Cristina Fernández signada por preocupaciones tales como el pago de la deuda con Club de París y la recomposición de la relación con el FMI. En ese contexto, en cierta forma el diario liga el destino internacional de la Argentina a su gran vecino, Brasil: “Si no en forma directa, la Argentina tiene la oportunidad de apuntarse en esa agenda o, si tarda tanto como en cumplir con su palabra de cancelar la deuda con el Club de París, en aprovechar a un aliado como Lula para no perder una nueva oportunidad”.

A la hora de asumir, la mandataria lo hizo en un país que tenía en su haber varios años de recuperación luego del default –por consiguiente la deuda externa no representaba un determinante fundamental de su política exterior-. Según Torres (2009) “Para el gobierno de Cristina Fernández el endeudamiento externo no constituía un condicionante fundamental en el diseño e implementación de la política exterior. Sin embargo, a los pocos meses de haber iniciado su mandato el gobierno empezó a delinear una política destinada a regularizar sus obligaciones crediticias externas”.

Cabe destacar que en septiembre de 2008, Cristina Fernández de Kirchner -a través del Decreto 1394-, dispuso la cancelación total de la deuda contraída con el Club de París (sus países miembros con acreencia vencida o a vencer respecto de la República Argentina) con reservas de libre disponibilidad

del Banco Central en el contexto de la crisis financiera internacional tras la quiebra del banco Lehman Brothers.

Resulta pertinente destacar en este punto que, tal como describe Fernández Alonzo (2010) “La decisión de cancelar de antemano las obligaciones con el FMI no se circunscribió a la realidad argentina. Estuvo, de hecho, inscrita en un proceso de reajuste de orden global.” (2010, 56). El autor enumera que países de “renta media”, tales como: Brasil, Rusia, Serbia, Indonesia, Filipinas, Panamá y Venezuela, entre otros, cancelaron de manera total sus pasivos con el Organismo internacional.

En ese entonces, el MERCOSUR seguía siendo concebido por la administración de Fernández de Kirchner desde su sentido político y estratégico en cuanto a su función comercial al igual que lo había hecho su antecesor.

Retomando con el análisis de la editorial en cuestión, podemos observar el derecho que se arroja el medio de sugerir los pasos a seguir en la materia y damos cuenta de la narrativización de manera un tanto más solapada, que enaltece a Lula, respecto de una Argentina condicionada por su vecino para salir adelante.

En el caso de la segunda editorial, referida a mediciones del Banco Mundial y al ranking internacional de percepción de corrupción que realizada cada año Transparencia Internacional (TI) el medio -sin reparo algo-, sugiere la política a seguir al Gobierno y hace hincapié en la importancia de vincularse con los Estados Unidos. “Es necesario que las autoridades adopten las medidas adecuadas para revertir el mal clima de negocios existente, entre otras, para mejorar la calidad institucional y garantizar la seguridad jurídica, elementos indispensables para evitar que los negocios y las inversiones sólo busquen destinos más seguros” (La Nación, 2008). Es decir, sostienen que la Argentina es vista como un país imprevisible y una vez más, durante el mandato de Cristina Fernández de Kirchner, desde sus editoriales se toma la atribución de dictar un sendero en línea con los Estados Unidos, que considera adecuado para el futuro de la Argentina.

Por aquel entonces es evidente el malestar que genera en el medio el hecho de que la Argentina esté muy por debajo en el ranking mundial para realizar negocios y de esta forma lo reafirma: “La elevada carga de regulación estatal, la pobre protección a la propiedad privada, la baja calidad institucional, un régimen impositivo distorsivo y la ausencia de estadísticas confiables, como sucede con los índices de precios del Indec, entre otros factores, comprometen el ambiente de negocios del país”.

El 15 de noviembre de 2010, Cristina Fernández de Kirchner, anunciaba en cadena nacional que la posición de Lula y de la Argentina había sido homogénea durante la cumbre del G20, mientras

confirmaba que el Club de Paris había aceptado la propuesta argentina de renegociar la deuda, sin la intervención del FMI, lo que iba a permitir salir del default en 2011. "No habrá ni comisiones, ni bancos, ni asesores", dijo por aquel entonces. (Kirchner, 2010).

Ahora bien, en "Cada vez más aislados", el medio retoma el tema de la falta de agenda internacional que se había visto con Néstor Kirchner y afirman que las relaciones se ciñen sólo a cumbres presidenciales hasta con los países miembros del MERCOSUR. Fundamentan sus dichos en la omisión de la Argentina en las giras de presidentes y emisarios de países centrales por la región. Y dicen: "Poco parece importarles esta situación a los Kirchner, cuya política exterior ha estado siempre subordinada a sus necesidades domésticas".

Sin embargo, como pudimos observar con anterioridad, la Argentina participó en la Cumbre del G20 mientras Cristina Fernández negociaba con Club de París. De ahí, resulta llamativo un análisis tan reduccionista que solo se ciña a una foto o sólo a gestos y/o participaciones en actos diplomáticos.

Nuevamente se puede observar que el medio le habla a la clase dirigente y los insta a "Asumir la sobriedad apropiada para una política seria y pragmática, de volver con rigor profesional a las acciones en que nada se halle antepuesto al interés nacional". El tema aquí sería determinar si el interés nacional del Gobierno peronista de aquel momento, era el mismo interés nacional que el de un medio de clase oligarca como La Nación.

Las editoriales siguen haciendo eco de la falta de una PEA por parte del matrimonio Kirchner, para quienes "La política exterior ha pasado a ocupar un lugar secundario, atento a que no influye, según su particular criterio, en la consolidación de un poder partidario fronteras adentro". Según el artículo –que reiteramos, expresa la voz del medio ya que se trata de una editorial-, los Kirchner no han logrado comprender las reglas de juego internacional, mientras pone de relieve la falta de una estrategia para implementar en la región y en el mundo. "Con la Unión Europea y Brasil se ha reinstalado la desconfianza a partir de las disparatadas trabas al comercio exterior decididas por Guillermo Moreno".

Lo cierto es que el Secretario de Comercio Interior, Guillermo Moreno, puso en marcha en 2010 un sistema de permiso previo para el ingreso de productos a la Argentina que afectó parte de las importaciones. Desde 2003, la Argentina había aumentado en más del 530% sus importaciones, que en 2011 alcanzaron los US\$73.925 millones. Ese índice fue justamente destacado por el entonces Canciller argentino, Héctor Timerman, para hacer frente a las críticas por las citadas restricciones a las que también alude La Nación en la editorial en cuestión, donde califica de "disparatadas" a las medidas del Gobierno.

"Todas las medidas tomadas por la Argentina se enmarcan en la normativa de la Organización Mundial del Comercio (OMC) y los compromisos internacionales asumidos por nuestro país", aseguró Timerman por aquel entonces y negó que fueran "Una expresión de proteccionismo". (Smink, 2012).

Ahora bien, hasta aquí pudimos observar cómo La Nación describe a la PEA kirchnerista y su relación la región y el mundo a través de las Editoriales. Con sostiene Verón (1987) el discurso de la información, encarnado en el periodista constituye un contexto dentro del cual en la mayor parte de los casos, el discurso político puede manifestarse. Y no hace falta aclarar que el discurso político se ve en las editoriales de La Nación, que imparten las directrices a seguir por el Gobierno de manera más que clara, cuestión que se agudiza durante la presidencia de Cristina Fernández –a diferencia de la gestión de su antecesor, cuando el medio narrativiza los hechos sin brindar sugerencias acerca del camino a seguir de manera tan abierta como desde 2007 en adelante-.

En tanto, veamos que dice el medio desde sus plumas con firma autorizada y convalidada para abordar el tema objeto de esta investigación.

En primer lugar, Alejandro Rebossio en "Busca la Presidenta un pacto entre la UE y el MERCOSUR" da cuenta de un giro en la PEA de Cristina Fernández y sostiene que "Fuentes oficiales, diplomáticas y empresariales aseguran que la jefa de Estado ansía firmar el 17 de mayo en Madrid, en la Cumbre de América Latina, Caribe y Unión Europea, aunque sea un principio de acuerdo entre los bloques".

La Argentina estaba presidiendo el MERCOSUR por ese semestre –la nota data de fecha 7 de abril de 2010- y Rebossio asume que alcanzar un acuerdo sería un éxito en política exterior. Si bien excede al lapso temporal que comprende esta investigación, es sabido que a fines de junio de 2019, el entonces Presidente Mauricio Macri, alcanzaría la firma de un acuerdo de libre comercio entre el MERCOSUR y la Unión Europea (UE) cuya discusión había empezado 20 años atrás. Las gestiones habían iniciado en 1999, se detuvieron en 2004 y se retomaron en 2010.

Si hacemos un breve repaso por los momentos claves en la relación entre la Argentina y la Unión Europea, como bien señala Falcón (2010) "Las relaciones con la UE son naturales en un país con larga tradición de inmigración europea que explica los estrechos lazos sociales, culturales y económicos de la Argentina con el viejo continente, y en especial, con España e Italia" (2010, p.150).

La Argentina recién formalizó su vínculo con la UE en 1990 con el Acuerdo Marco, para luego de la crisis de 2001 verse afectado en diversas áreas. En 2005 tuvo lugar la reestructuración de la deuda y en 2006, luego de incorporar un nuevo instrumento de cooperación con ese bloque durante el

gobierno de Néstor Kirchner se avanzó en torno a consolidar las relaciones bilaterales y en el apoyo a un Acuerdo de Asociación UE-MERCOSUR y el inicio del Observatorio de los Derechos Humanos.

Lo cierto es que, al margen de la expresión de deseo y sugerencia de Rebosio en su artículo, fue la misma UE la que propuso a Brasil para un lugar estratégico con el objetivo final de cambiar el rumbo de la región. En ese entonces, el vecino gigante se tornó socio estratégico de la UE. Es decir, como bien señala Falcón “El reconocimiento del rol internacional de Brasil por parte de la UE confirma la centralidad de los Acuerdos UE-MERCOSUR (en que Brasil ocupa el lugar de principal socio) para las relaciones UE-Argentina, en tanto resulta mucho más viable alcanzar acuerdos beneficiosos liderados por socios con mayores recursos como lo es Brasil”. (Falcón, 2010: 151).

Ahora bien, pasemos al artículo “Integrados: los próximos 20 años del MERCOSUR”. Aquí el periodista analiza la evolución del bloque al cumplirse 20 años de su puesta en marcha. A través de expertos en integración económica y empresarios, asegura que “El MERCOSUR nunca llegó a desarrollar instituciones comunes de peso y las relaciones se desarrollan cada vez más sobre las necesidades de cada país, con más barreras comerciales que hace 10 años y con más acuerdos bilaterales entre los miembros (por ejemplo, para limitar importaciones o comerciar sin el dólar)”. Además se refiere a la ampliación del MERCOSUR y lo presenta como una incógnita, teniendo en cuenta que Venezuela lleva cinco años a la espera de poder lograrlo. En este punto podemos traer a colación el Capítulo 3 de esta investigación, mientras en este artículo se puede observar la manera en que el autor concibe al bloque regional y el futuro incierto por aquel entonces que, según su pluma, le depara.

Ahora bien, Oliver Galak, desde la sección Economía del diario La Nación, en “Acuerdan Brasil y la Argentina reducir trabas al comercio” hace foco en el acuerdo entre la Argentina y Brasil para reducir las trabas al comercio y dice que “Luego de varios encuentros y declaraciones que cargaron de tensión la relación bilateral, la Argentina y Brasil lograron ayer avanzar en medidas que permitirán reducir los roces comerciales. Funcionarios y equipos técnicos de ambos países se reunieron en San Pablo y acordaron disminuir la cantidad de productos alcanzados actualmente por las licencias no automáticas (LNA) de importación”. De esa forma el autor narrativiza la información añadiendo la cuestión de la “tensión” entre ambas naciones, que habían acordado disminuir la cantidad de productos alcanzados por las licencias no automáticas de importación y a no demorar más de dos meses en otorgar dichas licencias –de acuerdo a lo establecido por la Organización Mundial del Comercio (OMC)-.

Galak, además, da cuenta de otra situación incómoda entre ambos países a raíz de las licencias y refiere que “Las quejas de los empresarios brasileños por demoras de hasta cinco o seis meses en esos trámites habían sido uno de los factores que incrementaron el malestar entre los socios mayores del MERCOSUR”.

En otro artículo, este mismo periodista habla sobre la liberación de los autos frenados en la frontera de la Argentina con Brasil, como parte de un compromiso de ambas partes para liberar productos. “No obstante, tanto en el gobierno argentino como en el sector privado reconocieron que no se avanzó en la misma medida respecto de los productos que reclama Brasil. Según fuentes brasileñas consultadas, el principal reclamo pasa por ‘baterías para autos, neumáticos, calzados y línea blanca’”. Aquí el periodista describe el encuentro entre las partes involucradas y también reproduce una reunión entre ministra de Industria de aquel momento, Débora Giorgi, y representantes de la Asociación de Fábricas de Automotores, tras la cual “Uno de los puntos que se trataron fue el plazo máximo que puede tolerar la industria automotriz argentina para que sus productos reciban las LNA”.

En tanto, Carlos Pagni en “Fotos de un cambio en la política exterior” retoma la cuestión relativa a ciertas imágenes que sorprendieron a los argentinos y argumenta que los Kirchner aprovecharon dos oportunidades: “(...) la tensión entre Estados Unidos y Brasil por el acercamiento a Lula da Silva a Irán; y la distensión entre Colombia y Venezuela, derivada del reemplazo de Álvaro Uribe por Santos, pero, en especial, del costo ya insoportable que le impone a Chávez la amistad con los territorios de las FARC.”

En el primer caso, Lula Da Silva, uno de los protagonistas de un acuerdo tripartito entre Irán, Turquía y Brasil, fue visto de reojo por la comunidad internacional por defender el derecho de todos los países a utilizar energía nuclear con fines pacíficos. Las críticas de la entonces secretaria de Estado norteamericana, Hillary Clinton, no tardaron en llegar y el brasileño argumentó que su país estaba preparado para mediar en este conflicto por el hecho de haber prohibido las armas nucleares. Cabe aclarar el contexto: Lula era el anfitrión de una cumbre en el Museo de Arte Moderno de Brasilia junto a diez jefes de Estado y de Gobierno y con la asistencia de más de 3500 delegados de todo el mundo.

Ahora bien, en cuanto a la segunda cuestión que narrativiza Pagni, lo cierto es que finalizado el gobierno de Álvaro Uribe como presidente de Colombia, y de la llegada al poder de Juan Manuel Santos –quien fuera su último ministro de Defensa-, se generó una fuerte división en ese país y en la región. Uribe no tardó en manifestar sus críticas luego del restablecimiento de las relaciones diplomáticas de la gestión de Santos con el Gobierno de Hugo Chávez, rotas luego del bombardeo de las Fuerzas Militares de Colombia y el aniquilamiento del líder de las Fuerzas Armadas

Revolucionarias de Colombia Alias "Raúl Reyes" -en 2008-; y dos años más tarde, la denuncia del Gobierno colombiano en las que se indicaba la presencia de guerrillas colombianas en suelo venezolano.

Volviendo sobre el análisis del artículo del periodista, en esta oportunidad también se vale del recurso de la narrativización para explicar momentos que, a su juicio, son sinónimos de una modificación en el rumbo internacional de la Argentina.

Por otra parte, Martín Dinatale es quien retoma el tema de la falta de vínculo de la Argentina con el mundo y a través de “El peligroso cóctel del aislamiento” dice que esta cuestión se agudizó en la era Kirchner. Y enumera una serie de situaciones a modo de contexto para dar sustento a su afirmación: la decisión de la Presidenta de no ir a China por temor a que Cobos conspirara en su contra, mientras éste llevaba al límite su aislamiento de los Kirchner como una estrategia para victimizarse; y la amenaza del Gobierno de reestatizar Telecom vista por malos ojos por potenciales inversores. En definitiva, el autor asegura: “Los Kirchner se aislaron completamente en los últimos días al punto de que un ministro que visitó Olivos se sorprendió del cuadro: define el matrimonio, Zannini asiente y Boudou y Aníbal Fernández sólo ejecutan. La estrategia de aislamiento como política de Estado será una constante difícil de borrar en el corto plazo”. Aquí el periodista agudiza la cuestión del aislamiento dando por sentado que se trata de una medida que persistirá en el tiempo y a su vez, retoma la personificación de la PEA –tal como la concibe Waltz- en las figuras de Cristina Fernández y Néstor Kirchner, quienes al momento de la toma de decisiones las toman en soledad para que otros funcionarios, descriptos como meros títeres, las implementen.

Siguiendo con la construcción de la integración regional durante el kirchnerismo, el periodista agrega que hacia el fin del primer mandato de la presidenta Cristina Fernández “La idea era ampliar los lazos con países latinos que hoy por diferencias ideológicas están fuera del círculo bolivariano liderado por Hugo Chávez (Venezuela), Rafael Correa (Ecuador) y Evo Morales (Bolivia). Lejos de romper lazos con estos presidentes, Cristina Kirchner buscará potenciar su vínculo con Brasil y acercarse más a Sebastián Piñera (Chile) y Juan Manuel Santos (Colombia)”.

Por otra parte, en el artículo de Mariano Grondona “El enigma de Unasur”, se asegura que el enigma es que lo hayan elegido a Néstor para presidir la Unión Americana de Naciones (Unasur), dejando entrever que se trató de una elección errónea y carente de fundamentos.

El 4 de mayo de 2010, Kirchner asumió la como Secretario General del organismo ante el Consejo de Jefes de Estado del bloque luego de haber sido postulado en 2008 por el presidente de Ecuador, Rafael Correa. Pero ese mismo año tuvo lugar el conflicto de Fray Bentos entre la Argentina

y Uruguay, por lo cual el presidente uruguayo Tabaré Vázquez vetó la nominación. Fue en tiempos de José Mujica y Cristina Fernández de Kirchner cuando se reencausaron las relaciones diplomáticas y ese hecho facilitó las cosas para que el mandatario uruguayo se sumara a prestar su apoyo a Kirchner. Por su parte, Chávez y Lula Da Silva se declararon en absoluto acuerdo con la postulación desde el inicio de la iniciativa.

Continuando con el artículo de Grondona, éste se interpela si al ex jefe de Estado empezó a importarle la PEA y concluye que “Sí, pero ya no como un fin en sí mismo sino como un ‘medio’ para el único fin que en realidad lo desvela: levantar su alicaída imagen interna mediante este inesperado logro internacional, con vistas a la elección presidencial de 2011”. Aquí el periodista también se vale del recurso de la narrativización dando por supuesta la falta de interés del aquel entonces Presidente por la PEA con todo lo que eso conlleva, sino en pos de intereses políticos y personales de cara al futuro. Cuestiones realmente improbables y escritas con una pluma cargada de sentido en absoluto.

Ahora bien, en “Cristina Kirchner prometió a Lula no trabar el comercio”, Juan Pablo Morales habla de la promesa de la mandataria sobre la negativa de las restricciones a las importaciones brasileñas. Morales asegura que “Según pudo saber LA NACION, la Presidenta ordenó bajar la tensión y ‘dar un gesto’ en medio de la crisis en la relación comercial. Una situación casi calcada de la que se suscitó en noviembre del año pasado, por otras trabas similares. Como entonces, la Presidenta ayer repitió buena parte de aquellas muestras de diplomacia”.

En este caso, Morales se refiere a los dichos de la Presidente: "No habrá restricciones a las importaciones brasileñas", luego de un encuentro en el Museo de Arte Moderno de Río de Janeiro, durante el Tercer Foro de la Alianza de las Civilizaciones, un programa de la ONU destinado a promover la paz mundial y el diálogo cultural.

Podemos concluir este apartado expresando que La Nación continúa con la idea acerca de la falta de una PEA y no sólo la mantiene, sino la profundiza aún más. A través de las cuatro editoriales que tienen lugar en este lapso temporal, apreciamos las críticas severas y sugerencias al gobierno por parte del medio, a los fines de retomar los lazos con los Estados Unidos, Brasil y el mundo. La primacía la tiene la política doméstica, en desmedro de las RRII en manos de la pareja mandataria. Cabe destacar que La Nación durante el gobierno de Cristina, encarna el mando también en Néstor, otorgando a ambos –de una manera velada- el rol de jefe de Estado.

CAPÍTULO 5: CONSIDERACIONES FINALES

El propósito de este trabajo de investigación fue observar la construcción de las tensiones entre la Argentina y Brasil -en el ámbito del MERCOSUR- a través del diario La Nación, entre 2003 y 2011. En ese sentido, en el marco del proceso de integración regional -que según Briceño Ruiz (2013) a partir de 2003 encontró un fortalecimiento de los aspectos sociales y productivos en el bloque regional-, observamos los artículos con firma y editoriales a los fines de rastrear si esas tensiones afectaron o no el proceso de integración.

Antes de continuar tenemos que recordar el concepto de Charaudeau (2003) respecto de que los medios construyen el acontecimiento desde el momento en el cual conceden la palabra a esos actores que lo narran. El lenguaje en tanto construcción no es transparente dado que construye una determinada visión del mundo y de ahí, todo artículo periodístico está cargado de sentido. Por eso la elección de las notas con firma y editoriales -que reflejan la firma del medio- a la hora de dar cuenta de la narrativización de los momentos de tensión entre la Argentina y Brasil.

No se puede negar que entre 2003 y 2011 Brasil tuvo un papel de liderazgo en la construcción de un nuevo regionalismo sudamericano. Tal como expresa Briceño Ruiz (2003) más allá del contenido comercial, buscó propiciar el desarrollo de la infraestructura regional sudamericana, la cooperación contra el crimen organizado y la consolidación de América del Sur como zona de paz.

En tanto, la Argentina no escapó a un escenario de luchas sociales en América Latina, signado por la confluencia de los gobiernos de Lula (Brasil), Chávez (Venezuela), Morales (Bolivia), Correa (Ecuador), Ortega (Nicaragua), Lugo (Paraguay), Funes (Salvador). Todos ellos, tal como expresa Miguez (2016), se distanciaron del neoliberalismo para retomar las raíces latinoamericanas y en el caso de la Argentina, la promoción del concepto de autonomía por parte de Néstor Kirchner.

En los artículos analizados pertenecientes a los primeros años de la gestión de Néstor, se pueden apreciar la narrativización del acercamiento a Brasil en el ámbito del MERCOSUR y en paralelo, el alejamiento de los Estados Unidos. También el diario, a través de sus firmas autorizadas, refleja hechos que podrían generar tensión entre la Argentina y Brasil, pero también se refiere a los encuentros de Lula y Kirchner para limar asperezas.

A partir de 2006 La Nación empieza a construir el tópico de una Argentina que se aísla de la sociedad internacional a la vez que se acerca a Chávez, haciendo hincapié en que la toma de decisiones

respecto de la PEA corre sólo por cuenta de Kirchner. A su vez, más adelante, el medio refleja lo que considera un cambio de rumbo y un nuevo acercamiento a Brasil. Se registran rispideces en la relación bilateral pero vuelven a sostener un encuentro entre los mandatarios será la fórmula para mitigar la tensión por la disputa bilateral.

De todos modos, persiste el tópico acerca de la prioridad política de Kirchner para América del Sur y la afinidad con el gobierno de Lula, considerado como el mejor aliado en vistas de fortalecer el MERCOSUR. Es decir, La Nación reconoce ciertas tensiones en la relación bilateral pero no al momento de construir las mismas, en líneas generales, éstas no alcanzan para tirar por la borda el esfuerzo de ambos países al momento de llevar adelante el MERCOSUR.

En tanto, durante el gobierno de Cristina Fernández se agudizan las notas de opinión e incrementan las editoriales para dar cuenta de lo que el medio considera una falta de PEA y un país cada vez más aislado. De todos modos, rescatan el accionar de la Presidenta argentina para no trabar el comercio como señal en medio de la crisis.

Para finalizar, podemos decir que La Nación a través de la construcción de la noticia y la narrativización construyó los momentos de tensión que caracterizaron a la relación bilateral durante el período en estudio pero que los mismos no afectaron el proceso de integración regional.

Respecto de la construcción de la noticia, resulta llamativo como La Nación a través de sus notas firmadas y de sus editoriales personifique la PEA en Néstor y en Cristina, ya que un medio de tal envergadura a nivel nacional no debería darse el lujo de un análisis basado en ese criterio que denota cierta simpleza. Ese eje podría ser motivo de una investigación posterior para dar cuenta nuevamente, de cómo los medios construyen un sentido del discurso en un mundo en el cual las personas viven en situación de comunicación de manera permanente y a través de la cual deben existir en tanto sujeto en relación con el contexto y con el otro; y llevar adelante su existencia de manera individual y colectiva.

Basado en el discurso setentista, Néstor Kirchner quiso evidenciar una política exterior con más rupturas que continuidades, ya sea en la relación bilateral con Brasil o a través del modo de negociar con los organismos de crédito.

En el plano regional, el acercamiento entre Kirchner y Lula fue una señal alentadora si bien no garantizó el alejamiento de las tensiones tanto en el ámbito intraregional como en cuestiones de agenda global entre ambos países (Simonoff, 2006, pp. 6). En ese sentido, el impulso de Brasil para pasar de

potencia regional a potencia global podía traer repercusiones en la estructura regional así como también en la articulación de las estrategias de vinculación con los organismos multilaterales o países donde el MERCOSUR fuera el eje central.

Las tensiones en política exterior se vieron reflejadas en la “prioridad MERCOSUR” del gobierno argentino, dado que además de las asimetrías entre sus socios, se sumaron las desavenencias por el ingreso de Venezuela al bloque, la falta de institucionalización y el conflicto con Uruguay por el tema de las pasteras, así como también por los cruces retóricos entre funcionarios de ambos países vinculados al caso de la nuera del poeta argentino Juan Gelman, María Claudia Irureta Goyena, desaparecida en territorio uruguayo en 1976.

Además se registraron gestos inamistosos de Argentina hacia el resto de los vecinos “menores” entre los cuales se pueden mencionar el caso de los vínculos con Chile y la decisión unilateral de las autoridades de la Casa Rosada de reducir el suministro de gas al país trasandino en marzo de 2004; y el apoyo del gobierno argentino a la salida del mar para Bolivia, que molestó al entonces gobierno de Ricardo Lagos-. De todos modos, Corigliano (2008) aclara que esta “guerra de escaramuzas” disminuyó sus decibeles durante la gestión de Cristina Fernández.

Lo cierto es que durante la gestión de Néstor Kirchner, el bloque tomó relevancia a nivel comercial y financiero en pos de acciones multilaterales. “El MERCOSUR aparece como un eje que articula las negociaciones con otras áreas comerciales (ALCA, Unión Europea, OMC, etc.). Pero, además, se indica la necesidad de profundizarlo y ampliarlo al resto de los países latinoamericanos” (Simonoff, 2007, pp. 87).

No por ello se alejaron las tensiones producto de las asimetrías en el MERCOSUR, dado que quedó de manifiesto una asimetría en la relación comercial entre Argentina y Brasil, porque el gobierno de Kirchner buscaba fortalecer su industria nacional, hecho que derivó en una política de confrontación comercial con el país vecino que llegó incluso a congelar las relaciones bilaterales. “‘Tenemos asimetrías profundas y, hasta que no las solucionemos, el MERCOSUR no va a tener la viabilidad que tienen otras integraciones’, admitió el presidente Kirchner” (Simonoff, 2006, pp. 21). Tras un arduo debate a lo largo de dos años el conflicto vio su fin a inicios de 2006.

En tanto, a diferencia de lo ocurrido durante el gobierno de Kirchner, bajo la administración de Fernández las relaciones con Brasil estuvieron signadas por los coletazos de la crisis de 2008 –cuyos

efectos fueron menores que en los países desarrollados-, y en menor medida por el debate sobre el rediseño del Consejo de Seguridad y el rechazo a la Comunidad Sudamericana de Naciones.

Por lo hasta aquí expuesto, se puede decir que los gobiernos de Néstor Kirchner y Cristina Fernández se concentraron en dar un mayor impulso a la Argentina frente a la región y al mundo. Si bien durante la gestión de Kirchner primó la política doméstica, Fernández mostró una Argentina más vinculada a cuestiones internacionales sin descuidar el eje Buenos Aires-Brasilia.

El concepto de autonomía heterodoxa “no acepta que se impongan dogmáticamente, en nombre del bloque, apreciaciones políticas y estratégicas que sólo consulten el interés propio de la potencia hegemónica” (Bologna, 23, pp. 2010). Por ello, durante la presidencia de Néstor Kirchner y el primer mandato de Cristina Fernández, la “guerra de escaramuzas” con los miembros plenos del MERCOSUR, no afectó el proceso de integración regional de la Argentina.

BIBLIOGRAFÍA

Arnoux, E. (2006). *Análisis del discurso. Modos de abordar materiales de archivo*. Buenos Aires, Santiago Arcos. Cap. 1 (pp. 13-29). Adaptación como documento de estudio de Cátedra de la Facultad de Psicología de la Universidad Nacional de La Plata (UNLP).

Ayuso Pozo, A. (2011). “El MERCOSUR y el tratamiento de las asimetrías. Ampliación de la agenda en un contexto de transformación regional, en Cienfuegos, Manuel y Mellado, Noemí. *Los cambios en la infraestructura regional y sus impactos ambientales en clave de mejorar la gobernabilidad en la Mercosur*, Córdoba, Lerneer Editora, pp. 215-244.

Infoamérica. Observatorio de la Libertad de Prensa en América Latina. (2019, 15 de agosto). *Baudrillard, Jean (1929-2007). Pensamiento y expresión científica*.
<https://www.infoamerica.org/teoria/ baudrillard1.htm>

Bernal-Meza, R. y Masera, G. A., en “El retorno del regionalismo. Aspectos políticos y económicos en los procesos de integración”, *Revista Aportes para la Integración Latinoamericana* (Junio 2008, Pág. 5-6).

Bertoldi, M. y Cortelletti, J. (2008). En “Temas de política exterior, comercio y relaciones internacionales, N° 1”. *Desafíos de Política Exterior de la Argentina del Bicentenario*. 95-103.
<https://docplayer.es/92835232-Temas-de-politica-exterior-comercio-y-relaciones-internacionales-edicion-no-1-septiembre-2008-issn.html>

Biselli, R. (2005). “La Portada de La Nación como Dispositivo de Discurso”, *La Trama de la Comunicación Vol. 10*, Anuario del Departamento de Ciencias de la Comunicación. Facultad de Ciencia Política y Relaciones Internacionales, Universidad Nacional de Rosario. Rosario, Argentina: UNR Editora.

Boletín del Instituto de Seguridad y Asuntos Estratégicos del CARI. (2008). Híbridos teóricos y su impacto en la política exterior. El caso de los gobiernos de Néstor y Cristina Kirchner (boletín nro. 48).
https://www.academia.edu/866935/H%C3%ADbridos_te%C3%B3ricos_y_su_impacto_en_la_pol%C3%ADtica_exterior._El_caso_de_los_gobiernos_de_N%C3%A9stor_y_Cristina_Kirchner

Bologna, B. (2010). La autonomía heterodoxa de la Política Exterior de Néstor Kirchner. *La política exterior de Cristina Fernández. Apreciaciones promediando su mandato*. UNR Editora. Editorial de la Universidad Nacional de Rosario. 15-49.

Briceño Ruiz, J. (2013). Ejes y modelos en la etapa actual de la integración económica regional en América Latina. *Estudios Internacionales*, 45 (175), 9-39. doi:10.5354/0719-3769.2013.27352

Brieguer, P. (2009, 29 y 30 de septiembre). *La política exterior de la era Kirchner*. Seminario en Política externas dos governos progressistas do Cone Sul: convergências e desafios. Sao Paulo, Brasil.
<http://pedrobrieger.blogspot.com/2009/10/brieger-la-politica-exterior-en-la-era.html>

- Brunner, J. J. (1989). Medios, modernidad y cultura. *Telos Nro. 19*, Madrid, España.
- Busso, A. (2014). “Los vaivenes de la política exterior argentina re-democratizada 1983 – 2013. Reflexiones sobre el impacto de los condicionantes domésticos”. Instituto de Estudios Internacionales de la Universidad de Chile. Vol.46 no.177. https://scielo.conicyt.cl/scielo.php?pid=S0719-37692014000100001&script=sci_arttext&tlng=en
- Busso, A. (2016). “Los ejes de la acción externa de Cristina Fernández: ¿cambios hacia un nuevo horizonte o cambios para consolidar el rumbo?”. *Relaciones Internacionales*, N° 50/2016 (143-170).
- Calsamiglia, H. y Tusón, A. (1999). *Las cosas del decir: Manual de análisis del discurso*. Ariel, Barcelona, España. <http://lenguajeclaroargentina.gob.ar/wp-content/uploads/2020/06/Las-cosas-del-decir.-Manual-de-an%C3%A1lisis-del-discurso.pdf>
- Cartilla Ciudadanía. http://www.cartillaciudadania.mercosur.int/oldAssets/uploads/DT_SM-02_19%20-%20MCS_EstructuraFuncionamiento_ES.pdf
- Charaudeau, P. (2003). “Introducción”, “Los problemas de la información” y “Una definición discursiva de la información”. *El discurso de la información. La construcción del espejo social, Introducción* (pp. 11-33), Primera parte, capítulo 1 y 2 (pp.37-67). Barcelona: Gedisa.
- Charaudeau, P. (2012). “Los géneros: una perspectiva socio-comunicativa”, pp. 45-67. En: SHIRO, M.; CHARAUDEAU, P. y GRANATO, L. (2012). *Los géneros discursivos desde múltiples perspectivas: teorías y análisis*. Iberoamericana-Vervuert, Madrid, España.
- Chomsky, N. (2008). *Ilusiones Necesarias*. Caronte Ensayos, Buenos Aires.
- Colacrai, M. (2010). “Argentina- Chile. Las relaciones políticas y el crecimiento de un notable tejido de vínculos a escala nacional y subnacional”. *La política exterior de Cristina Fernández. Apreciaciones promediando su mandato*. (pp. 321-362). UNR Editora.
- Consani, R. y Bogado Bordázar, L. (2007) “MERCOSUR: Perspectivas a 16 años de su integración”. *Transitando los inicios del siglo XXI. Las Relaciones Internacionales de Argentina, Chile y México*. (pp. 51-68). Grupo Editor Latinoamericano.
- Cortes, M. J. y Creus, N. (2010) “Entre la necesidad y la desilusión: los dilemas de la política exterior argentina hacia Brasil”. (363-394). *La política exterior de Cristina Fernández. Apreciaciones promediando su mandato*. UNR Editora.
- Diamint, R. (2003). “Diez años de la política exterior Argentina: de Menem a Kirchner”. (pp. 13-27). En *Colombia Internacional*, N° 56.
- Dinatale, M. (2010). *El peligroso cóctel del aislamiento*. La Nación Web. <https://www.lanacion.com.ar/politica/el-peligroso-coctel-del-aislamiento-nid1224656/>

- Dinatale, M. (2011). *Profundización del eje latinoamericano*. La Nación Web. <https://www.lanacion.com.ar/politica/profundizacion-del-eje-latinoamericano-nid1417539/>
- Dominguez, N. R. (2015). *Política 2.0. La comunicación política mediada por Twitter*. (tesis de doctorado, Universidad Nacional de La Plata). <http://sedici.unlp.edu.ar/handle/10915/46845>
- Dosenrode, S., Bernal-Meza R. & Quintamar. S. V. (eds.). (2012). El análisis de la integración regional en una perspectiva comparativa. (155-173). *Regionalismo y orden mundial: Suramerica, Europa, China*. Nuevohacer, Grupo Editorial Latinoamericano. Buenos Aires.
- Durán Sáenz, M. S. (2012). “Algunos conceptos sobre el conflicto y las relaciones internacionales”. Teorías de las Relaciones Internacionales. Centro Argentino de Estudios Internacionales (CAEI) N° 26. <https://es.scribd.com/document/52589134/1-Maria-Susana-Duran-Saenz>
- Elías, J. (2006). Brasil quiere diálogo. La Nación Web. <https://www.lanacion.com.ar/politica/brasil-quiere-dialogo-nid867114/>
- Elías, J. (2003). *El centro queda en Brasil, no en Estados Unidos*. La Nación Web. <https://www.lanacion.com.ar/politica/el-centro-queda-en-brasil-no-en-eeuu-nid502915/>
- Elías, J. (2003). *Kirchner va a Estados Unidos distanciado de Lula*. La Nación Web. <https://www.lanacion.com.ar/politica/kirchner-va-a-eeuu-distanciado-de-lula-nid529784/>
- Elías, J. (2003). *La diplomacia de Bielsa. Cambio de hábitos en Política Exterior*. La Nación Web. <https://www.lanacion.com.ar/opinion/cambio-de-habitos-br-politica-exterior-nid502043/>
- Facultad de Periodismo y Comunicación Social (2019). Materia: Linguística y Métodos de Análisis Linguísticos. II Cuatrimestre. Trabajo Práctico N° 4: Polifonía enunciativa.
- Falcón, R (2010). “Unión Europea-Argentina (2004-2009). Una relación signada por la cooperación”. *La política exterior de Cristina Fernández. Apreciaciones promediando su mandato*. UNR Editora.
- Fernández, A. (2020). “Historias de Néstor Kirchner, mi presidente”. *Néstor. El hombre que cambió todo*. (14-25). Grupo Editorial Planeta, Buenos Aires.
- Fernández Alonzo, J. (2010). “La cuestión de la reinserción financiera en la política exterior de la República Argentina tras el proceso de reestructuración de la deuda (2005-2009). *La política exterior de Cristina Fernández. Apreciaciones promediando su mandato*. Centro de Estudios Internacionales de Rosario, C ERIR. UNR Editora.
- Fernández de Kirchner, C. (2008) “Discurso de Cristina ante la Asamblea General de la ONU” Septiembre, 2008. www.cfkargentina.com.
- Festa, C. (2020). *Lectura y educación en el discurso del diario La Nación (2013-2017): Una propuesta de lectura crítica*. Tesis de Maestría. Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. <http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/tesis/te.1839/te.1839.pdf>

Fino, C. y Soulilla, S. (2020). Recorridos teóricos en torno al discurso de la información. Documento de Cátedra, materia: Lingüística. Facultad de Periodismo y Comunicación Social. Universidad Nacional de La Plata.

Galak, O. (2009). *Acuerdan Brasil y la Argentina reducir las trabas al comercio*. La Nación Web. <https://www.lanacion.com.ar/economia/acuerdan-brasil-y-la-argentina-reducir-las-trabas-al-comercio-nid1209857/>

Galak, O. (2011). *Brasil comenzó a liberar los autos frenados en la frontera*. La Nación Web. <https://www.lanacion.com.ar/economia/brasil-comenzo-a-liberar-los-autos-frenados-en-la-frontera-nid1377888/>

Galak, O. (2007). *“El Mercosur se ha tornado irrelevante y muy complicado”*. La Nación Web. <https://www.lanacion.com.ar/economia/el-mercosur-se-ha-tornado-irrelevante-y-muy-complicado-nid967263/>

Galli, E. (2004). *Hacia dónde va el MERCOSUR?* La Nación Web. <https://www.lanacion.com.ar/economia/comercio-exterior/hacia-donde-va-el-mercosur-nid623974/>

García Canclini, N. (1990). *Culturas híbridas. Estrategias para entrar y salir de la modernidad*. Paidós. Buenos Aires.

Gerschenson, A. (2005). *Mercosur: peligro de derrumbe*. La Nación Web. <https://www.lanacion.com.ar/opinion/mercosur-peligro-de-derrumbe-nid708051/>

Grondona, M. (2010). *El enigma de Unasur*. La Nación Web. <https://www.lanacion.com.ar/politica/el-enigma-de-unasur-nid1261156/>

Halliday, F. (2006) *Las Relaciones Internacionales y sus debates*. Madrid: Centro de Investigación para la Paz.

Irigaray, J. I. (2010). *Néstor Kirchner asume el cargo de secretario general de Unasur*. <https://www.elmundo.es/america/2010/05/04/argentina/1272987864.html>

Kirchner, N. (2003). *Mensaje del Señor Presidente de la Nación a la Honorable Asamblea Legislativa y al Pueblo de la Nación*. <https://www.casarosada.gob.ar/informacion/archivo/24414-blank-18980869>

Laborda, F. (2006). *El Mercosur, entre el sinceramiento y la cuerda floja*. La Nación Web. <https://www.lanacion.com.ar/opinion/el-mercosur-entre-el-sinceramiento-y-la-cuerda-floja-nid772510/>

Laborda, F. (2004). El pulso político. *La Argentina, Brasil y Europa*. La Nación Web. <https://www.lanacion.com.ar/opinion/la-argentina-brasil-y-espana-nid583293/>

Laborda, F. (2005). *Las diferencias con Brasil*. La Nación Web. <https://www.lanacion.com.ar/politica/las-diferencias-con-brasil-nid701869/>

Lizcano, E. (2009). *El cazador de metáforas*. www.criticadigital.com

Mac Bride, S. (1980). *Un solo mundo, voces múltiples. Comunicación en Información en nuestro tiempo*. Fondo de Cultura Económica, México, Unesco, París.

Marconetto, A. (2014). *La política exterior del gobierno de Néstor Kirchner (2003-2007). Un análisis desde la Teoría de la Autonomía*. Tesis de grado. Universidad Nacional de Rosario UNR.

<https://rephip.unr.edu.ar/bitstream/handle/2133/5218/La%20Pol%C3%ADtica%20Exterior%20del%20gobierno%20de%20Kirchner.%20Un%20an%C3%A1lisis%20desde%20la%20Teor%C3%ADa%20de%20la%20Autonom%C3%ADa.pdf?sequence=3>

Mastropietro, O. (2012). “La dimensión comercial en el regionalismo sudamericano”. (371-393). *Regionalismo y orden mundial: Sudamérica, Europa, China*. Nuevo Hacer, Grupo Editor Latinoamericano.

Mayer, M., Wodak R. & Meyer, M. (eds.), (2003). “Entre la teoría, el método y la política: la ubicación de los enfoques relacionados con el ACD”. *Métodos del análisis crítico del discurso*. Gedisa, Barcelona, España.

Maingueneau, D. (1989) “El carácter no unitario del discurso. Enunciados referidos e interferencias léxicas”. (137-144). *Introducción a los métodos de análisis del discurso*. Hachette, Buenos Aires.

Micheletti, R. (2005). *Kirchner y el Mercosur*. La Nación Web.
<https://www.lanacion.com.ar/opinion/kirchner-y-el-mercosur-nid712899/>

Miguez, M. C. (2016). “La Política Exterior Argentina y su vinculación con los condicionamientos internos en el siglo XXI”. *Relaciones Internacionales*, 89 (2), 125-142. <https://doi.org/10.15359/ri.89-2.5>

Miranda, R. (2005). Sobre los fundamentos internacionales de la Argentina: teoría y realidad. *Universidad del Centro Educativo Latinoamericano*, n°15:47-60. *Revista Académica de Relaciones Internacionales*, Madrid, n°1.

Morales, J. P. (2010). *Cristina Kirchner prometió a Lula no trabar el comercio*. La Nación Web.
<https://www.lanacion.com.ar/politica/cristina-kirchner-prometio-a-lula-no-trabar-el-comercio-nid1269796/?variant=A&outputType=amp>

Morales Solá, J. (2003). *Cooperación con Brasil, pero sin olvidar a Europa y Estados Unidos*. La Nación Web. <https://www.lanacion.com.ar/opinion/cooperacion-con-brasil-pero-sin-olvidar-a-europa-y-estados-unidos-nid498645/>

Morales Solá, J. (2004). *El imprevisto giro de Lula y Kirchner*. La Nación Web.
<https://www.lanacion.com.ar/opinion/el-imprevisto-giro-de-lula-y-kirchner-nid577214/>

Morales Solá, J. (2006). *El aislamiento internacional de la Argentina*. La Nación Web.
<https://www.lanacion.com.ar/opinion/el-aislamiento-internacional-de-la-argentina-nid827395/>

- Morales Solá, J. (2007). *Kirchner, más cerca de Chávez que del mundo*. La Nación Web. <https://www.lanacion.com.ar/opinion/kirchner-mas-cerca-de-chavez-que-del-mundo-nid890424/>
- Morales Solá, J. (2003). *Los cursos profundos de la política exterior*. La Nación Web. <https://www.lanacion.com.ar/opinion/los-cursos-profundos-de-la-politica-exterior-nid531036/>
- Morales Solá, J. (2003). *Tres decisivas horas entre Kirchner y Lula para superar intrigas*. La Nación Web. <https://www.lanacion.com.ar/politica/tres-decisivas-horas-entre-kirchner-y-lula-para-superar-intrigas-nid534498/>
- Morales Solá, J. (2007). *Una campaña que pasa por encima de los conflictos*. La Nación Web. <https://www.lanacion.com.ar/opinion/una-campana-que-pasa-por-encima-de-los-conflictos-nid948648/>
- Morales Solá, J. (2007). *Ya empezó el cambio en política exterior*. La Nación Web. <https://www.lanacion.com.ar/politica/ya-empezo-el-cambio-en-politica-exterior-nid964162/>
- Narvaja de Arnoux, E. (2006). Análisis del discurso. Modos de abordar materiales de archivo. *El análisis de discurso como campo interdisciplinario*. Editorial Santiago Arcos, Buenos Aires.
- Obarrio, M. (2004). *Estrategia incierta*. La Nación Web. <https://www.lanacion.com.ar/opinion/estrategia-incierta-nid657913/>
- Obarrio, M. (2004). *Kirchner y Lula le bajan el tono a la disputa bilateral*. La Nación Web. <https://www.lanacion.com.ar/politica/kirchner-y-lula-le-bajan-el-tono-a-la-disputa-bilateral-nid667537/>
- Orozco Gomez, G. (1996). *La investigación en Comunicación desde la perspectiva cualitativa*. Ediciones de Periodismo y Comunicación Social. La Plata, Buenos Aires.
- Pagni, C. (2010). *Fotos de un cambio en la política exterior*. La Nación Web. <https://www.lanacion.com.ar/politica/fotos-de-un-cambio-en-la-politica-exterior-nid1295133/>
- Pagni, C. (2011). *La región es ahora una oportunidad*. La Nación Web. <https://www.lanacion.com.ar/el-mundo/la-region-una-oportunidad-para-paliar-la-crisis-nid1425018/>
- Paradiso, J., Aliberti, G. & Llenderozas, E. & Pinto, J. (comp.) (2006). “Sobre integración, equilibrio de poder y la relación entre Brasil y la Argentina”. *Instituciones, democracia e integración regional en el Mercosur*. Bononiae Libris. Buenos Aires.
- Peñas, F. (2005). ¿Es posible una teoría de las Relaciones Internacionales?, Revista Académica de Relaciones Internacionales, Madrid, n°1. file:///C:/Users/Pablo/Downloads/10493.pdf
- Pigna, F. (2020), Bartolomé Mitre. *El Historiador*. <https://www.elhistoriador.com.ar/bartolome-mitre/>
- Rapaport M. y Spiguel C., (2005). Política exterior argentina. Poder y conflictos internos (1880-2001), Capital Intelectual, Colección Claves Para Todos. Buenos Aires.

- Rebossio, A. (2010). *Busca la Presidenta un pacto entre la UE y el Mercosur*. La Nación Web. <https://www.lanacion.com.ar/economia/busca-la-presidenta-un-pacto-entre-la-ue-y-el-mercosur-nid1251545/>
- Rebossio, A. (2006). *Buscan terminar con siete años de conflictos en el Mercosur*. La Nación Web. <https://www.lanacion.com.ar/politica/buscan-terminar-con-siete-anos-de-conflictos-en-el-mercosur-nid773441/>
- Rebossio, A. (2011). *Integrados: los próximos 20 años del Mercosur*. La Nación Web. <https://www.lanacion.com.ar/economia/integrados-los-proximos-20-anos-del-mercosur-nid1360037/>
- Rebossio, A. (2010). *Lula lega un Mercosur sin crisis terminal, pero un poco aislado*. La Nación Web. <https://www.lanacion.com.ar/economia/lula-lega-un-mercosur-sin-crisis-terminal-pero-un-poco-aislado-nid1321943/>
- Reyes, G. (1994). *Los procedimientos de cita: citas encubiertas y ecos*. Arco Libros S.L., Madrid. https://books.google.com.ar/books/about/Los_procedimientos_de_cita.html?id=KowTKCtjanQC&redir_esc=y
- Reyes, G. (1995). *Los procedimientos de cita: estilo directo y estilo indirecto*. Arco Libros, S.L. Madrid. https://books.google.com.ar/books/about/Los_procedimientos_de_cita.html?id=RitGAQAIAAJ&redir_esc=y
- Rodrigo Alsina, M. (1989). *La construcción de la noticia*, Paidós Comunicación. Primera Edición. Barcelona, Buenos Aires, México.
- Rodríguez Giavarini, A. (2000). *Discurso sobre política exterior argentina*. Consejo Argentino para las Relaciones Internacionales, Buenos Aires.
- Rodríguez Yebra, M. (2003). *Primera definición estratégica. Fuerte impulso a un eje sudamericano*. La Nación Web. <https://www.lanacion.com.ar/politica/fuerte-impulso-a-un-eje-sudamericano-nid499239/>
- Russell, R. y Toklatian, J. (2001) “De la autonomía antagónica a la autonomía relacional: una mirada teórica desde el Cono Sur”, *Revista PostData*, n°7:71-92.
- Russell, R. (1996). *Cambios y continuidades en las relaciones internacionales: un análisis en tres niveles*. Revista Capítulos Edición Nro. 47. www.sela.org
- Saavedra Vergara, G. (2000). La “narrativización” del discurso y el “efecto omnisciente” en no ficción periodística. (157-172). *Caplletra*, 29. <https://core.ac.uk/download/pdf/296524591.pdf>
- SEDICI (2014). *Las relaciones entre Argentina y Uruguay (2003-2013)*. http://sedici.unlp.edu.ar/bitstream/handle/10915/44464/Documento_completo.pdf?sequence=1&isAllowed=y (Consultado el 30.03.20).

Shor, O. (2014). La historia de la Argentina con el Club de París. <https://chequeado.com/el-explicador/la-historia-de-la-argentina-con-el-club-de-paris/>

Sigal, E. (2004). Brasil y Argentina, una alianza estratégica. La Nación Web. <https://www.lanacion.com.ar/opinion/brasil-y-argentina-una-alianza-estrategica-nid587098/>

Simonoff, A. (2009) “La Política Exterior de Néstor Kirchner”. (7-64). *Análisis de los lineamientos principales de la Política Exterior Argentina Reciente, a través de la Cooperación y la Agenda de Seguridad*. Serie Libros N° 4. Instituto de Relaciones Internacionales. Universidad Nacional de La Plata. La Plata. Buenos Aires.

Simonoff, A. (2009, agosto-diciembre). Regularidades de la política exterior de Néstor Kirchner. (pp. 71-86). *Confines* 5/10.

Simonoff, A. (2007). “La política exterior argentina reciente, con especial énfasis en la relación con Brasil y Estados Unidos”. (69-95). *Transitando los inicios del siglo XXI. Las Relaciones Internacionales de Argentina, Chile y México*. Grupo Editor Latinoamericano.

Simonoff, A. (2006) “Informe sobre la Política Exterior Argentina. Gobierno de Néstor Kirchner (2003-2007). Gestión del Canciller Rafael Bielsa (2003-2005). *Serie Estudios e Investigaciones*. Septiembre, N° 31. Instituto de Relaciones Internacionales (IRI), Universidad Nacional de La Plata.

Smink, V. (2012). Argentina se mueve hacia una economía de puerta cerrada. BBC Mundo. https://www.bbc.com/mundo/noticias/2012/03/120321_argentina_sustitucion_importaciones_vs

Tello, A. (1998). *Conflictos y comunicación en la globalización*. Ediciones de Periodismo y Comunicación. La Plata.

Terra, I. (2008) “Asimetrías en el MERCOSUR: un obstáculo para el crecimiento?” Serie Red MERCOSUR N° 12:3-30.

Tickner, A. (2002), Tickner A. & Ardila, M. & Cardona D. (eds.) “Colombia es lo que los actores estatales hacen de ella: Una (re) lectura de la política exterior colombiana hacia los Estados Unidos”. *Prioridades y desafíos de la política exterior colombiana*. Fundación Hanns Seidel Stiftung, Friedrich Ebert Stiftung en Colombia – FESCOL. Bogotá.

Thompson, J. B. (1998). Los media y la modernidad. *La globalización de la comunicación*. Edit. Piados, Barcelona.

Timerman, H. (2011) “Lineamientos de Política Exterior Argentina”. www.pagina12.com.ar, 12/10/11. <https://www.pagina12.com.ar/diario/elpais/1-178716-2011-10-12.html>

Torres, M. A. (2009). Política exterior y deuda externa en Argentina. La posición del gobierno de Cristina Fernández. *Reflexión Política*, vol. 11, núm. 22, diciembre, pp. 118-130. Universidad Autónoma de Bucaramanga. Colombia. <https://www.redalyc.org/pdf/110/11012487009.pdf>

Torres, M. A. (2010). Los condicionamientos de la política exterior del gobierno de Kirchner y su incidencia en la inserción regional del país. Working paper CAEI N°20. Fecha de publicación: 16/07/10.

https://www.conicet.gov.ar/new_scp/detalle.php?keywords=&id=36533&articulos=yes&detalles=yes&art_id=1804446

Torres, M. A. (2010). “Los rasgos principales de la política exterior argentina de la Alianza”. *V Congreso de Relaciones Internacionales. IRI-UNLP*. La Plata, 24, 25 y 26 de noviembre de 2010. En: http://sedici.unlp.edu.ar/bitstream/handle/10915/39717/Documento_completo.pdf?sequence=1

Vasilachis De Gialdino, I. (1993). “Métodos cualitativos I. Los problemas teórico-epistemológicos”. Centro Editor de América Latina. Buenos Aires.

Vilosio, L. E. (2006). “MERCOSUR 2003-2004: un período de impulso y estancamiento”. *La política exterior del gobierno de Kirchner: tomo IV*. Rosario, Universidad Nacional de Rosario. UNR Editora.

Wills Otero, L. (2012). “De Uribe a Santos: cambios y continuidades de la política colombiana en 2011. *Revista de Ciencia Política (Santiago)* vol.32 no.1 Santiago. https://www.scielo.cl/scielo.php?pid=S0718-090X2012000100005&script=sci_arttext

Anexo I – Corpus ampliado

Nro.	Fecha	Firma	Sección	Título
1.	25 de mayo de 2003	Joaquín Morales Solá	Opinión	Rafael Bielsa. Cooperación con Brasil, pero sin olvidar a Europa y Estados Unidos
2.	27 de mayo de 2003	Martín Rodríguez Yebra	Política	Primera definición estratégica. Fuerte impulso a un eje sudamericano
3.	8 de junio de 2003	Jorge Elías	Opinión	La diplomacia de Bielsa. Cambio de hábitos Política exterior
4.	9 de junio de 2003	Sin firma	Política	El nuevo escenario: semana crucial para las relaciones internacionales. Kirchner modera su mensaje al exterior
5.	11 de junio de 2003	Jorge Elías	Política	El centro queda en Brasil, no en Estados Unidos
6.	15 de junio de 2003	Sin firma	Política	Alianza con Brasil. Kirchner da otro rumbo a la política exterior
7.	18 de junio de 2003	Sin firma	Política	Reunión cumbre en Paraguay. "El Mercosur, lo más relevante de nuestras políticas exteriores"
8.	23 de septiembre de 2003	Jorge Elías	Política	Comienza hoy el viaje presidencial: sorpresivo giro de las relaciones entre nuestro país y

				Brasil. Kirchner va a EE.UU. distanciado de Lula
9.	28 de septiembre de 2003	Joaquín Morales Solá	Opinión	La semana política II. Los cursos profundos de la política exterior
10.	10 de octubre de 2003	Joaquín Morales Solá	Política	En una semana, un encuentro a solas. Tres decisivas horas entre Kirchner y Lula para superar intrigas
11.	13 de diciembre de 2003	Sin firma	Política	Democracia e integración, ejes de un encuentro único
12.	16 de diciembre de 2003	Sin firma	Política	La XXV Cumbre del Mercosur: reunión en Montevideo de los países socios de la región. Crucial encuentro de Kirchner y Lula
13.	29 de febrero de 2004	Joaquín Morales Solá	Opinión	La semana política II. El imprevisto giro de Lula y Kirchner
14.	16 de marzo de 2004	Sin firma	Política	Reunión de Río de Janeiro. Kirchner y Lula definen su política frente al FMI
15.	19 de marzo de 2004	Fernando Laborda	Opinión	El pulso político. La Argentina, Brasil y España
16.	29 de marzo de 2004	Eduardo Sigal	Opinión	Brasil y Argentina, una alianza estratégica
17.	8 de julio de 2004	Sin firma	Política	La cumbre en Puerto Iguazú: derivaciones de la

				restricción de las importaciones brasileñas. Kirchner agravó la tensión con Brasil
18.	3 de agosto de 2004	Emiliano Galli	Economía	Mesa redonda: ruidos en el proceso integrador. ¿Hacia dónde va el Mercosur?
19.	21 de septiembre de 2004	Sin firma (corresponsal en Nueva York)	Política	Distendido encuentro con Lula
20.	28 de noviembre de 2004	Mariano Obarrio	Opinión	Un debate nacional. Estrategia incierta
21.	8 de diciembre de 2004	Sin firma	Política	Se creó la Comunidad Sudamericana
22.	15 de diciembre de 2004	Sin firma	Economía	Cumbre del Mercosur. Nuevo gesto de Brasil para bajar la tensión del comercio bilateral
23.	31 de diciembre de 2004	Mariano Obarrio	Política	Distensión en la relación con Brasil. Kirchner y Lula le bajan el tono a la disputa bilateral
24.	25 de enero de 2005	Sin firma	Economía	Reunión en Río de Janeiro. Buscan destrabar el conflicto con Brasil
25.	30 de abril de 2005	Sin firma	Política	Conflictos en el Mercosur. Analizan tomar medidas contra Brasil
26.	3 de mayo de 2005	Sin firma	Política	Las relaciones bilaterales: estrategias diplomáticas opuestas entre Kirchner y Lula. Bielsa admitió diferencias con Brasil
27.	5 de mayo de 2005	Sin firma	Política	Lula se refirió a los "celos

				de los vecinos"
28.	6 de mayo de 2005	Fernando Laborda	Política	El pulso político. Las diferencias con Brasil
29.	11 de mayo de 2005	Sin firma	Política	Cumbre en Brasilia. Kirchner y Lula, otra vez en sintonía
30.	28 de mayo de 2005	Sin firma	Política	La relación con los países vecinos: debate por el liderazgo regional. Fuerte acusación de Bielsa a Brasil
31.	29 de mayo de 2005	Ana Gerschenson	Opinión	La integración trunca. Mercosur: peligro de derrumbe
32.	14 de junio de 2005	Rafael E. Micheletti	Opinión	Kirchner y el Mercosur
33.	21 de octubre de 2005	Sin firma	Economía	Se instaurarían el mes próximo. La Argentina y Brasil, cerca de un acuerdo por salvaguardias
34.	15 de enero de 2006	Fernando Laborda	Opinión	El Mercosur, entre el sinceramiento y la cuerda floja
35.	19 de enero de 2006	Alejandro Rebossio	Política	La crisis en la región: propuestas económicas entre Brasil y la Argentina. Buscan terminar con siete años de conflictos en el Mercosur
36.	2 de febrero de 2006	Sin firma	Economía	La crisis del Mercosur: acuerdo tras duras discusiones. La Argentina y Brasil pactan límites al comercio bilateral
37.	7 de febrero de 2006		Editoriales	Editorial I. Pasos

				acertados en política exterior
38.	27 de junio de 2006	Sin firma	Política	La relación con Brasil: estrategia del Gobierno para consolidar el bloque regional. Kirchner apoyó la reelección de Lula
39.	30 de julio de 2006	Joaquín Morales Solá	Opinión	El aislamiento internacional de la Argentina
40.	13 de diciembre de 2006	Jorge Elías	Política	Brasil quiere diálogo
41.	11 de marzo de 2007	Joaquín Morales Solá	Opinión	El análisis de la noticia. Kirchner, más cerca de Chávez que del mundo
42.	30 de septiembre de 2007	Joaquín Morales Solá	Opinión	Una campaña que pasa por encima de los conflictos
43.	18 de noviembre de 2007	Sin firma	Política	La transición: señal internacional de la presidenta electa. Un paso para acercarse a Brasil
44.	20 de noviembre de 2007	Sin firma	Política	Primer viaje de la presidenta electa y sus ministros. Lula y Cristina Kirchner afianzan la integración
45.	21 de noviembre de 2007	Joaquín Morales Solá	Opinión	La situación. Ya empezó el cambio en política exterior
46.	2 de diciembre de 2007	Sin firma	Política	La era Kirchner - Primera parte / 2003-2007. Los conflictos dominaron la relación con el mundo

47.	2 de diciembre de 2007	Oliver Galak	Economía	Escenario. "El Mercosur se ha tornado irrelevante y muy complicado"
48.	13 de febrero de 2008	Sin firma	Política	La política exterior gana espacio en la agenda
49.	4 de agosto de 2008	Sin firma	Política	El nuevo escenario / La agenda internacional del Gobierno. Fuerte gesto de Lula y Chávez a Cristina
50.	6 de septiembre de 2008	Sin firma	Política	Una visita clave. Cristina Kirchner llegó a Brasil para cerrar acuerdos económicos
51.	11 de septiembre de 2008		Editoriales	Editorial I. La reinserción en el mundo
52.	29 de septiembre de 2008		Editoriales	Editorial II. El país reprueba varias materias
53.	19 de octubre de 2008	Sin firma	Política	Empieza la vuelta al mundo
54.	26 de octubre de 2008	Sin firma	Política	Mercosur: buscan acordar acciones ante la crisis financiera global
55.	10 de diciembre de 2009	Oliver Galak	Economía	La situación en el Mercosur / Discrepancias entre privados. Acuerdan Brasil y la Argentina reducir las trabas al comercio
56.	22 de enero de 2010	Martín Dinatale	Política	El pulso político. El peligroso cóctel del aislamiento
57.	27 de febrero de 2010		Editoriales	Editorial I. Cada vez más aislados
58.	7 de abril de 2010	Alejandro Rebossio	Economía	Giro estratégico. Busca la

				Presidenta un pacto entre la UE y el Mercosur
59.	5 de mayo de 2010	Mariano Grondona	Política	El enigma de Unasur
60.	20 de mayo de 2010		Editoriales	Editorial I. Sin política exterior
61.	29 de mayo de 2010	Juan Pablo Morales	Política	Tensión diplomática / Reunión bilateral después de las medidas de Moreno. Cristina Kirchner prometió a Lula no trabar el comercio
62.	1 de agosto de 2010	Sin firma	Política	Cumbre del Mercosur: mañana arrancan las reuniones entre cancilleres y ministros
63.	16 de agosto de 2010	Carlos Pagni	Política	El escenario. Fotos de un cambio en la política exterior
64.	6 de noviembre de 2010	Alejandro Rebossio	Economía	Lula lega un Mercosur sin crisis terminal, pero un poco aislado
65.	31 de enero de 2011	Sin firma	Política	Cristina y Rousseff llamaron a "profundizar" la relación
66.	27 de marzo de 2011	Alejandro Rebossio	Economía	Integrados: los próximos 20 años del Mercosur
67.	17 de mayo de 2011	Sin firma	Economía	Argentina y Brasil acuerdan un encuentro para resolver el conflicto comercial
68.	1 de junio de 2011	Oliver Galak	Economía	Conflicto en el Mercosur / Ayer se había autorizado el ingreso de 3000

				unidades. Brasil comenzó a liberar los autos frenados en la frontera
69.	25 de octubre de 2011	Martín Dinatale	Política	El escenario. Profundización del eje latinoamericano
70.	21 de noviembre de 2011	Carlos Pagni	El Mundo	El vínculo con América Latina. La región es ahora una oportunidad

Anexo II – Corpus reducido

Nro.	Fecha	Firma	Sección	Título
1.	25 de mayo de 2003	Joaquín Morales Solá	Opinión	Rafael Bielsa. Cooperación con Brasil, pero sin olvidar a Europa y Estados Unidos
2.	27 de mayo de 2003	Martín Rodríguez Yebra	Política	Primera definición estratégica. Fuerte impulso a un eje sudamericano
3.	8 de junio de 2003	Jorge Elías	Opinión	La diplomacia de Bielsa. Cambio de hábitos Política exterior
4.	11 de junio de 2003	Jorge Elías	Política	El centro queda en Brasil, no en Estados Unidos
5.	23 de septiembre de 2003	Jorge Elías	Política	Comienza hoy el viaje presidencial: sorpresivo giro de las relaciones entre nuestro país y Brasil. Kirchner va a EE.UU. distanciado de Lula
6.	28 de septiembre de 2003	Joaquín Morales Solá	Opinión	La semana política II. Los cursos profundos de la política exterior
7.	10 de octubre de 2003	Joaquín Morales Solá	Política	En una semana, un encuentro a solas. Tres decisivas horas entre Kirchner y Lula para superar intrigas
8.	29 de febrero de 2004	Joaquín Morales Solá	Opinión	La semana política II. El imprevisto giro de Lula y Kirchner

9.	19 de marzo de 2004	Fernando Laborda	Opinión	El pulso político. La Argentina, Brasil y España
10.	29 de marzo de 2004	Eduardo Sigal	Opinión	Brasil y Argentina, una alianza estratégica
11.	3 de agosto de 2004	Emiliano Galli	Economía	Mesa redonda: ruidos en el proceso integrador. ¿Hacia dónde va el Mercosur?
12.	28 de noviembre de 2004	Mariano Obarrio	Opinión	Un debate nacional. Estrategia incierta
13.	31 de diciembre de 2004	Mariano Obarrio	Política	Distensión en la relación con Brasil. Kirchner y Lula le bajan el tono a la disputa bilateral
14.	6 de mayo de 2005	Fernando Laborda	Política	El pulso político. Las diferencias con Brasil
15.	29 de mayo de 2005	Ana Gerschenson	Opinión	La integración trunca. Mercosur: peligro de derrumbe
16.	14 de junio de 2005	Rafael E. Micheletti	Opinión	Kirchner y el Mercosur
17.	15 de enero de 2006	Fernando Laborda	Opinión	El Mercosur, entre el sinceramiento y la cuerda floja
18.	19 de enero de 2006	Alejandro Rebossio	Política	La crisis en la región: propuestas económicas entre Brasil y la Argentina. Buscan terminar con siete años de conflictos en el Mercosur
19.	7 de febrero de 2006	Sin firma	Editoriales	Editorial I. Pasos acertados en política exterior
20.	30 de julio de 2006	Joaquín Morales Solá	Opinión	El aislamiento

				internacional de la Argentina
21.	13 de diciembre de 2006	Jorge Elías	Política	Brasil quiere diálogo
22.	11 de marzo de 2007	Joaquín Morales Solá	Opinión	El análisis de la noticia. Kirchner, más cerca de Chávez que del mundo
23.	30 de septiembre de 2007	Joaquín Morales Solá	Opinión	Una campaña que pasa por encima de los conflictos
24.	21 de noviembre de 2007	Joaquín Morales Solá	Opinión	La situación. Ya empezó el cambio en política exterior
25.	2 de diciembre de 2007	Oliver Galak	Economía	Escenario. "El Mercosur se ha tornado irrelevante y muy complicado"
26.	11 de septiembre de 2008		Editoriales	Editorial I. La reinserción en el mundo
27.	29 de septiembre de 2008		Editoriales	Editorial II. El país reprueba varias materias
28.	10 de diciembre de 2009	Oliver Galak	Economía	La situación en el Mercosur / Discrepancias entre privados. Acuerdan Brasil y la Argentina reducir las trabas al comercio
29.	22 de enero de 2010	Martín Dinatale	Política	El pulso político. El peligroso cóctel del aislamiento
30.	27 de febrero de 2010		Editoriales	Editorial I. Cada vez más aislados
31.	7 de abril de 2010	Alejandro Rebossio	Economía	Giro estratégico. Busca la Presidenta un pacto entre la UE y el Mercosur

32.	5 de mayo de 2010	Mariano Grondona	Política	El enigma de Unasur
33.	20 de mayo de 2010		Editoriales	Editorial I. Sin política exterior
34.	29 de mayo de 2010	Juan Pablo Morales	Política	Tensión diplomática / Reunión bilateral después de las medidas de Moreno. Cristina Kirchner prometió a Lula no trabar el comercio
35.	16 de agosto de 2010	Carlos Pagni	Política	El escenario. Fotos de un cambio en la política exterior
36.	6 de noviembre de 2010	Alejandro Rebossio	Economía	Lula lega un Mercosur sin crisis terminal, pero un poco aislado
37.	27 de marzo de 2011	Alejandro Rebossio	Economía	Integrados: los próximos 20 años del Mercosur
38.	1 de junio de 2011	Oliver Galak	Economía	Conflicto en el Mercosur / Ayer se había autorizado el ingreso de 3000 unidades. Brasil comenzó a liberar los autos frenados en la frontera
39.	25 de octubre de 2011	Martín Dinatale	Política	El escenario. Profundización del eje latinoamericano
40.	21 de noviembre de 2011	Carlos Pagni	El Mundo	El vínculo con América Latina. La región es ahora una oportunidad

